



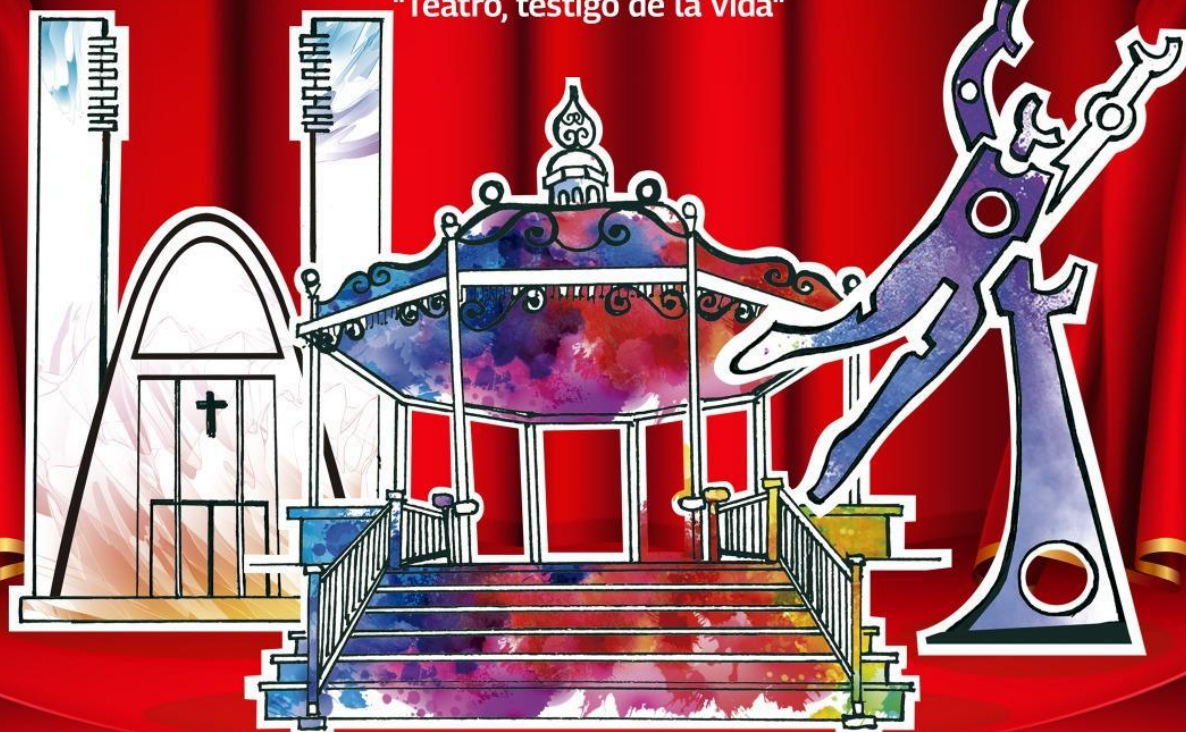
GOBIERNO MUNICIPAL DE
REYNOSA
IMPARABLE
— 2024 — 2027 —

IRCA
INSTITUTO REYNOSENSE PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
IMPARABLE
— 2024 — 2027 —



Dramaturgia *Reynosense* **VOL. 2**

Taller de Dramaturgia
"Teatro, testigo de la vida"



COMPILADOR: MEDARDO TREVIÑO

DRAMATURGIA REYNOSENSE

Volumen II

Compilador
Medardo Treviño

CARLOS VÍCTOR PEÑA ORTÍZ
Presidente Municipal de Reynosa

LIC. MARIA ESTHER GUADALUPE CAMARGO FÉLIX
Directora General del Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes

REYNOSA, 2026

© D.R. Gobierno Municipal de Reynosa

© D.R. Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes

© Medardo Treviño González

© Aldo Arael Ledezma Silva

© Alejandro Balderas Antonio

© Alfredo Castro

© Carlos Orlando Martínez Vargas

© Diana Laura Espinosa Orduña

© Dulce Gabriela Gutierrez Manrique

© Graciela Alejandra Vergara Ibarra

© Horus Jacob Ruiz Hernández

© Jennifer Carstensen Izzar

© Jesús Hernández Pulido

© Jorge Eduardo Sánchez Martínez

Editor: Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes (IRCA)

Compilador: Medardo Treviño

Diseño editorial: Aldo Arael Ledezma Silva

Portada: Coordinación de comunicación e imagen IRCA

ISBN:

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO
PRINTED AND MADE IN MEXICO

ÍNDICE

MICRÓFONOS AL AIRE

JENNIFFER CARSTENSEN 11

WEY, ¿QUIERES UN AJO?

JESÚS HERNÁNDEZ PULIDO 23

OTRA OPORTUNIDAD

DIANA LAURA ESPINOSA ORDUÑA 36

ANATOMÍA DE UNA BURBUJA DE JABÓN

DULCE GABRIELA GUTIERREZ MANRIQUE 50

FLOR ENCENDIDA DE NOCHE

ALEJANDRO BALDERAS ANTONIO 65

MI TÍA CHATA

JORGE EDUARDO SÁNCHEZ MARTÍNEZ 82

MANUAL PARA VOLVER A HABITARME

GRACIELA VERGARA 91

CARA DE DIABLO - EL JUEGO DEL AHORCADO

HORUS JACOB RUIZ HERNÁNDEZ 106

LOS ESCOMBROS DE MAMÁ

ALFREDO CASTRO 119

LA TERAPIA

ORLANDO MAVAR 128

LA DRAMATURGIA, EJERCICIO DE LIBERTAD

En Reynosa; sin lugar a dudas, existe un gran movimiento artístico que fortalece nuestro presente y que define caminos a un futuro provisorio, que se enraiza como parte vital, en estas tierras, donde diversas culturas se hacen presentes. Reynosa, lugar de encuentros, muro de contención a la desesperanza y albergue de nuestras tradiciones, de nuestro pasado.

Por ello, como presidente municipal de Reynosa, ciudad estratégica para el desarrollo de Tamaulipas y México, estoy orgulloso del trabajo que se realiza para preservar y fomentar la cultura a través del Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes, que dirige la Licenciada María Esther Camargo Félix, donde más de mil jóvenes se capacitan en las artes y se fomenta el hecho artístico, dándole libertad al pensamiento creativo de nuestros artistas, buscando siempre nuevas formas, nuevos caminos para acompañarlos, para enaltecer su labor, visualizar opciones valiosas para su formación personal, fortaleciendo el tejido social en nuestra comunidad.

Y una de estas acciones es, sin lugar a dudas, el Taller de Dramaturgia “Teatro Testigo de la Vida”, que coordina el maestro Medardo Treviño y que ha dado resultados, que ya tiene un precedente en nuestra ciudad, donde la dramaturgia surge para señalar, para formar, para reflexionar.

Hoy, en su segunda edición, me permite constatar que en Reynosa, ya hay una dramaturgia propia que nos identifica, una dramaturgia que nace de la necesidad de expresión, sin límites, de creadores de esta ciudad fronteriza. Una dramaturgia que nos une, que no excluye, que no es complaciente, que señala, que escucha las diferentes voces y se vuelve un vínculo entre todas las culturas de una ciudad fronteriza como la que habitamos. Veinticinco mujeres y hombres se reunieron en torno a este taller, y fueron fieles testigos de la vida de quienes convivimos en estas tierras y plasmaron sus ideas, estructurando sueños en palabras.

Diez textos son el resultado de ello, diez textos que reunidos, nos permiten ver la geografía del alma de los que existimos en esta región, donde la vida es imparable, donde seguiremos construyendo el futuro para nuestras nuevas generaciones; y estas mismas, nos llenarán de arte, de vida, de tradiciones y

cultura, permitiéndoles rebasar todas las fronteras, llevando nuestro talento al mundo.

Felicidades al Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes, felicidades al taller de dramaturgia Teatro testigo de la vida y a su coordinador el maestro Medardo Treviño qué junto con veinte creadores siguen escribiendo la historia.

CARLOS VÍCTOR PEÑA ORTIZ

Presidente Municipal de Reynosa

EL TEATRO RITO ANCESTRAL QUE TRANSFORMA

El crecimiento de una sociedad plural, incluyente y armónica, encuentra su reflejo más fiel en el arte, en la dramaturgia, en el teatro.

Reynosa es una frontera de constantes cambios, ritmos que marcan acciones definitorias en quiénes la habitamos, territorio vibrante donde se entrelazan la migración, el trabajo y los sueños de superación de una comunidad que avanza sin olvidar sus raíces.

En esta tierra multicultural, la cultura y las artes no son adornos, sino pilares indispensables para construir una sociedad empática, transformadora hacia el futuro y enraizada en su identidad, con su vibrante naturaleza fronteriza.

En este contexto, consolidar una dramaturgia propia y sin censuras deja de ser una opción, para convertirse en una necesidad social vital. A través del taller "Teatro Testigo de la Vida", coordinado por el maestro Medardo Treviño, nuestros creadores locales asumen el compromiso de narrar las problemáticas, los dolores y las esperanzas de nuestro entorno.

Este segundo volumen de la Dramaturgia Reynosense, nace justamente en ese cruce de caminos, consolidando un espacio de análisis, aprendizaje, y creación, pleno, sin líneas dictadas, donde el talento transforma la realidad en palabra escrita, verdadera, sin concesiones, donde seguro encontrará escenarios propicios y oídos receptores, sensibles, a nuestro aquí y nuestro ahora.

Estas diez obras, rompen el silencio para confrontar realidades complejas y verdades que a menudo se susurran en voz baja, transformando el proceso creativo, en un verdadero ejercicio de expresión, en un acto reflexivo, de libertad plena.

El Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes, en una fructífera alianza entre la convicción institucional y el hecho creativo, celebra esta nueva antología

como un verdadero proceso de análisis individual, que se convierte en resultado colectivo.

Celebramos el valor artístico de esta nueva generación de autores locales, que con el firme respaldo de nuestro presidente municipal Carlos Victor Peña Ortiz, continuarán sembrando historias que no se quedarán guardadas en el olvido, y que serán portavoces, de los sueños y esperanzas de mujeres y hombres del

norte. Bienvenidos a un nuevo testimonio de identidad, resiliencia y libertad creativa. Hagamos votos porque el rito teatral, el ritual de la vida, continúe.

LIC. MARÍA ESTHER CAMARGO FÉLIX

Directora del Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes

TEATRO TESTIGO DE LA VIDA

El teatro, el arte, es el principio de todo; un viaje incansable que nos arranca la desesperanza y el polvo del camino, para devolvernos la voz.

Habitar esta frontera junto al Río Bravo, significa ser parte de un flujo eterno de transformación y crecimiento diario, constante. Escribir desde esa misma frontera, es un acto de resistencia frente a la adversidad, la violencia y las problemáticas que asedian nuestro entorno, pero también es una ventana directa hacia el perdón, la reconciliación y la esperanza. Aquí, donde hombres y mujeres visionarios siembran el futuro, el teatro emerge como un ritual indispensable: una tribuna de verdades que despierta conciencias y un poderoso vehículo de sanación para nuestra comunidad.

Este libro es el resultado de una mirada profunda, verdadera, de escritores comprometidos con su entorno, que han decidido romper el silencio, para abrazar la reconciliación y el perdón a través del arte.

Este segundo volumen de la Dramaturgia Reynosense, confirma que la gran cruzada por revalorizar la dramaturgia propia de Tamaulipas y del norte, sigue navegando con vientos propicios y que las naves creativas en Reynosa transitan con paso firme.

Los textos reunidos en esta edición, confirman que el esfuerzo inicial se ha transformado en un movimiento literario consolidado, donde se gritan verdades sin miedo, se denuncian realidades y se despiertan conciencias a través del ritual de la escena.

Agradecemos profundamente al Instituto Reynosense para la Cultura y las Artes por caminar codo a codo con nuestros creadores y no dejarlos solos en esta travesía. Con estos nuevos textos, Reynosa le da voz y rostro a su historia contemporánea, demostrando que, desde la trinchera cultural, se siembran las semillas de una sociedad más justa, empática y orgullosa de su herencia, de su raíz.

Compañeros dramaturgos: gracias por darle cuerpo a las figuras del olvido y por continuar con absoluta valentía, esta gran cruzada para revalorizar nuestra dramaturgia propia. Expresamos nuestro profundo agradecimiento a las

instituciones y creadores que se han subido a esta nave para hacer posible una dramaturgia libre, que nos sensibiliza y nos une.

Que se abran los caminos del arte a los nuevos talentos, que se siga impulsando nuevas generaciones de seres sensibles a su entorno, y sigan siendo capaces de transformarlo para bien a través del arte.

Y que se abran telones y escenarios para la nueva palabra fronteriza, porque en Reynosa crezca y prospere una dramaturgia propia. La función de la vida continúa.

Tercera llamada, principiamos.

MEDARDO TREVIÑO GONZÁLEZ

Dramaturgo y Director de Escena

Coordinador del Taller de Dramaturgia “Teatro Testigo de la Vida”

PRESIDENTE DEL CENTRO MEXICANO DE TEATRO - ITI UNESCO

MICRÓFONOS AL AIRE

De JENNIFER CARSTENSEN

MICRÓFONOS AL AIRE

De Jenniffer Carstensen

PERSONAJE

AURORA - 39 años.

ESCENOGRAFÍA: La iluminación es atmosférica, pensada casi como un encuadre cinematográfico para una lente anamórfica, el centro del escenario es hiperrealista. Un set de podcast meticulosamente detallado: paneles acústicos, micrófonos en brazos articulados, cables perfectamente ordenados, tres sillas vacías frente a la principal, pero los bordes del escenario se deforman hacia una oscuridad poética y absoluta. No se logra ver si hay cabina. Operador. Y las cámaras.

ACCIÓN

Oscuro. Se escucha acercándose la voz apresurada de AURORA, dando indicaciones.

AURORA: Aún no queda perfecto mi maquillaje... ¡Necesito más rubor...! Ten cuidado con este cabello, que no se vea como falso, todo mi rostro debe florecer... ¡No delinee más mis cejas, chingao, así me gustan...! Luz de trabajo leve para que no me vaya a caer antes de llegar a mi marca e iniciar el viaje. ¿Me estoy escuchando en el estudio? ¿A quién se le olvidó apagar mi micrófono? A mí no, yo cuido todos los detalles, no cometo esos errores. ¿Las luces, las pistas ya están? ¡El tiempo me ganó...! Pronto estaré al aire.

AURORA entra apresurada, lleva unos audífonos profesionales alrededor del cuello, revisa unas tarjetas de cartulina meticulosamente escritas a mano. Se sienta en la silla principal, ajusta su micrófono de solapa y su micrófono de mesa cubierto por una esponja. Toma aire, toca suavemente el micrófono de mesa.

AURORA: ¡Este me encanta! (Risa leve.) ¡Es más vintage!... (Acariciando también su micrófono de solapa.) No te enceles. Tú tienes un lugar especial, nunca me fallas. (Tose para aclarar su garganta.) ¿Sí? ¿Bueno?

El silencio es total. Mira a su alrededor, a la oscuridad. Traga saliva, aterrorizada por ese silencio. Rápidamente, como quien busca oxígeno, desliza un fader en la

mezcladora que está a un lado de ella, sobre el escritorio. Se enciende un letrero de neón intermitente: "ON AIR".

Pulsa otro botón y se enciende la luz, que está preparada para recibirla. AURORA al sentir la luz, dibuja una sonrisa inmensa, plástica, potente y feroz.

AURORA: ¡Bienvenidos sean todos! Como siempre, un placer escuchar... participar... y tragarme el dolor ajeno. Qué alegría verlos vivos o fingiendo estarlo. Y listos para sanar, llorar o lo que sea que sientan en este valle de lágrimas. ¡Aquí estamos en confianza! Señoras y señores, saquen su pañuelo, la botella, el porro o todo junto, porque esto... ¡Está por comenzar!

AURORA aplaude, como incitando al público. El sonido de sus palmas muere rápido en la acústica seca del cuarto. No pierde la sonrisa.

AURORA: ¡Gracias! ¡Gracias por seguirme en face, instagram, en todas mis redes y por acudir aquí, a mi estudio, para acompañarme y repetir conmigo la pregunta que siempre inicia toda esta ruta de mi podcast. Ya saben, pueden escribir mensajitos, llamar o venir. ¡Empezamos!... Un, dos, tres: ¿Y tú eres feliz?... No hablaron lo suficientemente fuerte para que mi cerebro los captara convencidos... *(Oprime otro botón de la consola.)* Uno, dos, tres... *(Se escucha la grabación de varias personas a coro: "¿Y tú, eres feliz?")*

Tenemos cinco invitados el día de hoy. Gente rota. Historias maravillosas. Y también historias de mierda... que llegaron a mí porque... el destino me eligió. No porque sean preparadas por mi equipo de escritores, no... ¡son verdaderas! Empecemos con él.

Se levanta de un salto, corre a la silla vacía, cambia su postura a una rígidamente masculina y frunce el ceño, adoptando la personalidad de su invitado.

AURORA COMO EL INVITADO: "No puedo quedarme con la mujer que amo. Las reglas de la congregación, el diezmo, los negocios... no soy libre de hacer, decir y sentir. Debo ajustarme a un patrón, ella no cumple con los estándares que me marca mi religión, aunque le ame."

Vuelve corriendo a su silla principal. Rueda los ojos, rompiendo la postura plástica por un segundo.

AURORA: Y yo le pregunto: ¿Tu secta? ¡Te sometes a lo que te dicta tu secta! Aquí, mis tarjetas me dicen en el demonio que te conviertes en los momentos de

intimidad... ¿Y dónde eras más feliz? ¿Ahí? ¿O con esa mujer; ¡cuyo nombre no podemos mencionar!?!; no es censura ¡eh!, es respeto...

Quiero también informar a todos mis seguidores que la voz de nuestro primer invitado está distorsionada y que también hemos cubierto su rostro para proteger su identidad... Aquí no exponemos a nadie; se exponen solos...

¿Eres feliz...? Y se calla, no me responde. Se calla. Pero aquí nadie viene a quedarse callado, ¿sino para que aceptaron asistir? Tienen que ser sinceros, honestos, como yo.

Se para, camina retadora hacia la silla vacía del primer invitado.

AURORA: ¿Y si esa mujer te amaba? Hacía esfuerzos para tener empatía con tu mundo. Iba los domingos al culto, daba clases de sanación espiritual, visitaba a los ancianos y les tocaba la cabeza con una mano mientras alzaba al cielo la otra cantando alabanzas al señor. Hacía todo para mantenerte a su lado...

Voltea al sitio de los espectadores o a una cámara que seguro le hace un primer plano a su rostro.

AURORA: ¡Vean! Se calla. Porque los cobardes no hablan, nomás agachan la cabeza... Y yo desde esta tribuna les digo: “Escúchenme mujeres. ¡No se metan en esas mamadas! si no están dispuestas a usar falda larga, bajar la cabeza, a solo obedecer órdenes... A fingir que no te hierve la sangre, a opinar, a evitar la chevecita y comer carne, aborden los botes salvavidas. ¡Abor-ten la mi-sión!

Toma una bocina de efectos de sonido de juguete y aprieta un botón. Suena una trompeta triste de "womp womp". Ríe sola.

AURORA: Como nuestro invitado, se niega a hablar, tenemos un testimonio. ¡Corre video!

En la televisión; a la espaldas del escritorio, vemos el testimonio: es AURORA con el pelo recogido, blusa de cuello alto, sin una gota de maquillaje y cejas pobladas.

AURORA: Adelante, amiga. Cuéntanos... ¿Por qué duraste días, meses, años con él? *(Se cruza de brazos, viendo el video.)*

AURORA EN VIDEO: Tengo más de treinta años, quizá cuarenta no sé, ya ni me acuerdo cuando me empecé a quitar la edad. Y estar sola no es un estado civil, es un deporte extremo. Tus amigas te invitan a bautizos y tú llegas con una cruda moral espantosa, todas se casaron, tienen hijos y tu eres “la tía”, nomas,

“la tía”, que se los lleva a correr al parque, o al cine, y que si no te apuras, ya no tendrás uno propio.

Empiezas a notar que de aquí, tantito se cae la piel, de acá también, que ya te crecen aletas en los brazos, que no le interesas a los jóvenes, que ya te da vergüenza como tus chiches empiezan a ser tristes víctimas de la gravedad y que seguro, eso le ha de pasar a tu matriz, se arruga como el interior de una cáscara de nuez...

AURORA: Entonces tenías que aceptar lo que fuera, hasta a ese, que ni siquiera podía cumplir tu sueño de casarte de blanco oor *bluff* tuyo, claro, por preparar una fiesta chingona, y una pedota, donde el vino tinto escurra por las escaleras... Aceptaste todo con tal de que te planten un hijo... ¡Adóptalo o que te lo hagan in vitro!, o que alguien te preste su vientre para que no pierdas tu figura... Mis tarjetas me dicen que calzaba grande.

AURORA VIDEO: ¡No soy enemiga!

AURORA: Nadie es enemiga... solo que todos tenemos tanta mierda encima...

AURORA VIDEO: Es que aparte es narcisista. (*Ríe.*) Le dije ok, ok, vete, no puedo estar en tu mundo adiós, bye, vete, sayonara... ¡Y que se regresa el cabrón!...

AURORA: ¡Y lo aceptaste de nuevo!

AURORA VIDEO: ¡Sí!

AURORA: ¡Al narcisista!

AURORA VIDEO: ¡Sí!

AURORA: ¡Al machista!

AURORA VIDEO: ¡Sí!

AURORA: Amoroso a veces.

AURORA VIDEO: Pero con unos pedos mentales que lo persiguen.

AURORA: Sí.

AURORA VIDEO: Terminé dejándolo ir. Pero no le voy a dar el gusto de verme sola. Yo, voy a tener mi boda y todavía me alcanza la edad para dos hijos... bueno... uno aunque sea... Lo dejé ir pero, siempre está ahí, rondando... ¡Pendejo!

AURORA: ¡Pendeja! ¡Estás forzando a latir a un puto cadáver! ¡Cuando un pelado te ama, te respeta, no te quiere hacer a su pinche medida! No quiere que seas su molde de arcilla. Ser y pensar distinto no nos hace unas pendejas, nos da la oportunidad de conservar nuestra maldita individualidad, nos da la poca

dignidad que nos queda en este mundo hecho para que siempre perdamos... Fin del testimonio... ¡Adiós!

AURORA suspira, exhausta. La farsa le empieza a pesar. Suena su celular. Mira la pantalla del celular. La sonrisa se le borra. La respiración se le acorta. El neón titila.

AURORA: El siguiente invitado... es... ¡Ernesto! *(Silencio. El ambiente hiperrealista parece volverse opresivo.)* El que les dije. *(Su tono baja, es más íntimo.)* El que me rompió el corazón hace años.

Se escucha la voz de ERNESTO a través del celular.

ERNESTO: Hola Aurora. Soy...

AURORA: Te conozco bien, Ernesto. Me da mucho gusto tenerte aquí, de frente. Bueno, en la bocina de mi celular. Has logrado grandes cosas desde la última vez que te vi. Felicidades... Estoy al Aire, ¿por qué llamaste?

ERNESTO: Me ha ido bien. Pero me siento solo. Cuando salíamos sentí que podría lograrlo, pero después... Me sentí controlado. Me ahogaba. Tú eras mucho para mí. Así no es.

AURORA: *(Estalla en una carcajada exagerada, casi histérica, señalando al aire.)* “Tú eras mucho para mí...” la excusa más vieja y más pendeja. ¡Apego evitativo! ¡Ja-ja-ja, ahí está! ¡Ahí! Así le dicen ahora los psicólogos. Y claro, yo con mi pinche apego ansioso, éramos un choque de trenes. Si le sumas unas gotas de inmadurez... ¡uff! *(Se apoya en la mesa, acercándose mucho al micrófono, susurrando.)* Sabes que me hiciste pedazos, mamón. Tenía tantas ganas de decírtelo así, a la cara... a la oreja pues... ¡Ah wey, yo te admiraba! Y llegó un momento donde solo me sentía insegura, me fui haciendo chiquita, pidiendo perdón por respirar fuerte. Yo buscando acercarme y tu ‘evitativo’, poniéndote loco y alejándote. Te tenía pavor. Miedo a que me juzgaras. Y hoy, aquí, frente a millones de oyentes, frente a mí... quiero preguntarte: ¿Qué hiciste aquel día? El día que me dijiste que no querías nada conmigo. Yo me bajé del carro. ¡Estaba lloviendo a cántaros!

AURORA toma una jarra de agua de la mesa y la vacía sobre su cabeza. El agua arruina su peinado, su maquillaje.

AURORA: Y tú ... ¡metiste el acelerador y te fuiste! ¡Yo me quedé ahí, en la banqueta, con el rímel en los talones, tragando agua y miseria! Pero como una es cabrona y no se deja, le hablé a unas amigas y me llevaron a un karaoke. Y

ahí, con el micrófono en la mano y el corazón vomitado en el piso, me sentí la reina de la noche.

Desarrolla todo un performance al estilo Gloria Trevi mientras canta “La papa sin catsup”.

AURORA: “¡Me eh dejaste!
¡Y me dejaste bien dejada!
¡Y ahora que estoy abandonada!
¡Supe lo que perdí!”

Canta a grito herido, con una voz rasposa, desesperada, ridícula, farsa y trágica a la vez. Al terminar de cantar se sienta jadeante e intenta tomar de nuevo su actitud de la mujer del podcast.

AURORA: *(Volviendo al cel.)* ¿Qué pasó después contigo? *(Habla al aire, respondiéndose a sí misma.)* Pensaste que merecías a alguien mejor. Necesitabas paz. Y te ocupaste para no pensar en nosotros...

ERNESTO: Siempre quise seguir cerca ¿te diste cuenta? Pero un día tú si te fuiste. Me resigné a verte sonreír desde lejos.

AURORA: *(Con una sonrisa genuina pero rota. Una lágrima se mezcla con el agua en su mejilla.)* Gracias. Qué bonito suena eso en mi oído. *(En tono de burla.)* Siempre tendré tiempo para unas margaritas o un tequilita contigo...

Pero se nos acaba el tiempo en el bloque. Dime algo... ¿Eres feliz? *(Se acerca al micrófono, la voz en un hilo.)* ¡Sin mí... hijo de tu pinche madre! *(Pausa larga. El aire es denso. De pronto, AURORA se endereza, rompiendo la tensión. sacudiendo el patetismo, volviendo a la farsa radial.)*

AURORA: Y él me contesta con una mamada, ¡oigan esto!:

ERNESTO: ¿Tendrías un hijo conmigo? Firmamos un contrato. Un hijo bonito como tú, pero con mi carácter, porque el tuyo está pal' perro.

AURORA: *(Con un ataque de risa.)* Yo quiero un hombre, no chingaderas, alguien que me ame y quiera compartirlo todo.

ERNESTO: Piénsalo.

AURORA: ¡Y colgó! ¡Pinche siete centímetros de cerebro y de... de mente! ¡Se fue! Y viéndolos a ustedes, a mi adorado público... *(Mira hacia la oscuridad de las butacas.)* Confirмо que... ¡qué bueno que lo perdí! No fue orgullo, es dignidad. Nadie se va de un lugar donde se siente amado. ¡No mames, me bajé del carro en la lluvia con unas perras ganas de llorar y el muy imbécil me dejó ahí! *(Pulsa un botón y se escucha la música nostálgica de un violín.)* Ni siquiera éramos novios. O sea, ni sé qué estaba dejando ir. ¿Un casi algo? Les acabo de presentar

al mío... O sea, ni sé porqué chingados estaba llorando. Lloraba por la idea de no llegar a mi casa a hablarle a las paredes. Lloraba porque el reloj biológico me está taladrando la cabeza. Lloraba, porque se me están acabando las ganas de volver a empezar.

Ríe, pero se asfixia en la risa. Toma aire. Mira sus tarjetas. La música nostálgica del violín termina.

AURORA: Muy bien. Demos paso a nuestra siguiente entrevista. Producción, ¿de quién se trata? ¿Con quién nos sorprenderán hoy?

AURORA saca una tarjeta negra. La lee. Finge sorpresa máxima, llevándose las manos a la boca. Se levanta, da la vuelta a la mesa y se sienta en la silla de los invitados. Agarra el micrófono del invitado con fuerza.

AURORA: ¡Wow! Ahora sí me sorprendieron. Se supone que yo no debo exponerme así... ¿Me puedo ir corriendo en este momento? ¿Quién aceptó esta invitación? ¡Yo no!

Traga saliva. La farsa se resquebraja por completo. Está hablando sola, expuesta en el rincón más iluminado de su propio abismo. Intenta recuperar el ritmo y su apariencia, pero no lo logra. Se le mueve el peinado y se da cuenta que realmente trae una peluca, se le cae una pestaña cuando intenta detener sus lágrimas.

AURORA: ¿Saben lo que me ha costado soltar? He pagado caro el curso de aprender a amarme. Y hablo de cada persona que me rompió, que me chingó, justificando sus acciones, sintiéndome culpable... hasta que comprendí que la capacidad de amar estaba en mí.

Científicamente hablando, mi sistema nervioso luchaba para ajustarse a la ausencia repentina. ¡Dopamina, señores! El cuerpo se vuelve adicto a los putos “buenos días”. A los mensajes. Y un día, ¡Pum! Silencio absoluto. Desbloqueas el celular y no hay nada. Solo el grupo del trabajo tratando de organizar la carne asada... ¡Y duele! ¡Desintoxicarse duele!

Se levanta, camina nerviosa por el set, pisando los cables.

AURORA: Pero mi mayor acto de amor propio fue saber irme. Mirarlo a los ojos y entender que ese tenía que ser el último día. Amar no debería costarte la paz mental. Las bombas explotan, los vasos se llenan, lo que sube baja. Y yo ya no

iba a ser presa de la voluntad de alguien... En un mundo que busca joder la vida, yo quiero estar en paz... ¡Peace and Love! ¡Love and Peace!

Se detiene de golpe. Saca un rosario de madera del bolsillo de su pantalón. Lo aprieta en su puño.

AURORA: Con el primero, estaba hasta el tope de enamoramiento, pero definimos que nuestra compatibilidad en la fe, era muy lejana. ¡Yo era católica y él testigo de Jehová! El fregazo duele, porque no faltaba amor, pero para mí el sacramento era indispensable. Aunque no me imagino con la falda hasta el tobillo, vendiendo de casa en casa las revistas Atalayas... Salí de ahí destrozada, directo a los brazos de Dios. Mi Dios católico... Era la persona más ridícula en aquella iglesia. Vestida de rojo para llamar la atención a huevo, sin parar de llorar. Y una desconocida se me acercó. Yo pensé: "No me abrases, la estoy pasando culerísimo y si me abrazas voy a llorar más".

Levanta el rosario con una mano y lo coloca sobre la palma de su otra mano, como entregándolo. Suena un fragmento del AVE MARÍA. Una luz ilumina su rostro y sus manos.

AURORA: Me puso esto en las manos. "No olvides que para Dios no hay imposibles", me dijo. ¡Qué show me estaba aventando! Pero me reconfortó.

Vuelve a su silla principal de anfitriona. Se pone los audífonos. Respira hondo. El tono es de conclusión, sereno, maduro.

AURORA: La decisión correcta casi nunca es la más fácil. A veces se siente como un tornado por dentro, como perder el aire. Concluí que él no me rechazó a mí, rechazó al hombre en el que se tenía que convertir para estar conmigo. ¡Mucha jinete pa' ese caballo!

Sonríe.

AURORA: Así que, dejen que las cosas se rompan. No se preocupen por el "después". Lo que está destinado a irse, se irá. Y lo que se va, deja espacio para algo nuevo. ¡Es la ley universal! *(Toma su celular, ilumina su propio rostro con la*

pantalla.) ¿Y qué creeeeeeen? Juraba que no habría hombre que me hiciera sonreír pronto.

Saca una caja de cartón debajo de la mesa. La pone frente a ella. Ríe, una risa seca, buscando refugio en el humor negro.

AURORA: ¿Saben qué hice para no volverme loca? Me armé mi propio batallón de repuesto. Mi pequeña colección de fracasos sentimentales, versión silicón.

Abre la caja y saca, uno por uno, tres consoladores. Los alinea sobre el escritorio, tratándolos como si fueran los exnovios que acaba de describir.

AURORA: ¡Voilà! Mirenlos. Y este no es micrófono, pero funciona igual, vean. *(Quita la esponja del micrófono principal y descubre que realmente es un dildo. Su tono es erótico.)* Tiene las venas resaltadas y textura rasposa... Este es ¡EL EVANGELISTA! Lastimaba, te dejaba raspada, pero ahí estaba yo, adicta a la pinche fricción...

Este amarillo inmenso... intenso... Es el abogado de Monterrey. Puro tamaño, puro orgullo, pero hueco por dentro, a los tres minutos ya se le había acabado la... pila y me dejaba viendo al techo.

Este verde, con esta forma alienígena rara... Un chamaco, artista, inestable, que conocí cuando quise ser cantante. Se movía a lo pendejo y nunca supe bien qué hacer con él, nomás me mareaba...

El rosa. El rosa es el 'primero', amable... pero aburridísimo. ¡El color favorito de las pendejas! Cumple, cumple su misión de ser el que llegó primero, pero no te cambia la vida, no te hace gritar...

Y luego.... está esta... ¡cosita!

Se quita el micrófono de solapa que realmente es una pequeña bala vibradora.

AURORA: ¡Siete centímetros! Es como la poca dignidad que me queda: chiquita, la tengo bien escondida, nadie da un peso por ella, pero cuando la prendes... ¡te salva la puta noche...! ¡Es Ernesto! siempre me acompañó, pensé que con él si se me iba a hacer lo de la boda. Bueno con los cinco... Cinco novios ha tenido una mujer de cuarenta años. ¡Qué patético ¿verdad?!

Como pueden ver... les he puesto una tarjetita para identificarlos, es que al final; como a los hombres, se les va acabando la pila y dejan de jalar igual, y luego yo... que escojo a puros mayores; ellos creen que no me doy cuenta cuando se

chingan su pastillita azul. Muy pinches machos ¿apoco no? Dicen que hasta se la miden entre ellos, a ver quién la tiene más grande... *(Ríe.)*

Si supieran que mientras su cuenta del banco ¡esté grande! ¡El tamaño vale madre!

Que se pongan a jalar, no a jalársela... Y a todos los hombres que se preocupan por ¡esto!, les digo algo... El tamaño, no hace al artista. El verdadero poder no está en la regla, está en la imaginación, en la ternura, en el ritmo y en la conexión.

Aprovecho para mandar un saludo muy especial a esos que todo, ¡lo reducen al pito, chingao!

Hace un chiflido mentando la madre, se ataca de risa y regresa a su postura normal y relajada. Mira los juguetes. El chiste se le agota. El vacío vuelve. Toma su micrófono y empieza a recoger las tarjetas de la mesa desmantelando el set, desmantelando su propia farsa. Mira el letrero de "ON AIR".

AURORA: ¿Y qué creen? Me gustaría decirles que, recalculé mi ruta pero... como GPS la cagué, me perdí, y aquí sigo pensando que ahora si encontré el camino. Me gustaría decirles que ya no busco al príncipe azul, sino a un cabrón que se haga príncipe a mi lado...

Su voz pierde toda la impostación. Se vuelve un murmullo crudo en medio de la oscuridad.

AURORA: Me gustaría... decirles todo eso para cerrar el programa bonito pero, es mentira. *(Mira directamente al vacío del teatro.)* La verdad es que no hay nadie escuchando... No, no hay programa. No hay un puto oyente. No hay un teatro, un estudio... Solo yo. Una mujer de treinta y nueve, casi cuarenta años, sentada en la madrugada, hablándole a un micrófono apagado, inventando entrevistas y voces, para no escuchar cómo crujen las paredes internas de esta casa por tanta soledad.

¡Me aterra el silencio! Me aterra darme cuenta de que, a lo mejor, la única compañía que voy a tener el resto de mi vida... ¡soy yo misma!

Se acerca lentamente al micrófono. Las lágrimas se escurren sobre su rostro, silenciosas.

AURORA: ¡Aquí estoy! ¡Sola! ¡Con mis juguetes, mi fe rota y mi pinche apego ansioso! ¡Aquí estoy, eternamente recalculando mi destino! Sí, como el GPS de la vida: la cagas, y te propone una nueva ruta. Siempre en la búsqueda de quién

nos quiera, aunque al final, solo busquemos la justificación de nuestra propia existencia.

Mira fijamente hacia el frente, como si viera su propio reflejo en el abismo.

AURORA: Y tú, AURORA... ¿eres feliz?

Silencio absoluto. Nadie responde. AURORA mantiene la mirada endurecida, llena de una gran tristeza. Extiende la mano despacio y baja el fader de golpe. El letrero "ON AIR" se apaga con un chispazo eléctrico. La oscuridad es total e instantánea.

Repentinamente se escuchan voces, como rebobinadas en el sonido de la consola, intercaladas, sobresale el sonido de la respiración agitada de AURORA.

TELÓN.

WEY, ¿QUIERES UN AJO?
De JESÚS HERNÁNDEZ

WEY, ¿QUIERES UN AJO?
De JESÚS HERNÁNDEZ

PERSONAJES

RO - 30 años.

GERA - 33 años.

ALEXA - Asistente virtual. (Voz en off.)

RORO - El reflejo de Ro.

ESCENARIO: Barber Shop de GERA. Ubicado en un barrio popular de la frontera. Un par de sillas de barbero vintage, espejos grandes, luz de neón.

ÉPOCA: Actual.

NOTA: Visualmente, el espacio de la Barber Shop debe ser un personaje más. Los *espejos* son fundamentales: al principio reflejan la realidad, pero conforme el "ajo" (LSD) hace efecto, el diseño de iluminación y la coreografía de los actores frente al cristal, deben distorsionar la percepción del espacio. El sonido: la voz

de Alexa, la máquina de cortar. La música transita envolviendo al espectador en la misma atmósfera sensorial de los personajes.

ESCENA I

EL CORTE Y EL AJO

RO entra a la Barber Shop de su amigo GERA. Sonido de la calle que se corta de tajo cuando RO cierra la puerta del local y pasa el cerrojo. GERA barre un poco de cabello del piso.

RO: ¿Qué onda, wey? ¿Todavía alcanzo corte o ya me mandas a la chingada?

GERA: Ya estaba por cerrar, pero dale. Nomás atranca bien, para que no entre nadie y cotorrear a gusto.

RO: *(Bromeando.)* ¡Ah, cabrón! Corte privado VIP, con final feliz.

GERA: No jodas y siéntate. ¿Qué te hago? ¿Lo de siempre?

RO: No. Quiero un cambio de look. Fuerte. Ando cerrando ciclos, no quiero iniciar este año siendo la misma pendeja de siempre.

GERA: A chinga ¿y eso? Traes la nube negra encima.

RO: Ya cortamos...

GERA: ¿Tú y el morro ese? ¿Qué pasó?

RO: Descubrimos que éramos personas diferentes, wey.

GERA: Si parecían siameses, no mames.

Ríen levemente. RO se sienta en la silla de barbero. GERA le pone la capa protectora, con un gesto casi ritual.

RO: Ni me recuerdes. Lo peor es que ya lo había presentado en mi casa. Imagínate la humillación. Yo, Rodrigo, presentándole al mundo a alguien que en mi cabeza iba a durar años... cuando apenas teníamos tres meses.

GERA: El problema es la prisa, Ro. Te faltó calarlo. Es como Spotify: te dan tus meses gratis, pruebas, y si no jala, pues cancelas la suscripción antes de que te cobren. Tú te fuiste a plan familiar a la primera semana. Vi un TikTok que decía

que la desesperación es una vibración bien baja. Si andas urgido, tú solito te sabotear. Te auto-cagas la relación.

RO: ¿Neta me estás terapeando con Spotify y TikTok's?

GERA: Es sabiduría milenial, wey, respeta. *(Hace una pausa, lo mira por el espejo.)* ¿Tienes plan para hoy?

RO: Sufrir. Tirarme a la cama.

GERA: Mejor opción: mi dealer me pasó un "ajo" bien barato. Es como ácido, LSD, pero en gel. ¿Le damos o qué?

RO: No mames, Gera. Vine a que me trasquilares, no a drogarme. ¿Y si llega tu jefa?

GERA: Mi mamá se fue con mi tía, no regresa hasta el domingo. Quería la casa sola para echarme el ajo a gusto, viendo videos. Ándale, como en los viejos tiempos en el rancho, ¿te acuerdas de las gomitas?

RO: *(Sonríe con nostalgia.)* Qué buen viaje nos dimos esa vez... nomás viendo el río como pendejos, tragando tortillas de harina.

GERA: ¿Ya ves? Igual y en el viaje descubres por qué no sueltas a ese vato.

RO: Andale terco... Ocupo resetearme.

GERA saca de un cajón del tocador una pequeña bolsa. Extrae un cuadrado de gel.

RO: Literal, parece una gomita de osito triste.

GERA: Mitad y mitad. Debajo de la lengua.

Ambos se colocan la dosis. El sonido ambiental cambia sutilmente: un zumbido eléctrico, imperceptible al principio, comienza a crecer.

RO: ¿Cuánto tarda en pegar? Digo, antes de que me cortes una oreja.

GERA: Ni idea.

RO: De hecho... esto huele a ajo.

Ríen.

GERA: Ya vas a jotear...

La risa es más fuerte, mezclándose con el zumbido eléctrico.

ESCENA II

NO MAMES, TODO SE MUEVE

La luz de neón del local parpadea. Los colores se saturan. RO y GERA miran fijamente el espejo. El reflejo parece tener un ligero retraso respecto a sus movimientos.

RO: Viejo ese poster que tienes pegado en la pared, esos cortes ya ni se usan.

GERA: Ni creas ¡eh!, mucha raza saca ideas de ahí, o luego me enseñan una foto de algún famoso y les tengo que decir: “te puedo hacer el corte, pero no te aseguro que te veas igual”... es que luego quieren que uno haga milagros.

RO: Me recuerdan a cuando estábamos en la secundaria y te pedían a huevo que fueras con un corte escolar.

GERA: Como militares ¿no? Aparte como si se estudiara con el cabello.

RO: Ahorita ya no son tan así en las escuelas. Yo me tenía que esconder de las prefectas en la secundaria.

GERA: No mames, como pinche prófugo de la ley.

RO: Si wey, una vez si se pasaron de lanza. Mandaron traer a no sé qué grupo de aprendices de una escuela de belleza para que nos cortaran el cabello y en el descanso aprovecharon para mandarnos con ellos a que nos trasquilaran.

GERA: Escuela pública ¿verdad?

RO: *(Ríe.)* Cuando yo me iba a cortar el cabello, la estética tenía de esos posters viejos, en lo que esperaba mi turno pensaba: ¿cuál de todos estos cabrones me gusta más? *(Señalando un corte.)* ¡Este!

GERA: ¿Y cómo supiste que te gustaban los hombres?

RO: Uno sabe, por más pendejo que se pueda hacer. Sí tuve novias en la primaria, secundaria. Pero pues no me nacía darles un beso. Eran más como mis mejores amigas.

GERA abre los ojos, ve fijamente al espejo.

RO: *(Con los ojos muy abiertos viendo el poster.)* ¡Wey! El póster de los cortes de cabello... ¡Los vatos me están guiñando el ojo!

GERA: *(Fascinado.)* ¡No mames! Sí está bueno el ajo... todo respira.

RO: Todo se mueve, Gera. ¿Y mi corte?

GERA: Olvida las tijeras ahorita compadre, te degollo... ¡Alexa, pon música!

Un sonido de inicio futurista inunda la sala. Suena una cumbia, densa, casi hipnótica. RO y GERA empiezan a moverse. Bailan sin inhibiciones, compartiendo el peso del viaje. La música se distorsiona hasta volverse un eco.

GERA: ¡Alexa, alto!

La música se acelera, los mueve frenéticamente.

RO: ¡Alexa para! ¡Ya no puedo más!

GERA: ¡Ay, cabrón! ¿Qué fue eso?

Respiran agitados. Terminan exhaustos, tirados en el piso. Alexa reproduce el sonido de la respiración de RO y GERA, hasta que ellos se van relajando, cayendo en una extraña somnolencia.

ESCENA III

LAS ETAPAS DEL DUELO

RO y GERA acostados en el piso. Se escuchan lejanos los sonidos de la calle. Una luz azul se filtra por la ventana y da directo a sus rostros.

GERA: ¿Sabes qué hago yo para superar a una ex? Me imagino que la morra se murió.

RO: Qué pinche extremo y sociópata sueñas.

GERA: Piénsalo. Cuando cortas, la persona sigue por ahí, pero para ti desaparece. Es un luto. Tienes que matarlo en tu mente para aceptar que ya no está. A ver... ¡Alexa! ¿Cuáles son las etapas del duelo?

ALEXA: *(La voz resuena en todo el lugar, envolvente.)* Las etapas del duelo. Según el sitio web “UNO BRAVO”. El modelo de las 5 fases del duelo, desarrollado por la psiquiatra Elisabeth Kübler-Ross en 1969, en su libro “On Death and Dying”

representó un avance significativo en la comprensión del duelo. Las cinco fases son: negación, ira, negociación, depresión y aceptación.

RO: ¡No mames, las tengo todas!

GERA: No wey, vas pasando una por una. Primero niegas lo que pasó, luego te da coraje, después piensas en qué pudiste hacer mejor, para luego bajonearte, sentirte muy triste y ya después... ahora si lo aceptas y lo superas.

RO: Suena miserable...

GERA: Sí, pero ayuda. Yo leí el libro.

RO: ¿Apoco lees?

GERA: *(Ríe.)* ¡Pendejo! Hay una frase del libro que quiero tatuarme, que dice: “No se puede curar lo que no se siente”, nomás que quiero que esté en árabe.

RO: ¿Por qué los heteros se tatúan cosas en árabe? Nunca he entendido eso.

GERA: Pues se ve chido, no soy otaku para ponerlo en japonés y menos en chino... Bueno wey, ¿en qué etapa del duelo crees que estás?

RO: *(Tarda un poco en contestar.)* Hay días en los que me siento muy triste, otras veces me siento con madre porque fui a hacer ejercicio, luego lo dejo y me pongo

a recordar todo lo que pasamos. Otras veces pienso, ¿y si... abro Tinder?

ALEXA: ¡No abras Tinder! ¡Es una trampa!

AMBOS: ¡A la madre!

GERA: Nada de Tinder, amigo.

RO: Sí, ya me quedó claro.

ALEXA: Recuerda que el proceso no es lineal. Hay días buenos y días malos, pero lo importante es seguir adelante porque tarde o temprano dejará de doler como dolió desde el primer día.

RO: ¿Tú igual escuchas eso?

GERA: Si, me estoy mal-tripeando. ALEXA nos está aconsejando, ta' cabrón.

ALEXA: *(Interrumpiendo, con un tono extrañamente empático).* El proceso no es lineal, Ro. Hay días buenos y malos.

RO: ¿Alexa me acaba de hablar por mi nombre?

GERA: Sí, wey, la IA nos está mal viajando.

Oscuro.

ESCENA IV

¿QUIÉN TE VERÁ MORIR?

GERA: ¿Y ahora qué chingados pasa? ¡Se fue la luz! Aquí tengo unas linternas... ten.

La linterna gira encendida por el piso, hasta que es atrapada por RO. Toma la linterna y camina iluminando la oscuridad, como buscando a alguien.

RO: Encontrar quién te ame... es la excusa que nos contaron para tener a alguien a un lado, cuando llegue nuestra muerte. Porque al final, si todos tuviéramos la muerte resuelta, si no existieran los gastos funerarios, las herencias, los órganos que dejan de funcionar como lo hacían antes, los cuidados 24/7 de un enfermero que te esté dando ánimos con sus “buenos días”, “buenas

noches”, o los progresos sobre tus enfermedades crónicas... la verdad, muchos viviríamos solteros...

GERA: *(Hablando desde la oscuridad.)* Está bien trágico ese pensamiento wey.

RO, se recuesta iluminando su rostro con la linterna.

RO: Pues es realista, ¿no crees?

GERA: La parte donde explicas el paso de los años y como encontrar pareja como acto de preparación para nuestra muerte, te la compraría... pero es que ustedes solo duraron tres meses.

RO: El amor a veces es un arma. *(Apaga su linterna.)*

GERA: *(Prende su linterna e ilumina a RO, rodeándolo).* Mejor cuéntame cómo empezaron...

RO: Hace años que nos conocimos, pero no habíamos intentado ser, nada, hasta ahora. A veces siento que hay momentos en la vida que te preparan para lo que estás por vivir, como si no pudieras atravesar un nivel sin haber recorrido un camino específico, que le dará sentido a todo lo que viviste. Eso me pasó con él... digamos que nos conocimos por casualidades del destino.

ALEXA: ¿En Grinder?

RO: ¡No!

Los dos dirigen la luz de su linterna a dónde está ALEXA.

ALEXA: ¿En Tinder?

RO: Alexa para. Eso no importa.

GERA: ¿Pero sí?

RO: Tampoco es que haya muchas opciones en esta ciudad. Justo por eso vi este reencuentro como una oportunidad.

ALEXA: Gera, ¿te confieso algo muy íntimo de Ro? Siempre ha querido saber qué se siente ser una Drag Queen.

GERA: ¿Ro?

RO: *(Sonriendo ampliamente.)* ¡Sí!

ESCENA V

SIEMPRE QUISE SER UNA DRAG QUEEN

GERA: ¡No mames, Ro!

RO: No, neta. Es que imagínate: verte perrísima, montarte en un escenario, interpretar canciones de divas pop, caracterizarse y que tu trabajo sea animar eventos en bares. ¡Drink's gratis!, tengo amigos que lo hacen. Me contaron que

aparte de su pago; si haces un buen show y le caes bien al público, te dan billetes; propina. Aparte de ser admirada por miles de gays; algunos guapísimos... ¡Debe ser chingón!

GERA: ¿Tener chichis y todo el pedo? Es muy raro eso... Si fuera mujer por un día, lo primero que haría sería desnudarme y me quedaría como bobo viendo mis tetas. Tuviera las chichis Doble D. Una se llamaría Pamela y otra se llamaría Chu. *(Ríe pesado, solo.)*

RO: ¡No seas puerco wey! El Drag no se trata de eso... es más como una actitud y talento para caracterizarse. Hay artistas Drag que inventan todo un personaje y salen a los bares o incluso a la calle, valiendoles madre todo. Es como un alter-

ego que las protege de la vida, no sabría explicarlo, tendría que vivirlo para saber qué se siente. *(Se emociona.)*

ALEXA: Entonces muéstranos tu mejor show Drag. ¡Putito!

GERA: ¡Yo quiero ver eso!

RO: ¡No mames, Gera, ya apaga eso, se la está bañando!

ALEXA: ¿A qué vinimos a este mundo? Si no es a pasarla bien. Gera, tienes que buscar algo para transformar a Ro.

GERA: ¡A huevo! Creo que tengo una peluca por ahí arrumbada.

RO: ¿Y el maquillaje? *(Muy emocionado.)* Yo tengo un blush en mi bolsa.

GERA: *(Se detiene. A Ro, extrañado.)* ¿Un qué?

RO: *(Apenado.)* Rubor, para las mejillas.

GERA: ¡Ah! ¡Pues eres puto wey!

GERA saca una peluca de un cajón. RO se maquilla de forma improvisada. Juntos empiezan a transformar en Drag Queen a RO.

ALEXA: Si hicieras un show Drag, ¿qué canción pondrías?

RO: *(Piensa.)* Alexa, reproduce “El Amor” de Massiel.

ALEXA reproduce la canción. RO termina de transformarse y un seguidor lo ilumina. Comienza a interpretar la canción.

ESCENA VI

EL ALTER EGO Y EL ESPEJO

La luz desciende a un tono violeta profundo. GERA se queda pasmado mirando una esquina. RO se acerca al gran espejo de la barbería. Frente a él, la imagen no imita sus movimientos. Es RORO.

RORO: ¿Te diviertes, payaso?

RO: ¿Qué pedo? ¿Quién eres?

RORO: Soy tú. Sin el filtro de pendejez.

RO: ¡Ay wey!, el ajo pegó duro...

RORO: ¿Qué ganas drogándote? ¿Crees que así va a volver? ¿Qué hiciste esta vez para arruinarlo, Ro? ¿Fuiste muy intenso? ¿Hablaste demasiado?

RO: Solo fui yo mismo. No le mentí. No funcionó y ya. La gente se separa.

RORO: *(Ríe cruelmente.)* Pobre Ro. El mártir. Admítelo: estás envejeciendo. Te estás quedando pelón. ¿Crees que llegará el amor de tu vida de la nada? Nadie

te quiere porque eres agotador. Eres un hoyo negro que chupa la energía de los hombres.

RO: *(Temblando.)* ¡Cállate! Yo sé lo que valgo. Sé que hay alguien allá afuera que va a entenderme sin asustarse.

RORO: Te vas a quedar solo. ¡Solitario! No amado. Un viejo en un bar rogando por atención. ¡Migajero!

RO: ¡Que te calles a la verga!

RO levanta un bote de talco para lanzarlo al espejo. GERA lo intercepta en el aire.

GERA: ¡Ro! ¡Ey! ¡Bájale un cambio, cabrón! Estás gritándole al espejo.

RO: *(Agitado, regresando a la realidad.)* ¡Mi otro yo... me estaba haciendo mierda, Gera!

GERA: Tranquilo. Respira. Aquí estoy...

GERA lo abraza. Un abrazo firme, ancla de realidad en medio de la alucinación.

ESCENA VI

EL RIVAL MÁS DÉBIL

RO aferrándose al abrazo de su amigo.

RO: Tuve un mal viaje, Gera... Soy yo el del problema, espanto a todos los hombres que conozco, nadie me quiere y me estoy haciendo viejo. Viejo y pelón.

GERA: Eso solo significa que el tiempo va pasando, pero no es el fin del mundo... Yo creo que pelón te verías bien. Aparte no es tu culpa. Eso de la alopecia es por

genética muchas veces. Herencia... ¡Alexaaa! ¿Por qué la gente pierde su cabello con el tiempo?

ALEXA: Principalmente es por genética y hormonas: con el tiempo, los folículos pilosos se vuelven más pequeños, el cabello se afina y deja de crecer. También influyen otros aspectos como la edad, el estrés, la salud y algunos hábitos.

RO: *(En tono cursivamente melodramático.)* ¿Qué culpa tengo yo de que mis antepasados sean pelones?

GERA: No mames, Ro, no es tan grave. Si vieras cuántas personas vienen a la barber a pedirme que los rape y quedan como nuevos.

RO: No me estás ayudando en nada...

GERA: Te estoy dando soluciones. Aparte me parece que en otras culturas, la calvicie es sinónimo de inteligencia.

ALEXA: No hay evidencia científica real que relacione calvicie e inteligencia.

GERA: Alexa, ahora a mí no me estás ayudando.

ALEXA: Pero...

RO: *(En un grito desconosolado.)* ¿Pero qué?

ALEXA: En la Grecia y Roma antiguas, la calvicie se asoció con la sabiduría porque filósofos como Sócrates y Platón, eran representados con poco cabello, convirtiéndose en un símbolo del intelecto y la reflexión.

GERA: ¡Eso es!

RO: No chingues, Alexa. Yo no quiero ser un filósofo griego.

GERA: Pues ya tienes la pelona. *(Ríe.)* Ahora falta saber si tienes el intelecto. Alexa, arma unas preguntas para saber si Ro, es inteligente.

ALEXA: Bien, ¿qué tan difíciles serán las preguntas?

RO: Muy fáciles...

GERA: *(Interrumpe.)* Nivel Sócrates y Platón.

ALEXA: Muy bien.

RO: ¡No mames, Gera. No lo voy a pasar!

GERA: Si lo pasas, checa.

ALEXA: No lo va a pasar.

GERA: Alexa, solo haz las preguntas.

ALEXA: Muy bien, aquí va la primera. Según Platón, ¿dónde se encuentra la verdadera realidad?

RO: Wey, está bien difícil...

GERA: Alexa, cambia de dinámica. Haz otras preguntas.

Suena la música de “El Rival Más Débil”. ALEXA es la presentadora.

ALEXA: Uno de estos dos participantes se llevará el título y será coronado como el más inteligente. ¿Y quién será apodado “El rival más débil”? Conozcamos a los participantes.

RO: Me llamo Ro. Me gusta escuchar música con audífonos en viajes largos. Mi fruta favorita es la pera; pero una curiosidad sobre mí, no es mi carta de lotería favorita, yo prefiero irme por figuras que sean más aspiracionales como el sol, la corona, ya sabes, para manifestar abundancia a mi vida y no esté ciclado con vibraciones bajas... ¡Ah, mi signo solar es piscis!

ALEXA: Solo di tu nombre y edad.

RO: ¡Oh!, lo siento.

GERA: Si wey, ni que fuera el programa “12 corazones”.

ALEXA: Silencio. Siguiente participante.

GERA: Me llamo Gerardo, 33 años, soy barbero.

ALEXA: Las reglas del juego. Les haré preguntas de cultura general alternadamente. Iremos a muerte súbita hasta obtener un ganador. El que conteste correctamente se lleva el triunfo.

Esto es muerte súbita, quién conteste mal, pierde. Así de simple. Así de sencillo. Gera y Ro. Por el título del más inteligente ¡Juguemos a... “El Rival Más Débil”!

Luces estroboscópicas. Suena música de concurso de televisión de los 2000. Aplausos grabados. Sonido de “El Rival Más Débil”.

ALEXA: Comenzamos en estricto orden alfabético. Gera... Religión: Espacio en una iglesia, diseñado para que el padre escuche los pecados de sus feligreses.

GERA: Confesionario.

ALEXA: Esa es una respuesta... ¡Correcta! Ro, si quieres permanecer en el juego tendrás que contestar correctamente a tu pregunta. Si lo haces incorrectamente, entonces Gera habrá ganado... Música: ¿Qué accesorio se coloca en un traste de

la guitarra para subir la afinación de todas las cuerdas y facilita tocar en diferentes tonalidades?

RO: *(Pensativo.)* Ajustador de cuerdas.

ALEXA: Esa es una respuesta... ¡Incorrecta! La respuesta correcta es capotraste. Gera, esta noche te vas con el título de el más inteligente. Ro, tú simplemente... te vas. Soy Alexa y ha sido un gusto ser la presentadora de este programa. ¡Adiós!

La música de concurso se corta abruptamente. Las luces estroboscópicas cesan. Queda una luz cálida, melancólica.

RO: ¿Ya no hay otra ronda de preguntas?

ALEXA: ¡Dije... Adiós!

ESCENA VII

LA CANCIÓN DEL PADRE

GERA: ¿Cómo no sabías eso? Tú me veías tocar la guitarra todo el tiempo. *(Riendo suavemente.)*

RO: Tiene años que no te veo tocar, Gera. Desde antes que te fueras de mojado.

GERA: *(Su sonrisa se desvanece.)* Allá la dejé de tocar. En Wisconsin.

RO: ¿Por qué te regresaste tan de golpe esa vez? Nunca nos buscaste... Y somos amigos ¿no?

GERA: Mi jefe. Le dio cáncer en los huesos. Me fui con visa de turista y me quedé empacando salchichas a menos cero grados para pagarle la enfermera y los tratamientos. Mandaba todo el dinero. *(Camina hacia el fondo del local y coge una guitarra vieja bajo un mueble.)* Un día me habló mi jefa... llorando. Me dijo que mi padre ya no había aguantado el tratamiento. Que se había muerto esa mañana y que me regresara para enterrarlo.

RO: ¡Gera!

GERA: Me odié, wey. ¿Para qué me fui a congelar allá? Si de todos modos se iba a morir, debí quedarme aquí con él. Agarrarle la mano. Aprovechar el tiempo juntos.

RO: No digas eso. Te fuiste por amor. Te chingaste el lomo para que no le doliera tanto. Ese es un acto de amor. Él se fue sabiendo que su hijo dio todo por él.

GERA: *(Acaricia la guitarra.)* Puse la barbería para tener tiempo. Para cuidarla a ella; a mi madre y poder... escribir. ¿Sabes que he escrito varias canciones y que

solo se las cantaba a él? Le gustaba escucharme. Le compuse una... pero nunca la he cantado.

RO: Cántala hoy. Cántasela a él. Seguro la escuchará y sabrá que sigues adelante. Y él, siempre presente en tu canto.

GERA se sienta, afina la guitarra. Toca una melodía nostálgica, sin letra, solo un tarareo profundo y sentido que llena el espacio. RO lo escucha, cerrando los ojos. El viaje psicodélico ha bajado; ahora solo queda una conexión humana pura.

GERA: *(Mirando hacia el techo.)* Ya estoy bien, jefe. Estate tranquilo. ¡Te amo!

ESCENA VIII

ADIÓS, VIEJO YO

La luz vuelve a ser la de una barbería normal, iluminada por los neones blancos. La catarsis ha pasado.

RO: ¡Ya sé que corte quiero!

GERA: ¿Qué pasó? ¿Ya bajó el avión, verdad?

RO: ¡Quiero que me rapes!

GERA: ¿Estás seguro?

RO: Si wey, tengo que aprender a vivir con lo que me incomoda y estar bien con eso; aunque me dañe un ratito. A final de cuentas, la vida no se trata de evitar

el dolor, sino de cómo le damos otro significado a nuestros recuerdos. Cambió la narrativa. Dejo la piel vieja aquí, tirada en este piso.

GERA: ¡Ándale! Chingón que pienses así. Esa actitud cursi me gusta. Déjame ir por la máquina.

GERA sonríe. Toma la máquina cortapelo. La enciende. El zumbido es eléctrico y constante.

GERA: Sócrates de la frontera. ¡Ay te voy!

RO: *(Ve fijamente su reflejo en el espejo.)* Hoy quiero decirte adiós... y que me perdono por no haberte mandado a la chingada antes. *(A GERA, con una gran sonrisa.)* ¡Rápame!

Oscuro.

El zumbido de la cortadora de pelo sube de volumen hasta volverse ensordecedor, mezclándose con la música de cumbia del inicio y el grito de liberación absoluta de RO en el oscuro.

RO: ¡Sigue rapándome, cabrón!

OTRA OPORTUNIDAD

De NATHIDI

OTRA OPORTUNIDAD

De NATHIDI

PERSONAJES

FOXY - 23 años.

COMPAÑERO - 20 años. Sombra en un cuarto oscuro.

VANESSA - 36 años. Madre biológica de Foxy.

FAUSTINI - 17 años. Animadora de fiestas.

GÉNESIS - 35 años. Mesera trans.

IRIS - 79 años.

HERMANO - 15 años.

EL HARAPOS

SILUETA

CARLITOS

ESCENOGRAFÍA: Luces y sombras de una ciudad fronteriza.

ESCENA I

LA LÍNEA

La oficina; el cuarto de un sótano en penumbras, casi oscuro. Solo el haz de luz fría y parpadeante de un foco que cuelga del techo, ilumina a FOXY. Lleva una diadema telefónica. Mastica chicle de forma rítmica, mecánica. El silencio es denso, hasta que el zumbido de un conmutador lo rompe.

FOXY: *(Voz impostada, amable, robótica.)* Hola, muy buenas tardes. ¿Hablo con el señor Ángel Marroquín, titular de la tarjeta Banorte Nómina? Le atiende la Licenciada Roberta Hinojosa, del área de prevención de fraudes y riesgos bancarios. Hem... sí, señor Ángel, detectamos movimientos inusuales en su banca digital.

De pronto, fuera del haz de luz, se escucha un estruendo sordo. Madera astillandose. Gritos ahogados a lo lejos.

FOXY: *(Se tensa, pero mantiene el tono.)* Entiendo su preocupación... Es por eso la llamada, por prevención de fraude. Por protocolo de seguridad necesitamos corroborar su identidad.

Un golpe más violento. Ruido de botas pesadas, sirenas. FOXY deja de masticar chicle.

FOXY: ¡Oh! No, tranquilo, señor Ángel... Se le enviará un código a su celular, necesito que me lo dicte para detener el cargo... ¿Cómo dijo? Disculpe, la señal es... Hay mucho ruido en la línea.

Un compañero de FOXY irrumpe en el haz de luz. Está bañado en sudor, respira con dificultad. Le arranca la diadema a FOXY.

COMPAÑERO: ¡Cuelga! ¡Los estatales, ya están adentro! ¡Agarra tu mochila, muévete!

FOXY: *(Desorientada.)* ¿Por dónde? ¡La puerta de enfrente está bloqueada! ¿Y los demás?

COMPAÑERO: *(La toma por los hombros, sacudiéndola.)* ¡Los demás ya valieron madre! Escúchame bien: lárgate. Sal por la barda trasera. Búscate otra vida,

termina la universidad, no mires atrás. Y por lo que más quieras, Foxy... nunca nos busques. Para mañana, nosotros ya no existimos.

El COMPAÑERO le da un beso seco y apresurado en la frente. Un estruendo inunda la escena. El foco estalla, apagándose de golpe. Sonido de pasos corriendo en la oscuridad.

ESCENA II

LA BÚSQUEDA

Se escucha música de cumbia y risas al otro lado de una puerta metálica y desgastada, murmullos. Una luz neón roja, parpadeante, ilumina a FOXY que golpea fuertemente la puerta. Tiene las manos sucias y tiembla de frío.

FOXY: (Golpeando.) ¿Mamá?... ¿Carlitos? (Sube la intensidad de su voz.) ¡Abran esta pinche puerta! ¡Mamá!

La puerta se abre abruptamente. VANESSA aparece en el umbral. Lleva un vestido barato, maquillaje corrido y un cigarro a medio consumir. Su mirada es fría.

VANESSA: ¿Qué chingados quieres? ¿y quién eres?

FOXY: ¡Mamá... te ves horrible!

VANESSA: (Expulsa el humo en la cara de FOXY.) ¿Mamá? Las perras tienen crías, yo no. Aquí no hay fiado. Lárgate. (Hace el intento de cerrar.)

FOXY: (Mete el pie en la puerta.) ¡Soy Foxy! Veo que los golpes de mi papá te pudrieron el cerebro, ¡porque soy tu hija!

VANESSA: (La mira de arriba a abajo, con burla.) Ah. Ya decía yo. Tienes la misma cara de perra atropellada. Igualita al inútil de tu hermano. ¿A qué vienes? ¿A

pedir limosna? ¿Ya no te pudiste mantener, o hartaste al hombre con quien te fuiste?

FOXY: ¿Dónde está mi papá?

VANESSA: El drogadicto de tu papá hace años desapareció, no sé si lo desaparecieron o si murió en algún rincón. Como tú. Para mí, son abono p'al olvido.

FOXY: ¡Mamá...!

VANESSA: Esa ya no existe tampoco... Ahora solo soy yo, Vanessa, la que siempre se levantó de los putazos que le dio tu padre. Vanessa, la que ves horrible, pero ellos pagan por estar con este monstruo.

FOXY: ¿Y Carlitos?

VANESSA: Ni idea. Lo corrí. El muy pendejo andaba robando casas, me trajo a los ministeriales y aquí no quiero problemas.

FOXY: ¡Tenía siete años cuando me fui, Vanessa! ¡Tu deber era cuidarlo!

VANESSA: *(Ríe secamente.)* ¿Así como tú me cuidaste a mí? Preferiste huir y dejarme en medio de un charco de sangre después de la última paliza que me dio tu padre.

FOXY: Era imposible vivir en nuestra casa.

VANESSA: “Esta”, ya no es “nuestra casa”, Foxy. Es mi lugar de trabajo. Y tú nos abandonaste primero. No tengo nada para ti, ni siquiera un bonito recuerdo.

FOXY: El artículo 336 del Código Penal...

VANESSA: *(La interrumpe, riendo a carcajadas.)* ¡Ay, la abogada! Por ahí me llegó un rumor, que eso estudias. ¡Mírate, estás en la calle! Guárdate tus números. En este mundo, todo se arregla con billetes, no con libritos.

FOXY: ¡No traigo ni un peso! ¡Dame dinero o me quedo a dormir en tu maldita entrada y te espanto a los clientes del putero en el que convertiste esta casa!

VANESSA la mira con asco. Mete la mano en su escote y saca unos billetes arrugados. Se los lanza al pecho.

VANESSA: Dos mil pesos. Es el único y último "amor de madre" que vas a recibir. Te vuelvo a ver por aquí y te juro que terminas como tu papá.

FOXY: ¿Lo mataste?

VANESSA: No siempre los deseos más profundos se logran por estas calles.

VANESSA cierra, se escucha un portazo sordo. FOXY se queda sola bajo la luz de neón. Se agacha, recoge los billetes del suelo. Saca su celular, la pantalla rota ilumina su rostro cansado.

FOXY: *(Para sí misma.)* ¿Cuánto cuesta la noche en un motel? Solo me dio dos mil pesos, amor de madre supongo, “con un billetito se arregla”... *(Ríe.)* ¡Maldita

perra!... ¡Dios! ¿Qué voy a hacer? ¿Qué habrá pasado con ellos? ¿Me estarán buscando? ¡No! ¿Cómo me van a buscar, si no dejé nada mío? ¿Que hizo que un desconocido, un compañero de trabajo, me salvara y hasta me diera un beso? ¿Por qué dijo que tenía fe en mí?... *(Vuelve a ver los billetes.)* ¿Cuatro noches en un motel barato o tres con comida? Necesito algo rápido. Cero preguntas. *(Toma su celular y desliza el dedo por la pantalla.)* ¿Cerillito? Muy vieja. ¿Limpieza? Piden antecedentes. ¿Actriz? No creo que se pueda comer de eso... *(Se detiene.)* ¡Cuidadora de anciana! Cincuenta la hora... ¡Eso es viable! *(Sigue buscando en el celular.)* "Show de Faustini. Animadora de despedida de solteras. Pago inmediato. Urge". ¡Nos urge! *(Escribe mensaje y recibe notificación inmediata en mensaje de voz.)*

VOZ EN OFF DE FAUSTINI: *(Su tono es alegre y ridículo.)* ¡Hola hermosa, soy Faustini, y sipiii, aún busco ayudante pipipi! Te veo en la Palapa "7 Soles". Te envío ubicación y hora. Besos".

FOXY: *(Alza la vista.)* O es una mujer feliz. O un psicópata, o es el ser humano más estúpido de la ciudad, o un depredador sexual... Lo que sea, necesito el dinero.

ESCENA III

EL ENCUENTRO

Una esfera de espejos ilumina a FOXY que baila frenéticamente, música electrónica de fiesta, fuerte y estridente. Cae confeti sobre ella. La música baja a un murmullo. FOXY, con una diadema de penes de plástico en la cabeza, respira agitada. FAUSTINI, de 17 años pero con actitud de conductora de televisión matutina, se acerca viendo su celular.

FAUSTINI: ¡Estuviste increíble! Bueno, te faltó sonreír, pero tienes potencial. Oye, revisé tu Facebook para etiquetarte y... ¿todo bien en casa?

FOXY: ¿Qué? ¿Por qué revisas mi perfil?

FAUSTINI: *(Leyendo la pantalla del celular.)* "Casi se la tengo que mamar al jefe de grupo para pagar la graduación... Odio a las personas... ¿Por qué a la gente buena le pasan cosas malas?"... "Depresión" "Ja ja, me la maman". "Me la pelan"

“¿Mi hermano me recordará?, ¿Por qué no lo llevé conmigo?” (A FOXY.) ¡Foxy... ¿eres emo?!

FOXY: ¡No soy emo, estaba drogada cuando escribí eso! Borralo, no te metas en mis cosas. *(Se queda callada, las dos se ven fijamente a los ojos.)* No sé ser feliz, Faustini, no sirvo para animar pendejas.

FAUSTINI: *(Guarda el celular, de pronto muy seria.)* Cuatro de cada diez...

FOXY: ¿Qué?

FAUSTINI: Cuatro de cada diez novias que animamos no aman al wey con el que se van a casar. Se casan por miedo. Por no estar solas. Tú tienes mentalidad de novia asustada. Te da miedo conocerte.

FOXY: *(Sarcástica)* Claro. Las mujeres se casan sin amor porque "les da miedo conocerse". ¿Sabes que el cincuenta y ocho por ciento de las mujeres casadas en México son amas de casa, porque su matrimonio recae en un grito desesperado de ayuda para poder sobrevivir? Porque en este país si eres pobre, mujer y morena, no tienes otra maldita salida. ¡Qué privilegiada eres, güerita!

Silencio. FAUSTINI no se enoja. Sonríe con una tristeza madura que no encaja con sus 17 años.

FAUSTINI: Nada de lo que hacemos hoy importa tanto, Foxy. La gente olvida rápido y a tipas como nosotras más, mañana desapareceremos en medio de su resaca... No puedo controlar lo que pasó con tu familia, pero quiero ayudarte a ser un poco feliz.

FOXY: ¿Por qué?

FAUSTINI: Porque me recuerdas a mí. Cuando murió mi papi me encerré en un cubo imaginario, nada ni nadie podía entrar y yo no podía salir de él. Tuvimos muchos problemas que me obligaron a salirme de la secu y buscar trabajo. Todos fueron horribles, me arriesgaba tanto por tan poco dinero y si pasaba algo, nadie se haría responsable, porque ni siquiera tenía seguro. Mis únicas prestaciones eran un rait a mi casa de vez en cuando, que a veces se cobraban conmigo, parqueando su carro ahí, en una esquina de estas calles.

Hablan casi simultáneamente.

FOXY: Mi padre me vendía hasta por un litro de alcohol de ochenta y seis grados.

FAUSTINI: Mi padre era muy alegre, nos divertía con sus juegos.

FOXY: Mi madre solo callaba, un día la golpeó tanto porque yo me había escondido, no quería ir a “jugar” con uno de sus amigos. Y fue como un despertar... y me largué de la casa... No sé cómo he sobrevivido estos años,

arrimada con parientes, en la calle, con amigos, pero siempre estudié para ser abogada y ayudar, por si se ofrece...

FAUSTINI: Un día desperté y recordé como mi padre animaba las fiestas y todos se divertían cuando llegaba él. Y me dije: “A la mierda”. Crucé el cubo imaginario y abrazo todos los días a mi papi cuando vengo a animar las fiestas. Yo hago esto porque donde quiera que esté él, vea que soy feliz.

FOXY: *(Se suaviza, sintiéndose culpable.)* Oh. Yo... verga, perdón.

FAUSTINI: Soy Roberta Faustini... Una adolescente de 17 años, que todos los días lucha por ser feliz y exagera los gestos para que nadie dude de ello. Hago el show para ayudar con los gastos de la casa. Pero sí me gusta sonreír y el apellido de mi padre... ¡Faustini!

FOXY: Y yo tengo nombre de perro, me lo puso la perra de mi madre...

Ríen y se les acaba la risa rápidamente.

FOXY: ¿De qué murió tu papá? ¿Estaba enfermo?

FAUSTINI: *(Niega con la cabeza. Su tono es casual, lo que lo hace más triste).* Le dio un infarto. Hace dos años. Le marcaron por teléfono, unos tipos. Dijeron que tenía una deuda enorme de un crédito, que si no pagaba embargarían la casa. Se asustó tanto que no podía respirar. Para cuando mi mami lo llevó al seguro, ya no tenía pulso.

La música de fiesta desaparece de golpe. Solo se escucha un zumbido sordo, idéntico al de la diadema telefónica que usaba FOXY en su trabajo. FOXY se congela. El color del susto se apodera de ella.

FAUSTINI: Los policías no hicieron nada. Mi mami y yo encontramos de dónde salió la llamada, pero puras trabas. Oye, tú dijiste que estudiabas derecho,

¿verdad? ¿Crees que podemos demandar a alguien? ¿Se puede rastrear a esa gente?

FOXY retrocede, aterrorizada. Ve sus propias manos.

FOXY: *(Con voz temblorosa.)* Yo... yo tengo que irme.

FAUSTINI: ¡Pero Foxy, aún no nos pagan lo de la fiesta!

Se escucha el claxon de un coche.

FAUSTINI: Después te presento a mi mamá, es taxista... ¡Ya voy mami, solo cobro!

FOXY sale corriendo en dirección contraria, huyendo del lugar.

ESCENA IV

EL CALLEJÓN DE LA MALA SUERTE

Exterior de una cantina. Olor a orines y humo. FOXY llega corriendo, tropieza y cae de rodillas. Los billetes que le dio su madre salen volando. Empieza a recogerlos con desesperación, llorando en silencio. Una voz ronca, le habla desde la oscuridad del callejón

GÉNESIS: ¡Hey, chiquilla! ¿Te persigue el diablo o qué buscas en la tierra? Por más que escarbes nunca puede uno esconderse de él.

FOXY ve como la imponente figura del travesti; con maquillaje cargado y una peluca rubia, sale de las sombras. Da una fumada a su cigarro. Se agacha con dificultad por los tacones y recoge un billete. FOXY se lo intenta arrebatar.

FOXY: ¡Es mío! ¡Me lo gané! ¡No soy rata!

GÉNESIS: *(La mira con dureza, le devuelve el billete.)* Guarda tus garras, gata callejera. Nadie dijo que lo fueras. ¡Ay, chiquilla, estás temblando! Pasa a la cantina y te invito un taco. Parece que me vas a navajear o vomitar. Ven, métete,

te voy a dar de comer antes de que te me desmayes en la banqueta y me espantes la clientela.

GÉNESIS ayuda a FOXY a levantarse, pero se resiste a entrar a la cantina.

GÉNESIS: No creo que te asuste estar aquí, se nota que la vida ya te paseó suficiente. *(Ríe.)*

FOXY: Solo quiero irme de aquí.

GÉNESIS: ¿Y a dónde irás?

FOXY: No sé... Está muy oscuro... todos son como sombras.

GÉNESIS: Que nunca verás de día, porque siempre se las come la oscuridad...

FOXY: ¿A tí también?

GÉNESIS: Nomas de noche nos soportan. Aquí trabajo... A las seis o siete de la tarde me despojo de mí: me baño, me rasuro, hasta que la piel me arde, elijo una identidad del ropero. Tengo tres, tres pelucas diferentes: “rubia buena suerte”, “pelirroja sexy” o la “negra intimidante”, por si hay que acalambrar a algún pendejo. A las ocho, cuando ya no hay ni un pedacito de sol, mezclo todas mis pinturas, mis maquillajes, hasta borrar la sombra de lo que soy. Y me empiezo a dibujar a mi misma, rubor, contorno, pestañas, lo más tardado es la peluca, tiene que quedar perfecta, como si naciera de mi propio cráneo. A las once salgo, siempre traigo condones, lubricante y una navaja, por si acaso.

FOXY: Hoy vienes “rubia buena suerte”.

GÉNESIS: Tengo años aquí, desde que era una niña, bueno, un niño que avergonzaba a mis padres, de echo ellos fueron los primeros en llamarme marica, y un día abrieron las puertas de su casa y me arrojaron aquí... justo aquí. ¡Y me topo con una niña en lugar de un cliente...” ¿Dime si eso es buena suerte...?

FOXY: ¿Has usado tu navaja... con alguien?

GÉNESIS: Nunca la he abierto, tal vez esté oxidada, espero jamás averiguarlo.

FOXY: ¿Y no tienes miedo?

GÉNESIS: ¿Miedo? ¿De qué? ¿De subir a un coche y no volver? ¿De que después de pedir que me los coja, les llegue la culpa y decidan desaparecerme en un baldío? ¿De que a los policías que pides ayuda, te violan dentro de sus patrullas...?

FOXY hace el intento de irse.

GÉNESIS: *(Ríe más fuerte, con un sonido que raspa su garganta.)* ¿A dónde, mi reina? De aquí no se sale. Esto es el infierno. He visto a muchas brincar la barda y al día siguiente regresan en un cajón de madera. A veces ni cajón, solo se vuelven humo... Lo peor no es la muerte, es el olvido, nadie nos echa de menos.

Nadie nos busca. No somos una ausencia, somos un número borrado en un expediente... Despierta. Ya estás en la mierda. Nacimos marginadas. No importa cuánto corras, no importa cuántos billetes recojas del suelo mojado. Gente como nosotras nació para sobrevivir en este charco. Somos la mala suerte del mundo. Me llamo Génesis. ¿Cómo te llamas?

FOXY: Foxy.

GÉNESIS: *(Ríe mientras fuma.)* Tienes nombre de trans. Tal vez es de buena suerte estar aquí.

FOXY: *(Mirando a la nada.)* Creo que maté a alguien...

GÉNESIS: *(Le da otra fumada al cigarro, viéndola impasible.)* Ay, hija. La mitad de los cabrones que están allá adentro tragando cerveza ya mataron a alguien, o a algo. ¿Estás sola?

FOXY: Las personas como yo siempre estamos solas. Tu eres trans, lo sabes, ¿Qué tan mala suerte tuviste para terminar aquí?

GÉNESIS: La mala suerte de nacer en el cuerpo equivocado, nadie ama a los putos, tampoco a las mujeres, ahora imagínate un puto vestido de mujer.

FOXY: Yo nací en un lugar equivocado. Quiero graduarme y que siquiera un título diga que existo... Me duele siquiera pensar en no lograrlo.

GÉNESIS: El dolor anestesia. Llega un punto en el que el miedo ya no duele... Entra. Cómprate un minuto de paz.

GÉNESIS entra a la cantina. FOXY se queda sola en el callejón, mirando los billetes arrugados en sus manos, poco a poco la vence el cansancio y se queda dormida en la banqueta. Empieza a llover torrencialmente.

ESCENA V

DESPUÉS DE LA TORMENTA

Ni el agua, ni el timbre del teléfono logran despertar a FOXY. Una figura harapienta brota de la lluvia, toma a Foxy de las piernas y la arrastra por la calle oscura, la acuesta bajo el toldo de una florería, la cubre con cartones.

EL HARAPOS: Aquí estarás bien, nadie te hará daño... tengo una historia que contarte... tengo una historia... una... pero no la encuentro, se me escurrió y se

fue corriendo arrastrada por la lluvia... Mis recuerdos se convirtieron en harapos viejos, que lleno de arrugas para cubrir el tiempo de los olvidos...

Un día vi todo tan oscuro, quedé ciego de pronto al escuchar tu voz, perdida entre tantas voces, no sé porque llegué hasta ti... será que eres una alma vieja, que siempre está vagando como yo...

Las cataratas de mis ojos, me impiden ver los tuyos... pero ciego puedo observar más que muchos y adivinar los vuelcos y tropiezos de las almas... Déjame tocar tu soledad y comprender lo que eternamente estás preguntando, escena por escena de tu vida ¿Dónde estoy? ¿Por qué estoy? Nadie sabe si mañana explota una bomba en Hiroshima o de porque ya no hay hombres que sí pueden empezar a vivir...

Te sacaré de aquí, pero nunca vuelvas. No vuelvas porque yo ya no sabré ni quién eres, ni porqué te ayudo. Aquí está un hueco, en la pared de esta florería que diario deja colar a los colibríes, por ahí quise escapar yo, pero no lo logré, ya me había hecho tanto la vida, que vivirla para mi ya no importaba... Porque aquí solo habitamos sombras, sombras seguras de que ya jamás veremos la luz. Somos los que nadie escucha, los que nadie ve, los que un día se les enfermó el alma, porque ni al presente tenemos derecho... Puros harapos, retazos de esperanzas no encontradas..

Arrastra a FOXY por el agujero de la pared de la florería, va hacia la luz débil de un motel, la lleva hasta la cama exhala profundamente, estira sus brazos y se convierte en una vieja cobija con la que está cubierta FOXY.

ESCENA VI

CRUCES DEL TIEMPO

FOXY despierta desorientada en su cuarto del motel, su celular suena cada vez más presente. FOXY contesta.

FOXY: ¿Hola? ¿Quién es? ¿Cuál señora? ¡Ah sí! Si, disculpe, estuve... estudiando toda la noche y apenas me levanté. Claro, soy Foxy, si, yo llamé, me interesa el trabajo... Tengo 23 años, estoy en la universidad en línea, estudio

derecho... Siguiendo los pasos de mis padres, ellos son socios de un bufete corporativo, siempre de viaje, muy ocupados, casi no los veo...

La luz cambia intempestivamente, FOXY está parada viendo al frente, como si estuviera ante un confesionario.

FOXY: No, no estoy sola, vivo con mi hermano menor. Es... atleta de alto rendimiento, justo ayer tuvo un campeonato de natación y quise regalarle un millón de flores, se esforzó tanto físicamente, pero... comprarlas yo, con mi propio trabajo... Claro, estoy disponible ahorita, muchas gracias, ¡ahí la veo!

Se escuchan unos pasos lentos y el sonido de un bastón. Un foco brillante descubre a IRIS. Las dos viendo al frente.

IRIS: ¡Soy IRIS! Aún no necesito a nadie que me sostenga al caminar. Uso bastón y con eso me basta. Aún no olvido caminar, no soy un armario de herencia... Déjenme sola con ella, no he terminado la entrevista.

FOXY: Con cuidado, no se vaya a caer...

IRIS: No tengo miedo a caerme. ¿Sabes que hace el miedo?, entorpece.

FOXY: Entonces deje ese bastón. No hace falta...

IRIS sonríe. Le avienta el bastón a FOXY y empieza a bailar y tararear un vals.

IRIS: ¿Te gusta la música FOXY?

FOXY: Esa no.

IRIS: ¿Y bailar?

FOXY: Sí.

IRIS: Es como desafiar todos los vientos y moverte al ritmo de la vida.

FOXY: Danzar es como volar, ¿verdad?

IRIS: ¡Más! ¡Más que eso! ¡Es como conectarse al universo, al cosmos. Trazar líneas, diagonales, senderos en el aire, te va la vida en eso. *(Detiene su baile y ve*

fijamente a FOXY.) Solo ven cuando no tengas clases. No tolero ser el pretexto de una mediocre que reprueba materias por andar cuidando viejas.

Aplaude y se escucha un vals nostálgico.

IRIS: Bailar, cantar, es el cruce del camino, el encuentro entre dos seres humanos.

FOXY: Y así la conocí, entre cruces y diagonales. En el primer cruce sentí como transcurría el tiempo.

FOXY le acomoda el cuello del suéter con delicadeza. IRIS la mira de reojo con resignación.

IRIS: En el segundo cruce ya le tenía más confianza, cariño, era una joven atrapada en una niñita. Reía, y se detenía por instantes para cepillar mi cabello cano.

FOXY: Yo veía como entrecerraba los ojos, complacida con mis cuidados. Ya no sostenía fuerte el cepillo, ni calculaba la distancia de su mano a la cabeza.

IRIS: Y ella me guiaba sin decirme nada, solo empujaba poquito mi mano en la dirección exacta.

FOXY: Y leíamos a un español, Lorca decía; era su preferido, hasta que se quedaba dormida en la mitad de un verso.

IRIS: Al cuarto cruce de la danza diaria, ya no podía ocultar mi cansancio.

FOXY: Se detuvo a mitad del baile apoyándose fuertemente en su bastón, respirando con dificultad.

IRIS: Dime que sí existes, que no eres un retrato familiar ficticio. Que si existes y que si estudias derecho. Es que nunca te he visto abrir un libro de leyes y artículos.

FOXY: *(Con una sonrisa suave, desarmada.)* Es que ya me gradúe, señora..

IRIS: Cuarto cruce de tiempo, tengo que hacerlo en esta silla de ruedas, pero que nunca se detenga la música, el vals. Aunque la velocidad del mundo ha disminuido, para mí.

FOXY: No, al contrario, es usted más... más... sabia...

IRIS: Sé que todo es mentira, mi niña; tus padres, el bufete, el hermano atleta... Sé que eres una criatura, inventándote nombres para tener un sitio donde cenar caliente. Pero está bien, el mundo es muy frío para los que andan desnudos de familia. Al final, lo único que dejamos es la huella de nuestras pisadas en el lodo. Siempre hay otra oportunidad para volver a empezar... en otra forma... bajo otra

luz. Cuando ya me canse, voy a regresar como colibrí. Son rápidos, pequeños, nadie los puede atrapar.

IRIS sonríe, queda inmóvil. FOXY se arrodilla frente a ella, le toma las manos. Están frías.

FOXY: ¡Iris, no! ¡Aún no, Iris! ¡Eres lo único que conocí como familia!

IRIS ha muerto. El pánico invade el rostro de FOXY. Mira a su alrededor, comprende que su refugio se ha esfumado. Se pone de pie y huye.

ESCENA VII

EL ECO

FOXY corre por una calle oscura, desierta. El viento arrastra basura. De la penumbra surge una silueta, un hombre encapuchado, apuntándole tembloroso con un revólver. FOXY se detiene.

FOXY: Si, es hora de detenerme, de parar este viaje, ya no tengo energía para correr, ni mentiras que inventar. *(Levanta las manos lentamente.)*

SILUETA: Solo es dinero... dinero... solo eso quiero.

FOXY: *(Le extiende su bolso.)* Tómallo todo, ya no me queda nada que guardar.

SILUETA: No te acerques. *(Visiblemente nervioso, presa del pánico aprieta el gatillo por accidente.)*

El disparo retumba como un trueno. FOXY cae de rodillas, el impacto le roba el aire. Se desploma sobre el pavimento mojado. El asaltante, horrorizado por lo que acaba de hacer se arrodilla a su lado. Con manos temblorosas se quita la capucha, la luz de una farola ilumina su rostro.

FOXY: ¡Carlitos! ¡Hermano! Ya no voy a seguir huyendo, gracias. *(Muere.)*

CARLITOS: *(La reconoce y le habla con un hilo de voz.)* ¿Foxy? ¡No, Foxy! ¡No!

El hermano, aterrado, huye corriendo hacia la oscuridad. FOXY queda en el suelo, sola, bajo un haz de luz idéntico al del call center donde trabajaba. El silencio es

sepulcral. Se escucha la voz de FOXY con un eco metálico, frío, vacío de toda la calidez que mostró con IRIS.

VOZ DE FOXY EN OFF: Buenas tardes, Señor Faustini. Le llamamos del departamento de prevención de fraudes de su tarjeta de crédito. Hemos

detectado un movimiento inusual en su cuenta por la cantidad de... ¿Señor Faustini? ¿Me escucha?...

El audio continúa en un bucle cada vez más tenue, mientras la luz cenital sobre FOXY se reduce a un punto mínimo. hasta donde llega volando un colibrí.

OSCURO TOTAL.

ANATOMÍA DE UNA BURBUJA DE JABÓN

De DULCE GABRIELA

ANATOMÍA DE UNA BURBUJA DE JABÓN

De DULCE GABRIELA

PERSONAJES

PAULA

WELITA

KLETO

MAMÁ

SEÑORA

1.

PAULA: Había una vez, una muñequita. Cuando nació, fue una bendición porque hace mucho que no tenían una. Los primeros años las personas jugaban con ella, la peinaban, la vestían, le daban de comer y jugaban al avioncito. Cuando la muñeca creció un poquito comenzaron a descuidarla, podía pasar

días enteros sin peinar, nudos en su cabello que alguna vez fue lavado con shampoo de manzanilla, su vestido coleccionaba manchas de suciedad que se juntaban por los días, hasta que fue olvidada, colocada en un viejo sofá en la casa de una viejita. Como niño Dios en vitrina.

Si. Cuando era más chiquita, pasaba horas frente al televisor en casa de mi wela, era hipnótico ver tantos colores y figuras formadas por la estática. Sólo se veían dos o tres canales de noticias e historia, no había nada más, pero ahí permanecía, cómo si el sofá cobrara vida y yo fuera su presa eterna.

Siempre me pregunté: ¿A dónde iría si cayera al vacío profundo dentro del sofá? A ese lugar donde las monedas y mis juguetes ya no regresan.

Y es que por más que buscara hasta el fondo del sofá, nada nunca regresaba.

Pero en serio, no era solo yo, a todos les pasaba. Mi abuela con su calma legendaria, ni siquiera se molestaba en buscar, daba las cosas por perdidas; y eso alimentaba más mi teoría de que había un vacío sin fondo y que lo que una vez tocaba ese fondo, sería difícil de recuperar...

Cuando llegaba mi mamá por mí, me tomaba como un objeto de fácil acceso, y dentro de la cadena alimenticia del sofá yo era la pirámide, jamás bajé, jamás me oculté... *(Su voz temerosa.)* Incluso cuando él era el que me recogía cuando a mamá se le hacía tarde para pasar por mí... o cuando tenía que hacer turno extra en la maquiladora...

¿Por qué tenía que pasar él por mí? ¿Por qué no podían dejarme más días habitando ese sofá? Tal vez, cuando era más chiquita y hubiera sabido todo lo que me esperaba al crecer, hubiera preferido lanzarme al vacío, a las profundidades dentro del sofá y nunca regresar. Dejar una nota, explicar que fui a recuperar a mi muñeca Isabel. Que me hacía falta dinero y que la "equis" que

marcaba el tesoro apuntaba al sofá. Cambiarme el nombre, si. Que mi nombre ya no sería Paula, que mi nombre ahora era, ¡pelusa del sofá!...
 Una más. Una más que habita en la oscuridad. En lo frío pero seguro del fondo. Donde ya nadie la puede observar como objeto de fácil acceso.
 Donde los besos no son incómodos.
 Donde nadie la pueda tocar.
 Y donde ya nada duele.

```

&&
&&&&&&&&
&&(+.+)&&
_ \ = / _
(|_ ~~~ _|)
)_no_(
/'tocar'\
~~~~~
`~/ /duele\\~'
/_      (_\

```

2.

PAULA: Welita... welita. Me gruñen bien feo las tripas. ¿Me puedes hacer un cereal? ¿Welita? ¿Estás dormida?

Si quieres nomas pásame las cosas, en serio, yo ya sé cómo servirlo, ya lo he hecho antes. En mi casa mi mamá me deja hacerme de comer cuando no está. Además soy muy rápida... Tazón. Leche. Cereal. Cuchara... ¿O primero es el cereal?

Bueno, bueno, lo primeritito siempre será el tazón, Porque no puede ser primero el cereal y después el tazón.

Tazón. Cereal. Leche. Cuchara... ¿Ves cómo sí sé? Pásamelo welita. ¿Welita? ¿Te volviste a dormir?

PAULA le pone un trapo para tapar a su abuela, apoya su cabeza a ella y ambas se mecen con los ronquidos de welita, esta última empieza a toser y despierta.

WELITA.- Paulita ¿A qué hora llegaste, nenita?

PAULA.- Ayer, welita.

WELITA: ¿Enserio?

PAULA: Sí, ayer por la mañana.

WELITA: Tu mamá no me avisó, nunca me avisa de nada. Siempre ha sido así, esa muchacha cree que se manda sola, así fuera de rebelde con el loco con el

que anda. Pero no, con el si es muy obediente, como si él la hubiera criado o cambiado los pañales...

Cuando crezcas, no seas como tu mamá, Paula. Mírala bien y todo lo que ella haga, hazlo al revés.

PAULA: ¿Al revés?

WELITA: Sí. Al revés, revés, volteado, pues... Si ves que ella llega tarde a todas partes ¿Tu siempre debes llegar...?

PAULA: ¡Temprano!

WELITA: Aja. A ver. Si tu mamá se la pasa todo el día trabajando pero nunca trae dinero ¿Tu...?

PAULA: ¡Renunciaría a ese trabajo para jugar todo el día conmigo!

WELITA: Bueno, esa también es una opción.

PAULA: ¿Qué más?

WELITA: ¿Tomar café en las mañanas?

PAULA: Mejor leche con chocolate.

WELITA: ¿Salir de fiesta en las noches?

PAULA: Quedarse a dormir con Paula.

WELITA: ¿Fumar?

PAULA: ¡Hacer bombas con goma de mascar!

WELITA: Ser novia del loco de su novio.

PAULA: Matar al loco de su novio.

WELITA: ¡No, niña! Eso no era.

PAULA: ¿Por qué no?

WELITA: Pudiste haber dicho que regresara con tu papá.

PAULA: Mi mamá dice que mi papá está muerto.

WELITA: ¿Eso te dijo?

PAULA: Sí, siempre que le pregunto por él. Y también dice que los muertos no reviven, que si llegaran a revivir serían zombies y que nunca vuelven a ser la misma persona que eran, por eso creo que es mejor que se muera el loco del novio de mi mamá, así ya no vuelve. Así mi mamá busca otro novio... o mejor

no, nos quedamos las tres solitas, como antes. ¿Verdad welita?... ¿Welita? ¡Te volviste a dormir!

WELITA: ¿Qué?

PAULA: Que te volviste a dormir.

WELITA: No me di cuenta Paulita, me voy a dormir un ratitito, ¿sí?... ¿Ya comiste? Ahí hay cereal, sirvete pues.

PAULA: Descansa, abuelita.

PAULA cubre completamente la cabeza de su abuela.

PAULA: Welita fue la última persona en decirme Paula o Paulita. Nunca había perdido a alguien... Welita, fue la primera vez que escuché de frente la palabra muerte. Es curioso, porque no lloré, tampoco fui a su funeral a despedirme de ella. ¿Despedirme de qué? Yo era la única que la visitaba. A su funeral fueron personas que decían quererla pero nunca tenían tiempo para ella. El día que murió, algo de mí también se murió, pero también sentí cómo algo nuevo comenzaba a nacer.

Una corriente de energía recorría mis brazos hasta llegar a mi cabeza, mi cuerpo, mi garganta, los ojos me temblaban, desenfocaban. Así que tomé todo lo que pueden ver: Una mochila con lo esencial, un paquete de pan, ropa interior, lo que había a mi paso; que no hiciera tanto bulto. Salí de las garras del sofá como pude, afilando mis uñas para sujetar los descansabrazos, peleándome entre las

pequeñas esporas de polvo, para después entrar a otra dimensión desconocida...
Mi nueva casa, mi burbuja de jabón.

3.

Paula comienza a preparar unos trapos viejos como si fuera una cama, prende una linterna y saca una lata de sardinas.

PAULA: La neblina que forman las nubes de vapor, a veces, hace que sea aún más imposible caminar, cuento los pasos en la oscuridad para no caer en un charco o trozo de excremento.

Es casi divertido y casi frustrante, una moneda al aire. Divertido cuando a alguien más le pasa, pero irritante cuando los únicos zapatos se te llenan de mierda.

¡Mierda! Este lugar huele a mierda. ¿Y cómo no? Aquí llega todo lo que los de arriba tiran.

Tener mi propio hogar me permite tener ciertas libertades, puedo comer en el sofá y a la hora que quieras, nadie me dice nada por la cantidad de comida que me trago, aunque también depende de mí si paso hambre o no.

Yo siempre trato de traer comida a la mesa, porque el hambre es canija, si, pero también, porque si tengo la oportunidad de alimentar a los más chiquitos lo voy a hacer.

La semana pasada llegó “la carola”, debe de tener unos 8 años, cuatro o cinco años menos que yo, está tan flaquita que puedo ver sus huesos, me recuerda a

“la roña”, una perra que siempre iba a comerse los desperdicios afuera de mi casa. Solo que la roña, no tenía tantos moretones en la cara ni en los brazos. Así como la carola, han llegado un montón más, y hay de tres sopas:

Uno. Algunos vuelven a sus casas, sus mamás o sus papás vuelven a abusar de ellos hasta que regresan de nuevo acá, el círculo se repite una y otra vez hasta que ya no hay un lugar para volver.

Dos. Salen a las calles y no regresan, alguien se los roba o se pierden en otras cosas, este exterior no es un lugar seguro.

O tres... Los valientes se adentran a las profundidades, al vacío de la oscuridad y no los volvemos a ver.

Mi burbuja de jabón es muy cómoda, aquí tengo todo lo que necesito. Tal vez me acostumbré a ser esa niña que se queda por horas viendo al televisor, sin moverse para no molestar.

Una parte de mí, quiere saber qué hay más allá, así como en el sofá, perderme en la profundidad y ya no regresar.

EL OCÉANO.

Dato innecesario que aprendí en el sofá. Los exploradores le tienen más miedo a la profundidad del mar que a lo inmenso del universo. Ya se lo he contado a las ratas, pero no les importa nada.

Si. El océano alcanza una profundidad máxima de 10.994 metros en el Abismo de Challenger, ubicado en la Fosa de las Marianas. En promedio, los mares

tienen una profundidad de unos 3.800 metros, siendo el mar profundo el espacio menos explorado de la Tierra.

Tiene cinco capas y cada una tiene algo que la distingue:

Bip. Aquí Paula, bip. Estoy por bajar.

A 200 metros está la Zona Epipelágica y es la capa superior que conocemos, rica en especies marinas que comemos y terminan enlatadas.

Cuando llegó Carola no quería hablar, tenía mucha hambre, estoy segura que tenía días, tal vez una semana sin comer. ¿Sardinas?; le dije. No lo pensó dos veces, se come hasta el esqueleto.

Bip.

A 1000 metros está la Zona Mesopelágica, aún se puede ver la luz, pero muy poquito, la presión aumenta y la temperatura disminuye.

A los días la Carola se dejó bañar con una fuga de agua limpia que corre hasta la alcantarilla, si te acercabas podías ver como alrededor del cuello se formaba un collar café de sangre cicatrizada, no pude decirle nada.

Bip.

1000 metros bajo el mar se parece a este lugar.

Bip.

Hay peces que cargan con sus propias linternas en la cara ¡Qué loco!

Bip.

A 4000 metros se encuentra la Zona Batial, se le conoce como la zona oscura, no llega la luz y la presión es muy alta.

Ya no quisimos molestar a la Carola, no hablaba nada, estaba como en un trance. Sus manitas están frías, la mayoría de los niños de aquí están así. ¿Será por los abrazos que no recibieron?

Bip, bip.

A 6000 metros está la Zona Abisal, es lo más bajo del océano, es muy frío y la presión es muy alta. Dicen que hay vida, gusanos y bacterias solamente.

Es curioso porque aquí los niños prefieren tener gusanos y bacterias antes que regresar a sus casas, ambas cosas te pueden matar, pero lo que te come por dentro es silencioso, amable y te deja disfrutar, aunque sea un día.

Bip.

Pero a 10000 metros está la Zona Hadal, en la Fosa de las Marinas, lo más bajo de lo bajo, lo más profundo de lo profundo. Alta presión, baja temperatura, peces horribles que aún no se logran descubrir.

Bip.

El océano se parece a la vida terrestre. Alta presión, baja temperatura.

Bip.

Todo se divide por zonas. Nadie pensaría que abajo de las calles estaríamos nosotros.

Bip.
Bip.
Bip.
Aquí Paula, hora de ascender.
..bip bip
.bipbip
!!!!!
: ...#p#####h#..
.######
'#####quisiera tocar fondo y poder####'
' '#####salir##de##aquí##''

4.

Nosotros: Los de abajo, los verdaderamente de abajo. Los niños olvidados, los conocidos, niños rata.

¡Dato innecesario! Durante los años ochenta en México, el término niño rata cobró popularidad, también el modo de vivir, niños y niñas que huían de sus

casas para comenzar a vivir en las alcantarillas. Pensaron que era una moda, pero hasta este momento aquí seguimos... sobreviviendo.

Y vivir en las alcantarillas no es fácil, como en el océano, te tiene que gustar la oscuridad y la humedad.

Mi welita jamás se imaginaría que yo, su muñequita estaría viviendo aquí, pero así pasa a veces, la vida da muchas vueltas y no sabes a dónde te va a arrastrar la coladera.

Si supiera mi wela que fue su espíritu quien me guió hasta acá. Su espíritu reencarnado.

Una señora que vive en la alcantarilla se acerca a ella.

SEÑORA: ¿Por qué lloras niña?

PAULA: No soy una niña, ya tengo 12.

SEÑORA: Perdón, señorita ¿Estás bien?

PAULA: No.

SEÑORA: ¿Quieres que te ayude en algo? ¿A encontrar a tus papás?

PAULA llora más fuerte.

SEÑORA: Bueno, bueno, entonces no. Perdón, parecías perdida.

PAULA: No estoy perdida.

SEÑORA: ¿A dónde vas?

PAULA: Eso tampoco sé.

SEÑORA: ¿No estás perdida, pero no sabes a dónde ir?

PAULA asiente con la cabeza.

SEÑORA: Entonces si sé a dónde vas.

PAULA: ¿Enserio?

SEÑORA: Enserio, acá. *(Apunta hacia abajo.)*

PAULA: Creo que ya debo irme.

SEÑORA: Abajo vivimos los que no tenemos a dónde ir, también los que no queremos que nos encuentren.

PAULA: No quiero que me encuentren, quiero irme lejos.

SEÑORA: Abajo es muy lejos.

PAULA: Esa señora fue mi primera amiga cuando recién bajé a la alcantarilla, extrañaba tanto a mi welita, que tal vez me refugié en su recuerdo con cualquier persona.

PAULA: ¿Y cuánto tiempo llevas acá abajo?

SEÑORA: ¡Uy! Como 30 años.

PAULA: ¿Tanto tiempo? Tantos años. Las personas que llevan más años acá abajo comienzan a perderse, es como si la oscuridad y la humedad te consumieran, no te permiten distinguir entre la ficción y la realidad. Está peor cuando ellos ingieren sustancias. Para tranquilizar a sus demonios, dicen. No se ponen a pensar en los más chiquitos, muchos vienen huyendo de esas cosas en sus casas y aquí se los vienen a encontrar, peor aún, unos caen y no importa cómo... el patrón se repite.

Hagas lo que hagas, no vayas a la oscuridad.

No toques la oscuridad.

PAULA: ¿Mamá? Ahí viene mi mamá, escucho sus pasos, son ligeros y cansados, arrastra los pies, eso significa que trabajó mucho hoy. Ya sé, ya sé, la voy a animar. Me voy a esconder para espantarla. ¿Me escondo aquí? ¿O mejor acá? ¡Ya sé, ya sé! Aquí.

MAMÁ: ¿Dónde se metió esa muñeca?... No la encuentro... Seguro volvió a salir... Es mejor que no la encuentre, si la llego a ver... ¿Dónde te escondiste?

PAULA: ¡Bu! Era una broma.

MAMÁ: Pues no es gracioso... ¿Piensas que tengo tiempo para tus bromitas?

PAULA: No.

MAMÁ: Exacto, estoy cansada como para que me estés molestando.

PAULA: No quería molestarte.

MAMÁ: ¿Qué hiciste todo el día?

PAULA: Nada.

MAMÁ: Se nota. Cuando tengas tu propia casa vas a ver que todos los días hay algo que hacer.

PAULA: Sí pero para eso falta un chorro.

MAMÁ: ¿Quién dice?

PAULA: Las niñas no pueden tener una casa.

MAMÁ: Yo era una niña cuando me junté y tuve esta casa.

PAULA: Yo no me imagino teniendo una casa ahorita ¿Te irías a vivir conmigo? Hay noches que escucho a los perros ladrar, después pisadas, pero no son las tuyas, son más pesadas. El zapato rechina y se detiene, los perros dejan de

ladrar, escucho como tratan de abrir las puertas pero no veo quien entra ¿Será un fantasma?

MAMÁ: ¿Qué dices? los fantasmas no existen.

PAULA: Pero siempre siento que alguien me observa.

MAMÁ: Eso te pasa por ver cosas de terror.

PAULA: ¿Si grito fuerte irías a buscarme?

MAMÁ: ¿Gritar?

PAULA: De miedo, si te grito ¡Mami! Tengo miedo, ven por favor ¿Irías?

MAMÁ: Estoy muy cansada, acuéstate ya.

PAULA: ¿Me puedo acostar contigo?

MAMÁ: No.

PAULA: Estoy segura de que hoy va a venir... Esta noche ladrarán los perros, dará sus pasos pesados y tratará de abrir mi puerta. No quiero estar sola cuando el fantasma venga. ¡Anda! deja que me duerma contigo solo por hoy, te prometo que no voy a hacer ruido.

MAMÁ: Ya dije que no.

PAULA: Es más, no tienes que abrazarme, puedo dormirme en el piso, no quiero estar sola.

MAMÁ: Ya no me insistas. Ya dije que no.

PAULA: Welita tiene razón, no me quieres cuidar nunca. Solo te gusta llevar la contraria.

MAMÁ: ¿Qué dijiste?

PAULA: Lo que dije.

MAMÁ: Hoy no vas a dormir sola.

PAULA: ¿Enserio?

MAMÁ: Dame la mano, te voy a llevar con los perros.

PAULA: ¿Afuera? ¿Con los perros?

MAMÁ: No querías dormir sola, para que escuches cuando ladran los perros. ¿Sí? Y me avisas.

PAULA: No mamá, por favor, no. Me voy a portar bien. ¿Mamá? ¿Dónde estás? Está oscuro. No te vayas. No quiero estar sola, tengo miedo.

5.

PAULA: Cuando eres un objeto decorativo de la sala, no hay mucho que hacer, más que permanecer inmovil, cuidando hasta respirar para no molestar, el audio del televisor se vuelve un soplo cálido de aliento y quien te educa es Lopez Dóriga. En las noticias fue como me enteré de los Toyoko Kids, una pandilla al otro lado del mundo, igual a la mía y de mis amigos, solo que en Japón. Ellos también

huyen de casa, pero sus ropas lucen limpias, no viven en las alcantarillas, sólo las visitan para hacer destrozos. Yo no permitiría que vinieran a mi burbuja a romperla, en dado caso, yo iría a la suya. De ser posible.

¿A DÓNDE VAN LOS QUE SE VAN?

PAULA: Kleto tenía probablemente uno o dos años más que yo y vivía cerca de mi casa, siempre pasaba con su bicicleta. Los últimos años parecía que sabía la hora exacta en la que yo saldría de casa. Solo bastaba con abrir la puerta y ya estaba esperándome, no me decía que subiera, pero lo hacía y él le daba. Llegábamos al parquecito, nos sentábamos en la banquita y nadie decía nada, no teníamos por qué. Los latidos de nuestros corazones hablaban por nosotros.

Yo sentía siempre que el mío se me iba a salir. No era amor, era alivio después del miedo. Como cuando paras de correr y tu cuerpo trata de recuperarse.

KLETO: Tranquila, tranquila. A ver los dos al mismo tiempo. Respiro y suelto, respiro y suelto. ¿Ves? no era tan difícil.

PAULA: ¿Cómo sabes?

KLETO: Pues no sé, respirar se siente padre.

PAULA: No ¿Cómo sabes cuando necesito salir de casa?

KLETO: Porque a esa hora no está tu mamá.

PAULA: Pero no estoy sola.

KLETO: Yo sé.

PAULA: ¿Tu sabes?

KLETO: Está él.

PAULA: ¿Lo conoces?

KLETO: No debes quedarte sola con él... Tampoco debes quedarte dormida cuando está él... Tampoco debes bañarte cuando está él... Si yo pudiera.

PAULA: ¿Cómo lo conoces?

KLETO: Es mi papá.

PAULA: ¿El novio de mi mamá?

KLETO: Sí, el novio de tu mamá, es mi papá.

PAULA: ¿Tu mamá sabe?

KLETO: Sí.

PAULA: ¿Y qué dice?

KLETO: Que se lo quede tu mamá, está feliz porque ya no está en la casa, pero a veces va a buscarla y ella lo recibe y otra vez vuelve a caer.

PAULA: ¿Enserio?

KLETO: Por eso sé cuando no está tu mamá. Y cuando él está en tu casa. Ya no quiero que vaya a mi casa.

PAULA: Y yo ya no quiero que se quede en la mía.

KLETO: Es como una cucaracha, llega a todas partes sin invitación.

PAULA: No me gusta que esté con mi mamá.

KLETO: ¿Sabes que se le tiene que hacer a las cucarachas?

PAULA: ¿Qué?

KLETO: Aplastarlas.

PAULA: O echarles veneno.

KLETO: También... Yo sé lo que te hace... A mí también me lo hacía... Ya no, tanto... Por eso me gusta que ya no esté en la casa... ¿No tienes a dónde más ir?

PAULA: Con mi welita.

KLETO: Vete con ella, no vuelvas a tu casa, hasta que él se vaya, tu mamá nunca lo va a sacar. Las personas aprenden a vivir en casas infestadas de cucarachas.

PAULA: No quiero dejar sola a mi mamá.

KLETO: No pienses en eso, salte. No vuelvas. Yo sé lo que te digo.

PAULA: Cuando llegué a los túneles subterráneos pensé que aquí estaría Kleto, esperándome con su bicicleta vieja, pero no, ya no supe nada de él, su mamá sigue buscándolo. A veces me pregunto ¿A dónde se van los niños que se van y que no vuelven?

Tal vez nos faltaron muchas cosas por hacer allá arriba, muñequita. Me hubiera gustado que disfrutaras más del sol. O de lo cálido de un último abrazo de welita. Yo te puedo abrazar aún. ¿Pero quién me abraza a mí?

Ojalá alguien te hubiera enseñado más cosas, muñequita.

Pero nadie estuvo para desenredar tu cabello o planchar tu vestido de la escuela. Nadie lavó tu ropita, ni te hizo sopita al llegar. Yo te lo haría sin pensar. De haber sabido te llevaba al hospital cuando te sentías mal. De haber sabido. Yo siempre te voy a cuidar. Pudiste contármelo todo a mí, muñequita.

Aquí todos los niños siempre me cuentan cómo se sienten. Aunque nadie me pregunta... Ya no estés triste, muñequita. Vamos a ascender pronto. Subir. ¿Bajar?

Vamos a comer pizza. Vamos a tener un perrito de mascota. Vamos a jugar en los columpios. Vamos a explotar burbujas de jabón. ¿A qué saben las burbujas de jabón? Son amargas como una lágrima, pero hermosas como un arcoíris. Acuérdate de respirar, muñequita. Ya no le tengas miedo a la oscuridad. Yo te abrazo en el camino. Es un túnel largo. Y oscuro. Frío.

V.

Continuo avanzando a lo desconocido del túnel, de manera hipnótica. Me recuerda a estar frente al televisor, la alcantarilla es la Zona Abisal. Quisiera saber qué hay del otro lado. ¿Quién me espera?

¡Cómo si alguien me esperara! Nadie espera a los de abajo. Nada espera a los de abajo. Yo solo espero volver. A una nueva luz. Una luz. Nueva. Si.

Ulán Bator.

Dato innecesario.

Lopez Dóriga dijo que México y Mongolia comparten casos similares de niños viviendo bajo el asfalto. En Mongolia comenzó en los 90s y pasó por la extrema

pobreza del país. Las tuberías eran lo único que podía darles calor a esos niños durante las veladas frías.

Muchos perdieron a sus papás por las bajas temperaturas y ahora viven aquí, abajo, como nosotros.

Podría estarme acercando, pero ahora hace más frío. Puedo ver mi aliento.

6.

PAULA: A veces me pregunto qué pasaría si mi mamá fuera al revés, como decía mi welita, si todo lo que hiciera fuera volteado. Tal vez yo no estaría aquí.

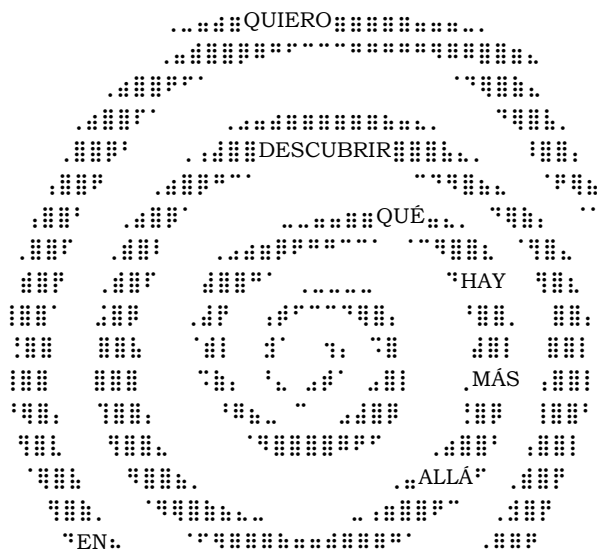
MAMÁ: Muñequita, llegué temprano del trabajo ¿Dónde estás? No te veo...

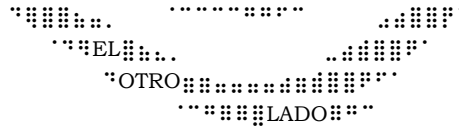
¡Te encontré! ¿Estabas jugando a las escondidillas con mami? Niña traviesa. Si quieres jugamos pero cuando terminemos de comer. ¿Sí? ¿De qué tienes antojo? Hoy tengo ganas de hacerte lo que quieras... ¡Tu platillo favorito! ¡Claro que sí! Hazme un favor y márcale a welita, dile que vamos a ir por ella para que venga a comer con nosotras... Si, obvio... Solo nosotras tres. ¿Quién más? Solo nosotras tres.

Después welita se puede quedar también a jugar. O podemos ir al cine. ¿Te gustaría ir al cine? Hace mucho que no vamos, porque nos la pasamos yendo al parque, a andar en bicicleta, o paseando a la roña.

¿Qué quieres hacer hoy muñequita? Mañana puedo pedir el día. Faltar al trabajo y quedarme contigo. ¿Quieres muñequita? ¿Muñequita? ¿Tienes frío? Hace frío. Está bajando la temperatura. Debemos de estar cerca.

Ponte un suéter. Ya casi llegamos. Es como el océano, entre más bajo, el frío se hace más notorio.





7.

Tokio, Mongolia, Tamaulipas o Ciudad de México.

PAULA: Llevo 5 meses viviendo en la zona de Kabukicho en Tokio.

El final del túnel me llevó a una zona que yo creía que no estaba explorada, en cambio, me recibió con una ceguera temporal causada por los mil anuncios de neón de las calles, mis tímpanos escucharon un pitido por un par de minutos, había estado tanto tiempo escuchando mi propia voz. Es un alivio poder salir de ahí. Hay tanta gente que pierde la cabeza, se vuelven locos y no distinguen entre la fantasía y la realidad.

Por fin he llegado... Sigo huyendo de casa, pero aquí no podrán encontrarme.

En las calles me llaman Ayami. Paula ya no existe. Eso me hace pensar que Kleto anda por ahí, con otro nombre, con una nueva identidad. Y que nos vamos a

reencontrar. Como todos los niños que escapan, aquí es a donde llegan. Y el miedo no existe del otro lado...
Solo hay que tocar el fondo.

FLOR ENCENDIDA DE NOCHE

De ALEJANDRO BALDERAS ANTONIO

FLOR ENCENDIDA DE NOCHE

De ALEJANDRO BALDERAS ANTONIO

PERSONAJES

FERNANDO

MADRE

VOZ

MUJER 1

MUJER 2

HOMBRE

PADRE

CLAUDIA

ESCENA I

Ladridos de perros que se intensifican.

FERNANDO: ¡Cállense! ¡Ya me tienen hasta la madre con sus ladridos!

Los perros ladran más fuerte.

FERNANDO: ¿A quién chingados le ladran? *(Camina hacia la puerta, la abre.)* No hay nadie... ¡Cállense por una chingada! *(Cierra la puerta.)*

Muchas voces se mezclan con los ladridos, risas, niños jugando. Los perros se inquietan más. FERNANDO se tapa los oídos, coje una cerveza.

FERNANDO: Siempre pasa a esta hora.

Detrás del sillón, lentamente y con una sonrisa, aparece su madre.

MADRE: Te portas bien hijo, ¿me escuchaste?

MADRE abre la puerta y con su sola presencia escuchamos a los perros huir de miedo lamentándose.

FERNANDO: *(Esconde inmediatamente la cerveza.)* Solo quiero descansar, tuve un día largo... tenía pensado ir a jugar fútbol con mis amigos.

MADRE: Anda ve, no te vayas a caer.

FERNANDO: No ma... nunca te he dicho que te amo, quisiera tenerte aquí siempre, vivir esos momentos eternamente. *(Se levanta rápidamente.)*

MADRE lo detiene.

MADRE: Nunca comas de más Fernando, solo se come lo suficiente en la vida, no hay que estamparsela de ocho rebanadas como una pizza, a la larga te hace mal, la vida te lo cobra.

FERNANDO: Mamá, a veces quiero vomitar de tanto que vivo.

MADRE: Vomita, no pasa nada.

MADRE se retira entre sombras. Los perros vuelven a ladrar.

FERNANDO: Mamá, tengo miedo, me asustan mucho estos ruidos, ¡calla a esos malditos perros!

Los perros ladran aún más fuerte, se escuchan golpes. Detrás de FERNANDO aparece su padre martillando en la pared.

PADRE: ¿Qué haces ahí parado? Ven a ayudarme...

FERNANDO: ¿Papá?

PADRE: Ya calla esos perros, no dejan trabajar a gusto.

FERNANDO: No se quieren callar.

PADRE: Como chingados no, agarra aquí.

PADRE le entrega el martillo a FERNANDO y sale. Los perros se callan. MADRE aparece y toca el hombro de FERNANDO

MADRE: Ve por tu papá, y vengan a cenar.

PADRE: *(Entra.)* Vente, ahorita seguimos trabajando. *(Se sienta en la mesa.)*

MADRE: Ven a comer Fernando.

FERNANDO: No tengo hambre.

PADRE: No has probado más que esa pizza, y eso es basura, solo es puro pan, siéntate y come.

FERNANDO se sienta en la mesa.

PADRE: ¿Qué te pasó en la cara?, parece que viste un fantasma.

FERNANDO: No...

PADRE: Entonces, ¿Qué viste?

FERNANDO: *(Silencio largo.)* Tengo miedo...

MADRE: Puedes venir con nosotros.

FERNANDO: ¿A dónde?

MADRE: Allá... *(Apunta a la puerta.)* Ahí vamos a estar.

PADRE: Así terminamos todos, parados frente a una puerta, siempre esperando el siguiente viaje.

Suena el teléfono de la casa, MADRE se levanta a contestar.

PADRE: Quitá esa cara de perro asustado.

FERNANDO: Estoy confundido.

PADRE: Nada cambiará lo que hiciste, eso te acompañará siempre.

FERNANDO: ¿Qué cosas papá?

MADRE: *(Regresa a la mesa.)* Fernando nos tenemos que ir.

FERNANDO: ¿Qué pasó?

PADRE: Tenemos que irnos. *(Se levanta de la mesa.)*

FERNANDO: ¿A dónde van?

MADRE: Se te hará tarde, arregla tus cosas.

FERNANDO: ¿Qué cosas? ¿A dónde voy? *(Sigue a sus padres a la puerta.)* No me dejen solo.

MADRE: Cuídate hijo, tu papá y yo te amamos... Vomita lo que tengas que vomitar.

MADRE y PADRE salen del cuarto, cierra la puerta.

FERNANDO: Esperen... *(Se recarga en la puerta.)* No me dejen.

Los perros vuelven a ladrar.

FERNANDO: ¡Ya estoy harto de ustedes!, ¡cállense!, ¡cállense!, ¡me tienen hasta la puta madre! *(Coje la cerveza de la mesa, la lanza a la puerta, se dirige a ella y la comienzan a azotar.)* ¿Quién es?

Los ladridos de los perros y los golpes son más fuertes y una voz retumba.

VOZ: ¡Fernando! ¡Fernando!

FERNANDO: ¿Quién eres? ¿Qué quieres?

VOZ: ¡Fernando! ¿Por qué no sales?

FERNANDO: ¿Qué quieres?

Los ladridos de los perros y los golpes son más fuertes.

FERNANDO: ¡Déjenme en paz! *(Corre al sillón.)* Esto no es real. *(Se tapa los oídos y cierra los ojos.)* Esto no es real, esto no es real, esto no es real, esto no es real...

Oscuro.

ESCENA II

FERNANDO abre lentamente los ojos, los ruidos han desaparecido.

FERNANDO: *(Suspira agitado.)* Por fin...

Se abre la puerta, la sala está en penumbras, entra una pareja, Fernando no logra ver sus rostros. Ellos ignoran su presencia.

FERNANDO: ¿Quiénes son ustedes?

HOMBRE: *(A la mujer.)* Te amo demasiado.

MUJER: ¿Enserio?, pero... ¿Qué tanto?

FERNANDO: ¡Que mierda! ¿Qué hacen aquí? *(Coje el martillo de la mesa.)*

HOMBRE: Me quiero casar contigo.

MUJER: *(Lo abraza coqueta.)* Siempre dices lo mismo. *(Acerca más su cuerpo al de él.)* ¿Así quieres que estemos siempre o más cerca?

HOMBRE: Por supuesto, siempre lo supe desde que te conocí. ¿No lo dudas verdad?

MUJER: Algo nos separa. ¿Será la ropa?

HOMBRE la abraza mas fuerte, pegando su sexo al de ella.

FERNANDO: ¡Lárguense de aquí! ¿Quién carajos son?

HOMBRE: ¿Quieres un vino? Tengo uno en la cocina.

MUJER: No te vayas.

HOMBRE: Un minuto y regresando me dices que te vas a casar conmigo. *(Abre sus brazos.)* ¿O te perderías esto?

HOMBRE sale. MUJER se sienta, FERNANDO se acerca a ella, haciendo señas para que lo vea.

FERNANDO: Oye, oye... ¿Me escuchas? *(MUJER voltea a verlo.)* Me estoy volviendo loco ¡Eres Claudia!

CLAUDIA: *(Coje un arete de la mesa.)* ¿Qué es esto?

FERNANDO: ¿Claudia?

HOMBRE: *(Entra con dos cervezas.)* Mira lo que encontré.

FERNANDO lo ve, lo sigue, HOMBRE se sienta. MUJER se aparta.

HOMBRE: ¿Pasa algo?...

FERNANDO: Claro que pasa algo, eres tú, soy yo o qué chingados está pasando.

CLAUDIA: ¿Qué es esto?

HOMBRE: Un arete.

FERNANDO: Es un pinche arete, pero ¿quiénes son ustedes? ¿Quién soy yo?

HOMBRE: Es un arete.

CLAUDIA: Ya sé, pero ¿de quién es?... ¿Qué hace aquí?... ¡Respóndeme Fernando!

HOMBRE: Lo encontré tirado en el carro de Marcos.

FERNANDO: Lo tomé hace días que me trajo a la casa.

HOMBRE: Iba con su esposa y no dije nada.

FERNANDO: No dije nada como muchas cosas que me callo.

CLAUDIA ¿Por qué mientes?

FERNANDO: Nunca miento.

HOMBRE: No son mentiras.

MUJER lanza el arete a HOMBRE y se levanta.

HOMBRE: ¿A dónde vas? *(Corre a detenerla.)*

FERNANDO: ¿A dónde van? *(Intenta detenerlos.)* Necesito que alguien me explique este pinche desmadre.

MUJER: ¿Qué quieres Fernando?

HOMBRE: ¿Qué pasó? Ven, siéntate... *(La jala del brazo.)*

FERNANDO: Siéntense los dos y denme una explicación de que ¡putas madres está pasando aquí!

FERNANDO sigue siendo inexistente para MUJER y HOMBRE.

MUJER: ¿Por qué me haces esto?

HOMBRE: No hice nada, solo recogí un maldito arete.

MUJER: No te creo, ya estoy cansada... siempre es lo mismo, no cambias.

HOMBRE: Es la verdad Claudia... ¿Ahora vas a llorar por eso?

MUJER: No sé si creerte... el arete puede ser de ella.

HOMBRE: Otra vez con lo mismo ¡Ya olvídate de eso! ¡Siempre con la misma chingadera! ¡Ya vas a empezar a chingar la madre!

FERNANDO: ¡Esto es de locos! ¿Qué hacen aquí? ¿Qué hace, ¡é!l, ¡aquí!l, ¡si soy yo!l? Yo estoy acá... y él ahí... y mi puto cerebro hecho una mierda.

MUJER se levanta y se va.

HOMBRE: ¿A dónde vas? Estás llorando por cosas que tu sola te imaginas, creas escenarios donde te soy infiel, y tu misma te atormentas, deja de pensar estupideces.

FERNANDO: Y tú deja de decir mentiras... sí, siempre la engañé, y a todas les decía esas mamadas de quererse casar conmigo, a una y a otra y a otra... ¡Y ahora vas corriendo con ella porque te descubrió!, ¡ándale reivindícate como machito... Pinche puto de mierda.

MUJER sale y HOMBRE va tras ella. FERNANDO se sienta en el sillón. Los golpes en la puerta se vuelven a escuchar.

FERNANDO: ¡Ya me tienen hartos! *(Corre a abrir la puerta, no hay nadie.)* ¡Estoy volviéndome loco! *(Azota la puerta.)*

ESCENA III

La puerta se abre, CLAUDIA, PADRE y MADRE entran cantando, traen un pastel, sonríen extrañamente, sus rostros solo son iluminados por las velas del pastel.

Todo es oscuridad. Los perros ahora no ladran, aullan erizando la piel de FERNANDO.

*“Cumple años feliz, te deseamos a ti.
Que los cumplas en tu día, que los cumplas feliz.
Cumple años feliz, te deseamos a ti.
Que los cumplas en tu día, que los cumplas feliz”.*

Colocan el pastel sobre la mesa y aplauden.

CLAUDIA: Mi amor, ven... te compramos un pastel.

MADRE: Feliz cumpleaños hijo.

PADRE: No te quedes ahí parado.

CLAUDIA: Ven amor. *(Toma de la mano a FERNANDO.)*

FERNANDO: *(Se sienta.)* ¿Qué es esto?

MADRE enciende las velas del pastel, todos abrazan a FERNANDO.

MADRE: Pide un deseo.

FERNANDO: No... esto no es real, ustedes no son reales.

CLAUDIA: Mi amor, tranquilo, somos nosotros, pide un deseo.

FERNANDO suspira, cierra sus ojos y sopla las velas. Todos aplauden y en coro cantan: “Mordida, mordida...” in crescendo.

FERNANDO: No...

TODOS: ¡Mordida! ¡Mordida! ¡Mordida! ¡Mordida!, ¡Mordida! *(Agarran a FERNANDO.)*

FERNANDO: ¿Qué les pasa? ¡Suéltanme! ¡Suéltanme!

Las voces se hacen más fuertes. CLAUDIA coje el pastel y lo estampa en el rostro de FERNANDO. Todos se burlan.

CLAUDIA: ¿Vas a llorar? Miren, quiere llorar.

Todos gritan a FERNANDO en su cara: “Quiere llorar, quiere llorar, quiere llorar...”

FERNANDO: *(Se tapa los oídos con las manos.)* ¡Cállense! ¡Déjenme en paz!

PADRE: Siempre has sido un cobarde, ¡que decepción!

CLAUDIA: ¿Por qué? ¿Por qué me hiciste esto? *(Lanza el arete a FERNANDO.)*

FERNANDO: Perdóname...

CLAUDIA: Eras la persona que más amaba en mi vida. ¿Por qué lo hiciste?

FERNANDO: En verdad lo siento.

CLAUDIA: Ayúdame a perdonarte Fernando.

CLAUDIA sale corriendo, la siguen MADRE y PADRE.

FERNANDO: Esperen... ¡Mamá, tengo mucho miedo!

MADRE: *(Se dirige a FERNANDO.)* Tranquilo... *(Se sienta en el sillón.)* Ven hijo, necesitas descansar.

FERNANDO se recuesta en las piernas de MADRE.

MADRE: Es tarde, debes dormir, tranquilízate... No temas.

FERNANDO: Te extraño mucho, quiero regresar de nuevo a esta casa... no encontré nada afuera al irme de aquí.

MADRE: Dijiste que necesitabas libertad... que te ahogábamos siempre. Tomaste decisiones, dime ¿qué se siente ser libre? No darle cuentas a nadie... Yo muchas

veces quise hacer lo mismo pero nunca pude abrir la puerta. Dime... ¿Te encontraste allá afuera?

FERNANDO: No me gusto al que vi.

MADRE: Pronto hijo... pronto estaremos juntos de nuevo... Duerme.

FERNANDO: Todo lo que hice...

MADRE: Ya no lo digas, descansa.

*FERNANDO poco a poco se queda dormido en brazos de MADRE.
Oscuro.*

ESCENA IV

La puerta de la entrada se abre lentamente, se escucha el crujir fuerte de las aldabas. MADRE voltea y se levanta rápidamente llendo a la puerta.

MADRE: Cuídate mucho hijo.

FERNANDO: *(Corre tras ella.)* No me dejes.

FERNANDO abraza a MADRE. Ella lucha por zafarse viendo atentamente la puerta.

MADRE: No puedo quedarme mucho tiempo... todo saldrá bien, te estaré cuidando, adiós. *(Se desprende del abrazo y se retira hasta desaparecer.)*

FERNANDO: Espérame...

FERNANDO corre intentando tocar a MADRE, la puerta se cierra fuertemente en su rostro. Inmediatamente se abre la puerta y en el umbral está una mujer que lo ve fijamente.

MUJER 1: ¿A dónde vas?

FERNANDO: ¿Quién eres?

MUJER 1: Tranquilo, no te asustes, no te voy hacer daño.

FERNANDO: Me importa un carajo, ¡lárgate de aquí!

MUJER 1: Perdón, pero no me puedo ir.

FERNANDO: Voy a llamar a la policía.

MUJER 1: Llámala, ojalá y ellos te puedan sacar de este infierno.

FERNANDO: ¿Qué quieres?

MUJER 1: No quiero nada, solo vengo a acompañarte. *(Entra lentamente a la casa, y se sienta a observar.)*

FERNANDO: ¡Que putas...! ¡No... tú no eres real! ¡Todo lo que ha pasado no es real, me lo estoy imaginando, estoy quedando loco! *(Lleva sus manos a la cabeza.)* ¿Qué me está pasando?

MUJER 1: Deja la paranoia... Ven, acércate, en mis brazos encontrarás reposo.

FERNANDO: ¡No! ¡Tú no existes!

MUJER 1: Tócame, y saldrás de dudas.

FERNANDO: ¿Quién diablos eres? ¿Qué quieres de mí?

MUJER 1: Te lo dije, no busco nada, solo vengo a hacerte compañía.

FERNANDO: ¿Qué haces aquí?

MUJER 1: *(Ve fijamente a FERNANDO.)* Lograste dormir, ya te hacía falta. *(Va hacia él.)*

FERNANDO: No te acerques, no me toques.

Se escuchan golpes en la puerta.

FERNANDO: Puta madre, de nuevo esos golpes.

MUJER 1: No te dejan descansar, en mi regazo encontrarás consuelo.

La puerta se abre, entra HOMBRE con MUJER 2.

MUJER 2: ¿Y tu esposa?

HOMBRE: No está... ella no vendrá hasta mañana, tenemos este día para nosotros dos.

MUJER 2: ¿Seguro? La vez pasada dijiste lo mismo...

HOMBRE: Ella no se dará cuenta... ven.

Tomados de la mano se dirigen a la habitación.

FERNANDO: *(Se interpone a la pareja.)* ¿Qué haces de nuevo aquí tú? *(La pareja continúa su camino.)* ¡Esperen!

Intenta detener al HOMBRE del brazo, pero se suelta y continúan su camino.

MUJER 1: El pasado no se puede borrar, ni siquiera los sueños aplacan el recuerdo. *(El teléfono suena.)* Vamos, responde y repite las mismas frases de siempre.

FERNANDO responde.

FERNANDO: Bueno.

CLAUDIA: ¿Fernando?

FERNANDO: ¿Claudia?... Mi amor, sí, soy yo, Fernando.

CLAUDIA: ¿Quién está contigo en la casa?

FERNANDO: Nadie, estoy solo.

MUJER 1 sonríe.

CLAUDIA: Te acabo de ver entrar a la casa con esa mujer.

FERNANDO: No, no soy yo, ¿de qué hablas?

CLAUDIA: Ya no me mientas Fernando.

FERNANDO: Créeme, me están pasando cosas muy extrañas, veo gente que entra a mi casa.

CLAUDIA: Eres un idiota.

FERNANDO: De verdad... tú estuviste aquí... ¿Claudia?

CLAUDIA: Ábreme, estoy afuera.

FERNANDO: *(Abre la puerta.)* Claudia, mi amor. *(La abraza.)*

CLAUDIA: Suéltame, no me toques.

FERNANDO: ¿Qué te pasa?

CLAUDIA: ¿Dónde está?

MUJER 1: ¡Aquí!

CLAUDIA no la ve.

FERNANDO: ¿Quién?

CLAUDIA se dirige a la habitación.

FERNANDO: Espera...

HOMBRE: ¡Claudia!

CLAUDIA: ¡Qué chingados es esto Fernando!

HOMBRE: ¿Qué haces aquí?

CLAUDIA: ¡Vete a la chingada! *(Sale corriendo a la cocina.)*

HOMBRE: *(A FERNANDO.)* Vamos, ve con ella. Esa parte de la historia es tuya, vívela realmente.

FERNANDO: Es tu momento...

HOMBRE: No, solo soy una parte de tu pasado, aquí estoy, en una partecita de ti, como un prestidigitador, trueno los dedos y desaparezco... en ti.

HOMBRE trueno los dedos y desaparece entre las sombras. MUJER 1 ríe fuertemente y aplaude.

CLAUDIA: *(Sale de la cocina con un cuchillo en la mano.)* Voy a matar a esa perra.

FERNANDO: ¡Cálmate!

CLAUDIA: ¡Quítate Fernando!

FERNANDO: Detente, estás loca, suelta eso.

CLAUDIA: ¡Voy a matar a esa perra infeliz!

FERNANDO: ¡Callate! No sabes lo que dices.

CLAUDIA: ¡Quítate a la chingada!

FERNANDO: ¡Tranquilízate!

CLAUDIA: ¡Suéltame!

FERNANDO: ¡Cálmate!

CLAUDIA y FERNANDO forcejean.

CLAUDIA: ¡La voy a matar!

FERNANDO: ¡Te volviste loca! Dame esto.

El forcejeo se intensifica. MUJER 1 coje fuertemente el brazo de FERNANDO y lo obliga a apuñalar a CLAUDIA.

FERNANDO: ¡No! Claudia, mi amor, mi amor, mi amor, ¿Estás bien? ¡Claudia!
¡Claudia! ¡Claudia!

MUJER 1: Está muerta, no hay nada que hacer.

FERNANDO: Empujaste mi brazo.

MUJER 1: Lo impulsó tu furia, ya estabas harto de ella.

FERNANDO: *(Corre hacia la puerta de la recámara y golpea con fuerza.)* Sal, sal y ayúdame tú, llama a una ambulancia... ¡Rápido! ¡Llama a una maldita ambulancia! ¡Putra madre hazlo!

MUJER 1: No... No seas estúpido... Claudia está muerta. Y no toques más en esa puerta si la que estaba adentro ya salió, mírame soy yo.

FERNANDO: ¡Cállate! No es cierto... *(Corre al teléfono.)*

MUJER 1: ¿Qué haces? *(Le quita el teléfono.)*

FERNANDO: ¿Qué te pasa?

MUJER 1: ¡Abre los ojos! ¡Claudia ya está muerta!

FERNANDO: ¡Cállate!

MUJER 1: Piénsalo, si llega la ambulancia no va a servir de nada, ella... está muerta. Y a ti te van a meter a la cárcel, tú la mataste.

FERNANDO: ¡No! Yo no la maté...Tú me empujaste.

MUJER 1: El puñal estaba en tu mano. El puñal eres tú, el único asesino está aquí.

FERNANDO: Nos culparan a los dos.

MUJER 1: Yo no existo. Solo soy tu acompañante, acuerdalo.

FERNANDO se le va encima e intenta golpearla, pero solo se golpea a sí mismo, hasta sangrarse. La MUJER lo ve burlonamente.

FERNANDO: Eres mi locura...

MUJER 1: Mucho más que eso.

Oscuro.

ESCENA V

La MUJER 1 y FERNANDO sentados en el sillón, viendo como se desangra el cuerpo de CLAUDIA.

MUJER 1: La sangre escapa lentamente de su cuerpo, sin prisa, ¿para qué? si al rato estará fría. Si estás atento, verás como un rayito de luz va a brotar de su boca, dicen que eso es el alma.

FERNANDO: Si, lo veo, es apenas una chispa débil... Plas, en chispitas que se desvanecen.

MUJER 1: Tocale el rostro, y sentirás que está helada, ya no hay nadie ahí, más que una caja de carne que se van a comer los gusanos.

FERNANDO: Así pasó con mis padres, pero no logré ver sus almas. Solo sus cadáveres aplastandome entre los fierros retorcidos del carro.

MUJER 1: Tanto alcohol evitó que vieras el camión que se les venía encima.

FERNANDO: Fue mi culpa. Igual que ahora ¿Qué voy hacer?

MUJER 1: Tira el cuerpo o entrégate a la policía o huye de aquí, como lo hiciste con tus padres.

FERNANDO: Pero de mí, ¿cómo huyó?

Gran silencio.

MUJER 1: Cuando encuentren el cuerpo ya habrán pasado varios días. En esta ciudad a diario se encuentran muertos, no será sospechoso, nadie va a investigarlo. Tienes que hacerlo ya, no hay tiempo que perder.

FERNANDO: ¡Cállate! Eres cómplice y también tienes culpa.

MUJER 1: Yo no existo, acuerdalo...Entonces, ¿Qué propones?

Silencio.

FERNANDO: Está bien... hay que deshacerse del cuerpo. Nadie se puede enterar de esto.

MUJER 1 y FERNANDO tapan el cuerpo de Claudia y lo sacan de la habitación. Se abre lentamente la puerta y aparece CLAUDIA desangrándose, cantando “Flor de mis labios” de Jaramar.

MUJER: “Dicen que tengo en los ojos
El camino de los vientos
Que mi cielo, se hace grande
Mientras desgrano el silencio
Siento el olor de la noche
Y tu nombre resuena en mi oído
Endulzando el sabor de esta tierra
Y llevando la muerte al olvido
Callada flor de mis labios
Palpitante, tan oscura
Deja que brille mi luna
Ilumina mi tristura
Flor encendida en la noche
Luz radiante infinita
Píntame un cielo sin nubes
Dale alivio a mí penar...”

Oscuro.

ESCENA VI

FERNANDO sentado, inmóvil y con la mirada perdida, aparece MUJER 1 por detrás del sillón y se sienta junto a él.

MUJER 1: Qué difícil es la vida... nunca entendí porque ustedes se aferran tanto a ella, solo sufren aquí.

FERNANDO: No todos tienen una vida tan miserable como la mía.

MUJER 1: Le tienen tanto miedo a la muerte... le temen a lo que no conocen.

FERNANDO: Explicame ¿Qué carajos está pasando? ¿Qué significa esto?

MUJER 1: Nada... no significa nada Fernando.

FERNANDO: ¿De dónde me conoces?

MUJER 1: De toda la vida, siempre he estado contigo.

FERNANDO: Nunca te había visto.

MUJER 1: Solo soy una espectadora.

FERNANDO: ¿Qué buscas?

MUJER 1: El equilibrio, la armonía en este mundo.

FERNANDO: Sácame de esta pinche duda antes de que me cargue la chingada.

MUJER 1: Descuidaste toda tu vida.

FERNANDO: ¿Y cómo iba a continuar?... Después que abandoné a mis padres en el accidente, huí de ahí.

Los perros vuelven a ladrar.

FERNANDO: Malditos perros nunca se callaron.

MUJER 1: Así son ellos, a mí siempre me ladran cuando me ven, y nunca les he hecho nada.

Por la puerta entra CLAUDIA.

FERNANDO: ¡Claudia! ¿Qué haces aquí?

CLAUDIA: Ayúdame.

FERNANDO: *(Abraza a CLAUDIA.)* Tranquila, todo está bien.

CLAUDIA: Fernando, tengo miedo, quiero regresar a mi casa. Me asusta mucho ese lugar.

FERNANDO: No se como ayudarte.

CLAUDIA: *(Se separa de él.)* Tú me asesinaste... te lavaste las manos desapareciendo mi cuerpo, le mentiste a todos, me reportaste como desaparecida, mi familia me busca con la esperanza de encontrarme con vida.

FERNANDO: Lo lamento.

CLAUDIA: Me asesinaste, me abandonaste... Sácame de ahí, me aterra ese lugar donde me dejaste.

CLAUDIA se aparta de FERNANDO y sale.

FERNANDO: Espera, no te vayas. *(Sale tras ella, pero la mujer lo jala del brazo.)*

FERNANDO: Suéltame.

MUJER 1: ¿A dónde vas?

FERNANDO: A buscarla.

MUJER 1: No Fernando, no vas a ir. Mira. *(Apunta al reloj de la pared.)* Ya será hora.

FERNANDO: ¿Hora de que? Vete al diablo. (*Se suelta e intenta abrir la puerta, la puerta no abre.*) ¿Por qué no abre?

MUJER 1: Ya no te puedes ir, por más que intentes abrir esa puerta, no podrás escapar.

FERNANDO: ¿Quién diablos eres?

MUJER 1: Tu tiempo está por terminar. La armonía y el equilibrio en este plano son las cosas por las que existo, mi trabajo es mantenerlo, y tú tienes que dejar de existir para que el equilibrio no se pierda.

Gran silencio.

FERNANDO: Me lo merezco... hice cosas malas...

MUJER 1: No estoy sujeta a las normas humanas, lo bueno, o lo malo, para mí no importa. Pero tú, ya estás causando un desequilibrio.

FERNANDO: ¿Me voy a ir al infierno?

MUJER 1: Eso no me compete a mí... solo soy tu guía.

FERNANDO: Espera, todavía tengo cosas que hacer aquí. Debo contar la verdad para que Claudia pueda descansar en paz. Necesito buscar en el canal donde la tire y traerla de regreso.

MUJER 1: Ya no hay tiempo.

FERNANDO: ¡Vete al carajo! ¡Abre la maldita puerta!

MUJER 1: Tienes miedo de morir. (*Coje una sogá.*) Ten, esta es para ti.

FERNANDO intenta abrir la puerta.

MUJER 1: Siempre quieren escapar de mí, que mala fama tengo. Todos son iguales, cuando su muerte se acerca, quieren resolver todo, pero tuvieron una vida para hacerlo... Hay que aprovechar el tiempo en esta vida. El tuyo...

El tuyo terminó... (*Se acerca con la sogá en la mano.*)

FERNANDO: ¡Vete a la mierda! (*Logra abrir la puerta y sale corriendo.*)

MUJER 1: Nadie escapa de mí. Era mejor que te colgaras. (*Tira la sogá al piso y sale.*)

Se escucha un gran estruendo, rechinido de llantas de un carro y un grito de FERNANDO.

MUJER 1: ¡Ay, que feo quedaste! Levántate Fernando, ya vamos tarde, todavía tengo cosas que hacer.

Oscuro.

MI TÍA CHATA

De EDUARDO SÁNCHEZ

MI TÍA CHATA

De EDUARDO SÁNCHEZ

A Virginia Sánchez Campos

PERSONAJES

EL

S - Tía Chata.

N - Niño.

SOMBRAS

ESCENA N

Una luz cenital descubre el rostro de EL. Se escucha el sonar de tambores y los toques de corneta de banda. Entra una marcha de sombras al fondo del escenario, casi imperceptibles.

EL: Van desfilando por la plaza, percibo el marchar marcial que forman sus contingentes... 1, 2, 1, 2... Pisada firme en el pavimento... parejito, parejito... como palpar en el asfalto...

Se escucha un silbato, el relinchar de un caballo, una voz serena y pausada

EL: ¡No!

Una sombra se desprende violentamente rompiendo la formación.

S: Presente a los contingentes señor.

EL: Pero concluyó el desfile...

S: No. Se esfumó el bullicio.

EL: La marcha continúa...

S: Avanzando siempre hacia un nuevo contingente de la vida.

ESCENA I

EL DESFILE

Se escuchan toques de banda, bullicio, los personajes observan.

EL: ¡Es 20 de Noviembre! Mi tía Chata y yo vamos al centro, allá, alrededor de la Plaza Principal, frente a la Presidencia, para acomodarnos en un sitio...

S: Hace frío...

EL: Y... poder ver el desfile.

El contingente de sombras rompe las filas y comienza un andar frenético.

S: Minifaldas tabloneadas y leotardos tricolores.

EL: Los varones en sus rutinas de pirámides.

S: Las escoltas y bandas de guerra, con su uniforme de gala...

EL: ¡Y empiezan a marchar!

El contingente de personas en movimiento se detiene en una formación precisa, realizando una rutina perfectamente ejecutada, en penumbras, como anunciando una despedida.

EL: Realizan sus tablas rítmicas, fondeadas por la música de moda y los toques sonoros del tambor o la corneta. No faltan los carros alegóricos. Niños y jóvenes que recrean escenas de hombres y mujeres en “la bola”... Adelitas y Juanes alrededor de la fogata.

S: Lo que más me gusta es ver el contingente del Lienzo Charro.

EL: Los hermosos caballos imponentes, charros con traje de gala, gallardos y varoniles; y ellas, con sus vestidos de escaramuza sobre el caballo.

Los soldados del Cuartel Militar dan una especial solemnidad al acto. Su postura rígida, su marcha fuerte y segura en el desfile, sus uniformes, sus insignias, el armamento, sus tanques de guerra, todo un protocolo...

Y de repente, entre toques de guerra y el olor de elotes humeantes, el desfile termina.

Entra corriendo un niño.

N: ¡Es 20 de Noviembre! Apúrale, tía Chata, vamos alrededor de la Plaza para ver el desfile.

S: ¡Hace mucho frío!

N: Pero con este abrigo, tu capa y los guantes, el frío nos hace lo que el viento a Juárez... Vamos, tía Chata, ya las calles del centro se llenan de estudiantes, padres y niños. Con sus músicas y sus cantos para recibirte.

Ven que aún nos falta recorrer por última vez esta vereda. Ven que haremos la última parada al camión, y volveremos después del desfile a ese camino que dará

fin a este bullicio... Después de todo, siempre estamos marchando hacia un nuevo contingente de la vida...

El niño se va saltando feliz. Las sombras marchan descontroladamente mientras la luz desaparece.

ESCENA II

EL CUMPLEAÑOS

Una sombra se desprende lentamente hasta la cocina, de espaldas.

EL: Mi tía Virginia... la llamábamos “la Chata”. Quinta hija de mis abuelos paternos y se convirtió en mi madre. Desde el momento que llegué a casa de mi abuela, a los 6; tras el divorcio de mis padres. Las sumas, las restas, las tablas de multiplicar, las lecturas amenas, el helado en el centro, los caballitos en la plaza, la misa de domingo en la iglesia y la torta de ternera en el mercado, jamás

faltaron. Mi tía Chata fue mi amiga y confidente, compañera de juegos, guía, maestra y sobre todo, mi repostera favorita.

Se recuesta en un diván.

EL: Nunca se casó y tampoco tuvo hijos, fue como la tía Chofi de Sabines, “y no tenías el gesto agrio de las solteronas, porque tu virginidad fue como una preñez de muchos hijos.”

Un lobo la devoró lentamente...

Entra N corriendo.

N: Es 14 de Febrero. ¡Mi cumpleaños!

Las sombras detenidas comienzan a recrear la escena.

N: Desde muy temprano, mi abuela y mi tía Chata, preparan la sorpresa para despertarme entre mañanitas, globos y serpentina.

Mi abuela tiene listo el guiso para los tamales, pollo jugoso y suavecito cocinado a la perfección, con chile guajillo, ancho y morita, con especias y un toquecito de tomate verde. *(Suena la campana del horno.)*

Ya está la masa lista pa'l tamal norteño, de esos de dedito...

S: ¡Y directito a la olla!

N: Es riquísimo cuando empieza a humear.

EL: Esa mezcla aromática huasteca, con la comida tradicional nortea, que despierta los sentidos, que llaman a fiesta, a celebración, a alegría.

N: Mi tía Chata despeja la cocina e inicia su especialidad, preparar el pastel...

Varias sombras comienzan a colocar ingredientes.

S: Se bate la harina, los huevos, la esencia de vainilla, polvo para hornear, azúcar, leche y mantequilla, en una mezcla magistral de sabores. Se unta con

grasa el molde y al horno. La temperatura y el tiempo de cocción son cruciales para obtener un resultado esponjoso. Ahí está el secreto.

N: Veo cómo el pan se cuece por la ventanita, mi tía Chata mete un tenedor para revisar la cocción.

S: Otras, el aroma sutil de la vainilla indican el proceso... y a sacarlo del horno, ahora se deja enfriar para iniciar a embetunar.

EL: Ella es una experta en crear una crema batida ligera y esponjosa, hecha principalmente de crema de leche, azúcar y vainilla, ideal para postres frescos.

N: Espolvorea al final grajeas de colores como si fuera confeti y a veces remata con una figura de dulce para decorar el pastel, casi siempre de un payaso.

EL: El pastel lo coloca en una mesa especial con platos y servilletas de colores, en donde todos nos reunimos alrededor para cantar “Las Mañanitas”... *(Canta solo.)* Estas son las mañanitas que cantaba el Rey David...

N: ¡Soy tan feliz! ¡Es mi cumpleaños!

S: Aplaudimos y reímos, para luego saborear las grandes rebanadas.

EL: Mientras golpeamos fuertemente la piñata y brotan dulces y naranjas como regalos del cielo, para celebrar un gran día... ¡mi tía Chata lo hace especial!

EL, se recuesta en el diván, cierra los ojos.

EL: Te recuerdo como si hubiera sido ayer. Ese último beso. El te amo que me faltó...

N: Me ensucio la camisa y también mi rostro de cada mordida que le doy a la mazorca, tierna y suave.

EL: Los comales con olor humeante delicioso. La licuadora mezcla leche y plátano con canela en polvo.

S: ¡El premio por portarse bien en el desfile!

EL, se levanta y se dirige a la cocina.

EL: Extraño tu cocina, tu café y el aroma a pan recién horneado.

S: Magia que va tomando vida.

N: Huelo a celebración, a “Mañanitas”, ¡a fiestas y a regalos! Aunque el mejor obsequio es éste... ¡Mi pastel de cumpleaños!

EL: Acércate, tía Chata... *(Intenta tocar su rostro.)* Tu tez ha cambiado... Ya no conserva la lozanía de los años mozos, ahora surcan por tu rostro las grietas de la experiencia.

N: Tu cabello negro se ha pintado de nieve.

EL: Y a la primavera de tu vida, ha llegado el otoño.

ESCENA III

LA ENFERMEDAD

La TÍA CHATA. “S”, camina lentamente, las sombras giran alrededor de ella. Suena música navideña. Ella tropieza y cae al suelo, la música se torna nostálgica.

EL: ¡Es Navidad! Tú estarías ayudando a la abuela con los buñuelos y la ensalada de frutas.

Las sombras se colocan tras de S.

EL: Tus sobrinos estaríamos alrededor tuyo para pedirte un poquito durante la preparación, jugando con las fresas, la manzana, los higos, las naranjas y los arándanos.

N: ¡Te gustaba consentirnos! Eras nuestra tía favorita y nosotros, tus sobrinos consentidos.

EL: Nos adoptaste. Éramos los hijos de tus hermanos mayores, los sobrinos para ti, pero nos adoptaste como tus hijos menores, y así te veíamos, eras la tía Virginia.

N: ¡La tía Chata!

EL: La consentidora, la cómplice, la fiel compañía que nos llevaba a la iglesia y pasear por la plaza.

N: Para fotografiarnos con los caballitos. Y escuchar cómo retumban las campanas en la torre de la iglesia, y ver volar a las palomas en parvada, comer algodones de azúcar tan dulces y coloridos como ilusiones de infancia...

La música sube nostálgica. Todo en penumbras desaparece. S, recostada en el diván, fría.

EL: Pero ahora estás ahí, postrada, en cama y no sabemos lo que te pasa, sólo que hoy, no es Navidad, no para ti, no para nosotros, pero sí rezamos el rosario

para acostar al Niño Dios, y le pedimos por ti a nuestra Madre... ¡que nos conceda el milagro!

Es como si un lobo hubiera comenzado a devorarte por dentro, lento, poco a poco.

Una sombra con bata negra le entrega un sobre.

¿Lupus?...

Las sombras proyectan la boca y marcas de la enfermedad en la pantalla.

Un depredador. Las lesiones faciales causadas eran como marcas de mordedura de lobo... Peor, ahora daña tus riñones, tu cerebro, tu corazón, tus pulmones, todo.

Comienza un canto y lamentos.

EL: Tía Chata, cuánto me dueles, ahí, postrada en la cama, con ayes lastimeros de dolor, tus súplicas para socorrerte. *(Se acerca a su rostro frío.)* En el otoño de tu vida, parecería vislumbrarse una primavera en tu rostro. La erupción que

asemeja las alas de una mariposa en tus mejillas y en el puente de tu nariz... revolotean para darte un hálito de vida.

Las sombras despiertan a S, se incorpora. Entra N y la toma de la mano. EL, observa.

S: Acompáñame, hoy toca ir a misa, ver a mamá en la iglesia, comer el helado del domingo, el elote que tanto te gusta, la torta en el mercado, ven que caminaremos juntos. Y no quiero estar tan sola.

EL: Ir contigo; mi maestra consentida, a comprar los cuadernos y colores para iluminar la vida y tomarnos de la mano.

N: A comprar cacahuates, mandarinas, colación para romper la piñata en la noche.

EL: No sé si ahora estamos tristes, por este dolor en el pecho que no podemos quitar.

EL y N, se miran a los ojos. Se reconocen. Se abrazan.

EL: Estamos tristes, tía Chata, muy tristes...

N: Sólo pedimos a Santa Claus, que te pongas bien...

ESCENA IV

LA PARTIDA

Aparece la Tía Chata postrada, vestida de novia, su apariencia es angelical, flores la cubren y un ramo en sus manos. El texto es una alegoría de la "Tía Chofi" de Sabines.

LALO: Amanecí triste el día de tu muerte, tía Chata, pero esa tarde me fui, me vestí de fiesta y celebré la Navidad. No quiero elogiarte como acostumbran los

arrepentidos, porque te quise a tu hora, en el lugar preciso, y harto sé lo que fuiste, tan corriente, tan simple.

Y no tenías el gesto agrio de las solteronas, porque tu virginidad fue como una preñez de muchos hijos. Virginia, virgen, antigua, consagrada, debieron enterrarte de blanco en tus nupcias definitivas.

Tú que no conociste caricia de hombre y que dejaste que llegaran a tu rostro arrugas antes que besos, tú, casta, limpia, sellada, debiste llevar azahares tu último día.

Virginia virgen, desposada en un cementerio de provincia, con una cruz pequeña sobre tu tierra, estás bien allí, bajo los pájaros del monte, y bajo la yerba que te hace una cortina para mirar al mundo.

ESCENA FINAL

EL: La tía Chata... *(Ríe.)* Qué mejor forma de traerte a la vida que en mis recuerdos...

¿Sabe usted que uno realmente nunca muere? Vive, y cuando para los demás se detiene esa alma, uno sigue avanzando en el tiempo... *(Ríe.)* Si, como cuando te mudas de casa, de ciudad, de vida, de momento pues. Cómo todo va realmente muriendo en compañía o en soledad, no importa. No sirve de nada aparentar, no sirve de nada quejarme con alguien más, si al final transitaré en soledad constante, un largo camino a la eternidad, a aquí... Mi lugar final.

El lugar comienza a crujir. Del cielo caen nubes de tierra que se mezclan con los fragmentos de cielo. Entra S, vemos por primera vez su rostro.

S: Solo quedó el recuerdo, una fotografía de aquel periódico viejo... *(Ríe.)*

EL: ¡Si, mire, somos nosotros!

Unen sus manos, se reconocen.

EL: ¡Sonríes tía chata! ¡Prepara tus mejores sabores, que vine a tu encuentro como lo prometí! Disfrutemos juntos del momento que plasmaremos hoy... *(A*

público.) Me acompañarán ellos... Tal vez jamás nos dimos cuenta, pero seguiremos todos juntos.

Oscuro. En pantalla aparece una fotografía de la portada Cultura Reynosa...

S: Esta foto se publicó por el diario de Cultura Reynosa hace más de 50 años, en la última función de LA TÍA CHATA...

EL: Aquel día se derrumbó el teatro y juntos, quedamos atrapados en este maravilloso momento tía Chata, por eso siempre voy a tu encuentro. Te quiero

tía Chata, te quiero, te quiero. *(A público.)* Vamos, sonrían... que el mundo jamás olvidará este momento. Y gracias por estar aquí.
En memoria de la tía chata.

Se coloca al centro del escenario viendo a la pantalla. La cámara proyectada en pantalla inicia un conteo y toma la fotografía con la leyenda: LA TIA CHATA “TALLER DE DRAMATURGIA “TEATRO: TESTIGO DE LA VIDA”.

N: ¡FIN!

Oscuro.

MANUAL PARA VOLVER A HABITARME

De GRACIELA VERGARA

MANUAL PARA VOLVER A HABITARME

De GRACIELA VERGARA

PERSONAJES

ELLA

EL LABORATORIO - Voz en off de hombre.

ESCENARIO: El laboratorio: Es un sitio blanco, neutro.

ESCENA I

EL LABORATORIO: ¡No! ¡No me busques! ¡Nunca apareceré! Solo escucharás mis instrucciones. ¡Tranquila! ¡Relájate! Como si estuvieras en una terapia... Un

casting... Una instalación artística... Un experimento. No sabemos. Pero siempre hay una voz... Sitúate frente a un espejo, tu espejo interno.

Se ilumina poco a poco el sitio. ELLA al centro, viendo fijamente a un punto.

ELLA: Frente a un espejo... intento recordar... ¿Quién era antes de ser mamá? ¿Cuál es mi color favorito? Y no puedo... Sé el de mi hijo. Sé cuál le gusta a mi esposo. Sé cuál usan en la escuela... Pero el mío, no lo recuerdo... *(Ríe. Se queda pensando...)* Porque todos hemos pasado por algo parecido... Hay una pregunta que me ha perseguido desde hace semanas, bueno, desde hace ya años... Lo que pasa es que una tarda mucho en darse cuenta de ciertas cosas, como cuando tienes una piedrita en el zapato... Primero piensas que se va a acomodar, luego, aprendes a caminar raro. Después ya ni la sientes. Hasta que un día, te quitas el zapato y descubres que llevabas kilómetros lastimándote. A mí me pasó algo parecido.

¡Un día descubrí que llevaba años sintiendo el mundo... pero no sintiéndome a mí! Y no fue porque dejara de existir, fue porque había cosas más urgentes. ¡Un hijo! ¡Una casa! ¡Miedo! ¡El trabajo! ¡Reynosa! ¡El Valle! ¡La frontera! ¡Las listas del supermercado! ¡Las mochilas! ¡Los zapatos que ya no le quedan! ¡Los cumpleaños infantiles donde siempre hay un niño llorando y nunca es el tuyo! O sí, ya ni me acuerdo...

¡Así que hoy vine a un laboratorio donde me pidieron volver a sentir!

Oscuro repentino. Se escuchan sus pasos. Vuelve la luz poco a poco, a medida que entra al escenario. No tiene prisa. Observa el espacio como si fuera la primera vez que lo viera. Descubre que hay público. Llega al centro, al mismo sitio del principio. Sonríe con cierta incomodidad.

ELLA: Nos dijeron que hoy íbamos a hacer un ejercicio de percepción. Yo pensé: "¡Qué bonito!" Porque esas son las palabras que usa la gente cuando quiere que uno haga algo incómodo. "Vamos a hacer un ejercicio de percepción..." Suena mucho mejor que: "Vamos a descubrir cosas de usted que llevan años escondidas."

Se calla, esboza una media sonrisa.

ELLA: Primero dijeron: Cierren los ojos. *(La luz se concentra en su rostro.)* Y yo obedecí. Porque una siempre obedece. Las mujeres somos buenísimas obedeciendo. Nos enseñan desde chiquitas: "Siéntate bien." "Cruza las piernas."

"Cierra las piernas." "No hables tan fuerte." "No llegues tarde." "No regreses sola."
"No provoques." "Avísame cuando llegues."...

Una termina obedeciendo hasta cuando nadie le está dando órdenes: Presas del síndrome de la niña buena... Así que cerré los ojos y ¡pasó algo muy raro! ¡No escuché el silencio! ¡Escuché el aire! ¡Un aire grueso! ¡Como si alguien hubiera dejado prendido un enorme ventilador dentro de una cueva! Después escuché el hule de mis tenis pegándose al piso, nunca había pensado que unos tenis podían sonar tan fuerte. Luego escuché mi chamarra. Después mis bolsas... Después mi saliva... Uno hace muchísimo ruido siendo persona.

Sonríe ampliamente.

ELLA: ¡Y entonces pensé en él! No en mí, ¡en él! Y no me sorprendió. Porque últimamente todo termina llevándome, a él. Una galleta... él. Una caricatura... él. Un dinosaurio de plástico debajo de la cama... él. Un calcetín diminuto que aparece misteriosamente en la lavadora... él. Una botella de agua... él. Una nube con forma de pollo, bueno... esa, sí era un pollo.

Ríe.

ELLA: Es curioso... antes yo podía escuchar una canción y pensar en cualquier cosa. Ahora escucho una licuadora y pienso: ¿ya desayunó?

Hace una pausa recordando.

ELLA: No sé exactamente cuándo pasó. No recuerdo el día, no hubo una ceremonia, nadie me entregó un diploma que dijera: Felicidades, a partir de hoy

dejará de pensar primero en usted. Simplemente, un día pasó. Y como todas las cosas importantes... pasó despacito.

ESCENA II

La luz aparece lentamente. ELLA entrecierra los ojos como quien ha permanecido mucho tiempo en la oscuridad, parpadea varias veces, observa todo. Critica el entorno que ve. Hace chistes.

ELLA: Los hombres caminan como si hubieran inventado las banquetas.... Yo camino como si hubiera una auditoría. ¡Qué cansado vivir calculando!

Observa el espacio. Camina. Se detiene. Mira al público como si apenas descubriera que también está siendo observada.

ELLA: ¡Ah...! Qué descanso... ver... aunque... también qué compromiso. Porque uno abre los ojos y ya está trabajando... Yo siempre voy a elegir los espacios abiertos. Siempre... El aire, los árboles, las plazas, las calles, bueno... las calles

dependiendo de la hora y del barrio. Y de cómo vaya vestida. Y de si traigo el cabello suelto. Y de si hay mucha gente. Y de si no hay nadie. Y de si...

Se detiene. Ríe.

ELLA: ¡Qué maravilla. Salir de casa se volvió un Excel...

Los hombres salen, yo calculo. Ellos caminan, yo proyecto escenarios. Ellos cruzan la calle, yo identifico salidas de emergencia. Ellos oyen música con audífonos, yo necesito escuchar si alguien viene detrás de mí.

Desconfiada, volteando a varios sitios.

ELLA: Qué cansado. De verdad, qué cansado vivir haciendo matemáticas con el miedo.

Camina observando.

ELLA: ¡Miren, ahí va un señor! ¿Ya vieron cómo camina? No camina. Se expande. Como si la banqueta hubiera sido construida especialmente para él. Como si hubiera dicho: "Háganmela ancha... que voy a pasar."

Ríe divertida.

ELLA: Y luego estamos nosotras: Disculpe, con permiso, perdón, perdón por existir justamente en el lugar por donde usted decidió caminar.

Se calla reflexionando.

ELLA: Yo nunca he visto a un hombre hacerse chiquito. Nosotras sí. Metemos los hombros, cerramos las piernas, nos pegamos a la pared, pedimos permiso con el cuerpo... aunque la banqueta también sea nuestra.

Observa a varios hombres.

ELLA: Y luego están esos señores... los que sienten que observar es un deporte olímpico. Te escanean... de arriba a abajo, como si estuvieran calificando un concurso donde una, nunca pidió participar...

Yo también observo... muchísimo, pero diferente. Yo observo porque quiero saber si estoy segura. Si esa persona viene hacia mí. Si ese carro disminuyó la

velocidad... Si ese grupo de hombres ya me vio. Si el señor de la esquina está esperando a alguien... o me está esperando a mí.

Es curioso. Mi vista nunca descansa. No porque sea curiosa. Porque soy mujer.

Ríe.

ELLA: Aunque también soy curiosa. Muchísimo. Me encanta ver gente, inventarles historias... Ese señor con dos pares de lentes no puede ser casualidad, dos, uno puesto y otro encima de la cabeza. Como si la calva necesitara graduación. *(Ríe.)* Yo quiero pensar que el segundo par es para encontrar el primero... o que tiene una vida tan complicada que necesita lentes para diferentes versiones de sí mismo: los de leer, los de manejar, los de discutir con el SAT, o con el agua, internet, la luz... los de fingir que escucha a su esposa. *(Ríe.)* La imaginación es gratis y muy entretenida.

Se calla temerosa, cansada.

ELLA: Pero hay días... en que ya no quiero imaginar. Porque imaginar también cansa... imaginar, qué podría pasar. Qué haría si alguien me siguiera. Qué haría si alguien me gritara. Qué haría si...
Nunca termina.

Se sienta.

ELLA: ¿Saben cuándo calculo aún más? Cuando voy con él. Y eso debería darme tranquilidad... pero no. Entonces ya no me cuido solo yo, lo cuido a él. Y descubro un miedo nuevo; que siempre hay un miedo nuevo... Él mira el mundo como si todo quisiera jugar con él. Yo lo miro, como si tuviera que negociar con el mundo para que no le pase nada. *(Nostálgica.)* Extraño un poco esa manera de mirar, la de antes... La que todavía no sabía tantas cosas... Aunque, siendo

honestas... no sé si realmente la extraño... o solo extraño creer que alguna vez existió.

Levanta la vista hacia el público.

ELLA: Porque una aprende muy temprano que, mirar, también es sobrevivir.

Silencio. La luz blanca permanece unos segundos antes de transformarse a luz cálida.

ESCENA III

Luz cálida. ELLA saca una pequeña bolsa de galletas con chispas de chocolate. Las mira como quien encuentra un viejo conocido. Sonríe.

ELLA: Una galleta con chispas de chocolate... Siempre funciona. Nunca he conocido a alguien que diga: ¡Ay, no, qué horror, una galleta! Bueno... sí. Yo en mi juventud con trastornos alimenticios, un clásico de la “feminidad”. Y también habrá alguien... siempre hay alguien raro. Pero él no. Las ama. Les dice snacks; porque es pocho. Y yo ya también empiezo a decir: snacks, hace unos días me escuché decir: ¿Quieres un snack?... Y pensé, ¿quién habló? ¡Porque esa no fui yo! *(Ríe.)* Yo decía botana y tan felices todos. Ahora resulta que el niño tiene snacks... y yo tengo crisis de identidad. *(Muerde la galleta, saboreando.)* ¡Qué rica! *(Mastica la galleta.)* O eso creo. Porque ya no sé. *(Mira la galleta.)* No estoy completamente segura de que me guste... Creo que me gusta porque a él le gusta... *(Saborea más la galleta.)* No, si me gustan... Ya les agarré el gusto y les perdí la culpabilidad.

Muerde otra galleta.

ELLA: Antes... antes yo sabía perfectamente cuáles eran mis cosas favoritas. Mi color favorito, mi helado favorito, mi película favorita, mi música favorita. Hasta

discutía por eso. "No, esto es mejor." En el café si soy muy crítica, es mi vital líquido. Tenía opiniones firmes. Casi insoportables.

Ríe.

ELLA: Ahora... mi helado favorito... es el que él, no se termina. *(Ríe más.)* Mi pizza favorita, mi cereal favorito es... cualquiera que tenga muchas pasas y fibra. Aunque yo juraba que no me gustaban las cosas tan dulces... Yo no era tan fan del chocolate, la verdad, me empalaga, me da agruras, estragos de la bulimia. Me hacía sentir culpable.

Porque además ya tengo treinta y tantos... y el cuerpo empieza a cobrar intereses... Pero compro estas, siempre estas galletas. Porque él... sonríe cuando las ve. *(Se quiebra su voz.)* Y esa sonrisa... hace que sepan más ricas. *(Muerde otra galleta.)* Es increíble lo que hace una sonrisa con el sabor de las cosas...

Aunque también descubrí otra cosa. Las mamás comemos muy raro, no sé si les pasa. Nunca comemos nuestra comida, comemos... las orillas del sándwich, lo que quedó del nugget, la mitad de una manzana oxidada, tres papas frías, dos mordidas de una quesadilla... y un yogurt que ya nadie quiso. *(Ríe.)* Somos como recicladoras profesionales, nuestra especialidad es: "pues para que no se desperdicie." Y así, sin darte cuenta... un día tampoco quieres desperdiciarte tú.

Se calla de pronto y habla para sí misma.

ELLA: Porque empiezas a vivir igual... con lo que sobra. Con el tiempo que sobra. Con el sueño que sobra. Con la energía que sobra. Con el espacio que sobra. Y

piensas: está bien, es normal, así es ser mamá. Hasta que un día, te comes una galleta y... no sabes si realmente te gusta.

Mira la galleta durante un momento.

ELLA: Qué cosa tan absurda... Una galleta. ¡Una simple galleta y mírenme! ¡Cuestionando toda mi existencia!

Ríe, burlándose de sí misma.

ELLA: Imagínense si hubiera sido un tamal. ¡Ufff!, pierdo la razón, me enloquecen...

Repentinamente deja de reír.

ELLA: Pero sí da miedo. Porque uno piensa que las grandes pérdidas hacen ruido, no. Las importantes. Llegan despacito. Empiezan así, dejando de escoger una galleta. Después dejas de escoger una película. Después un restaurante. Después la ropa. Después el lugar donde quieres sentarte. Después... ya ni preguntas qué quieres. Porque das por hecho que da igual... Un día alguien te pregunta ¿qué se te antoja? Y no sabes. No por falta de hambre. Porque hace mucho que nadie te preguntaba.

Mira en silencio otra vez la galleta.

ELLA: No es que él me haya quitado mis gustos. Él nunca me los pidió. Nunca. Fue más fácil ofrecerlos. Porque cuando eres mamá... descubres que hacer feliz a alguien más, se siente delicioso. Más delicioso que cualquier galleta... El

problema... es cuando un día quieres volver a cocinar algo para ti... y ya no recuerdas la receta. O al menos yo, solo puedo cocinar siguiendo tutoriales.

Muerde el último pedazo de la galleta.

ELLA: Creo... que mañana voy a comprar unas galletas. Pero unas que me gusten a mí... Solo necesito acordarme de cuáles eran.

Se queda mirando la bolsa de galletas vacía. Oscuro.

ESCENA IV

En el espacio hay otra silla vacía, ELLA la mira sin comprender. Respira. Sonríe con cierta incomodidad.

EL LABORATORIO: Siguiente sentido... El tacto.

ELLA: Qué mala idea... No el tacto... La gente. *(Ríe.)*

EL LABORATORIO: El ejercicio es muy sencillo. Busquen a un compañero y establezcan contacto.

ELLA: Busquen a un compañero y establezcan contacto. Así decía. Como si uno estuviera conectando un cable HDMI.

Incómoda. Sonríe nerviosa. Va hacia los espectadores y elige a uno de ellos llevándolo a la silla en el escenario. Se ven fijamente, se tocan de las manos hasta que tímidamente van explorando más sus cuerpos.

ELLA: ¿Podemos dejar de abrazarnos?, pensé... *(Ríe.)* De verdad. No es personal. No es contra usted. Es que... ya repartí demasiado cuerpo estos años.

Se detiene esperando que la persona elegida se retire de ella, del escenario.

ELLA: Hay personas que saludan de beso. Otras de mano. Mi cuerpo ya quisiera implementar el correo electrónico. *(Ríe.)* Mucho gusto. Reciba usted un cordial saludo adjunto. *(Calla unos segundos.)* Porque tocar... es una cosa muy seria. Y nos enseñaron que era lo más normal del mundo. "Abraza a tu tía." "Dale un

beso al señor." "No seas grosera." Como si el cuerpo fuera de dominio público... Luego crecí y aprendí... otra cosa...

Que si alguien te toca sin permiso... ya no está bien. Entonces... ¿en qué momento aprendemos la diferencia?...

Y luego fui mamá... Y el cuerpo cambió de profesión... *(Ríe.)* Dejó de ser cuerpo. Se volvió herramienta, barriga, cuna, almohada, comedor, lechería... transporte público. *(Ríe fuerte, prolongado.)* Todo servía para algo, ¡todo...!

Cuando estaba embarazada... todo el mundo quería tocarme. ¿Se han dado cuenta? La panza embarazada deja de ser panza... ¡Se convierte en botón de elevador! *(Ríe sin poderse controlar.)* La gente llegaba... y hacía esto. *(Extiende una mano imaginaria hacia su vientre.)* Sin preguntar. Ni "hola". Ni "¿cómo estás?" Directo. Como si el bebé fuera una aplicación nueva. Y yo pensaba... Señora... usted nunca me acariciaba el estómago antes. ¿Qué cambió? ¿La confianza? ¿O el inquilino?

Se detiene y su rostro cambia.

ELLA: ¡Después nació él...! Y entonces, empezó ¡otra etapa! *(Sus movimientos se aceleran.)* ¡Cargar! ¡Siempre cargar! ¡En un brazo! ¡En el otro! ¡En la espalda! ¡En el pecho! ¡Dormido! ¡Despierto! ¡Enfermo! ¡Contento! ¡Llorando! ¡Siempre encima! *(Sonríe, tierna, amorosa.)* ¡Y qué bonito! Porque no hay sensación más tranquila... que un hijo dormido sobre tu pecho. Su respiración, su peso, su calor. ¡Es como si el mundo, por un momento, decidiera quedarse quieto!

Silencio breve.

ELLA: Pero también pesa. Y no hablo de kilos. Hablo de otra cosa. De saber... que si tú te mueves, él despierta... Entonces no te mueves... Y pasan veinte minutos... treinta... una hora. Y ahí estás. Con una pierna dormida. La espalda destruida. Y una felicidad muy rara. Porque duele... pero no quieres que termine. Luego vino la lactancia. Y descubrí que el cuerpo también tiene horarios... y demandas. Y clientes frecuentes. *(Ríe.)* Ya no era mío. Era de alguien que tenía hambre cada tres horas. Y si él lloraba... mi cuerpo respondía antes que yo. Eso me impresionaba. Como si el cuerpo hubiera firmado un contrato... sin avisarme.

Pausa.

ELLA: Entonces entendí que, ser mamá, también es prestar el cuerpo. Prestarlo a una vida que todavía no puede sostenerse sola. Y lo volvería a hacer, mil veces.

No cambiaría ni un abrazo, ni una desvelada, ni un "mamá", dicho con sueño... Pero, ¿saben qué, casi nadie dice? Que cuando el niño empieza a caminar... el cuerpo no regresa solo. Nadie llega un día y te dice: "Bueno... ya terminó el préstamo, aquí tiene, le devolvemos su cuerpo." No... Tú sigues caminando con los hombros encogidos, como si todavía cargaras a alguien. Sigues durmiendo en una orilla de la cama. Sigues comiendo rápido. Sigues dejando el mejor lugar para otro. Sigues reaccionando cuando escuchas un llanto... aunque no sea el tuyo. *(Pausa.)* El cuerpo tiene memoria. Mucha más que nosotros. Y un día... un desconocido quiere darte un abrazo y tú das un paso hacia atrás. No porque no quieras a la gente, sino, porque por primera vez en mucho tiempo, recuerdas que este cuerpo... también es tuyo.

Silencio.

ELLA: Y entonces pasa algo muy extraño. Te sientes culpable. Como si recuperar un pedacito de ti fuera quitarle algo a alguien más... Lo extraño es que nadie te pregunta si quieres recuperarlo. Imagino que todo esto, se asume al decidir ser mamá...

Se queda inmóvil, viendo al frente. La luz comienza a desvanecerse lentamente.

ESCENA V

La luz ahora es más suave, más cálida. ELLA permanece inmóvil. Cierra los ojos. Respira profundamente, como si el ejercicio consistiera únicamente en inhalar.

ELLA: *(Sonríe.)* Dicen que el olfato, es el sentido con mejor memoria. Yo les creo. Porque una puede olvidar un nombre, una fecha, un cumpleaños, hasta en dónde dejó las llaves. Pero un olor... un olor nunca pregunta, llega y abre la puerta... Es como ese familiar que entra a tu casa sin tocar. *(Ríe.)* No pide permiso. Dice: "¿te acuerdas de esto?", y ya valiste... Por ejemplo...

Respira.

ELLA: ¡Talco! Inmediatamente... bebés. No importa la marca. Todos los talcos huelen a alguien que todavía no sabe caminar... Aunque también... ¿Quién decidió a que tenían que oler los bebés? *(Ríe.)* Si uno se pone a pensar... los bebés producen exactamente lo contrario. *(Risas.)* Porque el olor favorito de un niño...

no existe. Todos huelen, a yogurt vencido. *(Risas.)* Es una mezcla muy particular; leche, sudor, galleta, plastilina, banana aplastada... y un misterio científico. *(Ríe.)* Y, sin embargo... es el mejor olor del mundo. Bueno... hasta que abres el pañal... Ahí el amor tiene límites.

Respira nuevamente.

ELLA: ¡Leche! No la del café, la otra. La que se derramaba en la pijama, en las cobijas, en la blusa, en el sostén. En absolutamente toda mi existencia. *(Ríe.)* Había días en que yo ya no sabía si era una persona, o un lácteo, o una vaca. *(Ríe a carcajadas.)* Y aun así... ese olor ahora me da nostalgia. ¡Qué tramposa es la memoria! Cuando estaba ahí... quería bañarme. Ahora... quisiera abrazarla otra vez.

Inhala profundamente.

ELLA: ¡Hospital! Ese sí no se equivoca. No importa si es en Reynosa, en Monterrey o en la Ciudad de México, todos huelen igual. A cloro. A esperanza. A miedo. Todo junto... El hospital donde él nació... también olía así. Nunca voy a olvidar ese olor. Porque fue el mismo día en que mi vida cambió para siempre. Y no fue cuando lo vi, fue antes... cuando el aire dejó de oler igual... Hay olores que parten la vida en dos. Antes... y después.

Respira otra vez.

ELLA: ¡Crayolas! *(Ríe.)* Las crayolas tienen un olor muy específico, no sé cómo explicarlo. Huelen a... tarea. A, mochila nueva. A, dibujos donde todos los soles usan lentes oscuros. Y todas las familias tienen una casa... un árbol... y un perro; aunque no tengan perro... Él dibuja igual... Los árboles siempre son más grandes que las personas. Le pregunté por qué y me dijo: "porque viven más." ¡Qué cosa tan hermosa que un niño pueda explicar el mundo, con una sola frase!

Respira profundamente.

ELLA: ¡Lluvia! ¡Ah... la lluvia! ¡Ese olor sí era mío! Mucho antes de ser mamá. Muchísimo antes. Me acuerdo de bailar bajo la lluvia. De mojarme sin pensar en gripas. De salir corriendo porque sí. De no traer una muda de ropa en la mochila... Extraño un poco esa irresponsabilidad... Ahora llueve y pienso si traje

impermeable, ¡se va a resfriar! ¡¿Dónde quedó la chamarra?! (*Ríe.*) ¡Qué rápido envejece la cabeza!

Respira una vez más.

ELLA: ¡Perfume!... Mi olor. Hace poco abrí un cajón. Encontré el frasco. Todavía tenía un poquito. Me lo puse. Y por un segundo... apareció otra mujer. No otra... la misma. Solo... más joven, más distraída. Más convencida de que tenía tiempo... Y entendí también que los olores no guardan recuerdos, guardan personas. Por eso duelen. Porque por un instante te devuelven a alguien que ya no existe exactamente igual, pero tampoco desapareció, sólo... cambió de aroma.

Mira al público.

ELLA: Hoy huelo a café frío. A bloqueador solar. A plastilina. A ropa que olvidé sacar de la secadora. A galletas de chocolate. A shampoo para niños. Y, probablemente... a cansancio.

Huelo a mí. No igual que antes; ni falta hace. Entendí que recuperar quién era, no significa volver atrás, significa reconocer que todas esas mujeres: la que bailaba bajo la lluvia, la que salió del hospital con un bebé en brazos, la que hoy

todavía guarda crayolas en la bolsa... siguen siendo yo. Tal vez eso era recordar. No regresar, sino... encontrarme.

Respira profundamente una última vez, como si quisiera guardar ese instante en la memoria. La luz comienza a bajar lentamente.

ESCENA VI

Oscuridad.

ELLA: Volver... El mismo sonido del principio. Ese rumor grave. Lejano. Como un ducto de aire. Como un tren. Como el mar encerrado en un edificio.

Poco a poco una luz tenue la descubre, de pie.

LABORATORIO: No busques nada. Solo respira. Mucho más tranquila que al inicio. Silencio. Respira otra vez...

ELLA: *(Aún con los ojos cerrados.)* ¡Qué raro!... Ahora escucho cosas que hace una hora no estaban... O tal vez siempre estuvieron y la que no estaba... era yo. *(Sonríe.)* Escucho mi respiración. Escucho una silla. Alguien se acomodó por allá. Hay alguien que trae monedas en la bolsa. Alguien acaba de cruzar las piernas. Y alguien tiene hambre; no sé cómo se escucha el hambre, pero se escucha...

Abre los ojos lentamente.

ELLA: También veo. Ya no como hace rato, ahora veo distinto. Veo caras. Ojos. Manos. Arrugas. Cansancio. Veo gente. No público. Gente. Cada quien llegó

cargando algo. Aunque no lo haya traído en las manos... Y qué curioso... Ya no tengo tantas ganas de adivinarles la vida. Con la mía, ya tengo suficiente trabajo.

Ríe suavemente.

ELLA: Todavía puedo sentir la galleta. Ya no queda nada. Pero sigue aquí. (*Se toca la lengua.*) Y también... el olor del talco. El del hospital. La lluvia. Las crayolas. Hasta el yogurt vencido.

Ríe bajito. Se toca el pecho.

ELLA: Todo sigue aquí. No afuera. ¡Aquí! (*Se toca más fuerte el pecho.*)

Nos dicen que los sentidos no sirven para conocer el mundo: "Cinco sentidos para conocer el mundo." ¡Mentira! ¡Los sentidos sirven para regresar! Un olor... te devuelve. Una canción... te devuelve. Una textura, una voz, una galleta, un abrazo. Todo el tiempo estamos regresando. ¡Lo difícil, es regresar a una misma! Mucho tiempo pensé que ser mamá, era desaparecer un poquito. Primero dejas de dormir. Luego dejas de comer caliente. Después dejas de sentarte. Después dejas de terminar una conversación. Después dejas de comprarte cosas. Después dejas de preguntarte qué quieres. Y un día... te acostumbras. Porque el amor también se hace costumbre... Y está bien, hay un tiempo para eso. Hay un tiempo en que un hijo necesita que seas refugio. Que seas brazos. Que seas pecho. Que seas casa...

¡Y qué privilegio! ¡Qué inmenso privilegio!

Ve al público, avanza.

ELLA: Pero también hay otro tiempo. El tiempo en que ese hijo empieza a caminar solo y tú... sigues parada donde lo soltaste, como si todavía lo estuvieras sosteniendo... Creo, que yo seguía ahí. Con los brazos extendidos, mucho después de que él ya estuviera corriendo, explorando el mundo. Y yo todavía preguntándole si llevaba agua...

Entendí que crecer no solo le pasa a los hijos. También le pasa a las mamás. Aunque nadie nos haga fiesta. Aunque nadie nos tome fotos. Aunque nadie nos

mida contra la pared para ver cuánto crecimos este año... Nosotras también crecemos... Solo que hacia adentro.

Suspira profundamente, pero sin hacer sonido, en silencio.

ELLA: Y da muchísimo miedo, porque nadie puede hacerlo por ti... Pensé que ser mamá era olvidarme de mí. Pero no me olvidé. Me fui dejando en pausa; como quien marca un libro porque piensa volver enseguida.

Y pasan años. No necesito volver a ser la mujer que era antes de él. Esa mujer hizo su trabajo. Me trajo hasta aquí. Tampoco quiero dejar de ser su mamá. ¡Eso nunca! Quiero conocer a la mujer que existe ahora. La que sabe reírse más. La que tiene más miedo, pero también más valentía. La que aprendió a amar sin condiciones y ahora tiene que aprender a incluirse en ese amor... Porque él no necesita una mamá que desaparezca, necesita una mamá que exista, que tenga sueños, amigas, libros, silencios, errores, tiempo. Que pueda decir: "hoy quiero esto", sin sentirse culpable... Tal vez, ese sea el regalo más grande que puedo

darle. Que un día, cuando él sea grande... nunca piense que amar a alguien, significa dejar de existir.

Silencio largo. Respira profundamente.

ELLA: ¡Escucho! ¡Veo! ¡Huelo! ¡Pruebo! ¡Toco! ¡Y por primera vez en mucho tiempo... también... me siento, me habito!

Sonríe. No una sonrisa grande. Una pequeña. Como quien acaba de encontrar algo que llevaba años buscando. No dice nada más. Respira fuertemente, su cuerpo se carga de energía y danza libre. La luz permanece unos segundos. Oscuro.

FIN.

CARA DE DIABLO - EL JUEGO DEL AHORCADO

De **HORUS JACOB**

CARA DE DIABLO - EL JUEGO DEL AHORCADO

De HORUS JACOB

PERSONAJES

EL NIÑO - 8 años.

MIQUI - 5 años.

TÍO PEPE - 30 años.

ESCENOGRAFÍA: Un espacio oscuro, la penumbra permite adivinar que se trata de una recámara infantil, en el centro una cama individual perfectamente tendida, a los pies de la cama, un cuaderno escolar y un trozo de gis. No hay paredes, pero el espacio se delimita por un cuadrado de luz cenital estéril, casi clínico.

Los “cambios de tiempo” no ocurren de manera lineal, sino como fracturas en el espacio-tiempo de la memoria, marcados violentamente por alteraciones en la luz y el diseño sonoro.

TIEMPO 1

EL LIMBO INFANTIL

Oscuro total. El olor a pólvora quemada inunda el lugar. Se escucha un sonido lejano, distorsionado, como de casete viejo: pirotecnia y risas de niños en la calle. Una luz blanca entra repentinamente delimitando el cuarto, ilumina de golpe a EL NIÑO, de rodillas sobre la cama, alisando las cobijas compulsivamente. Acomoda una almohada, canta imitando las dos voces de la posada tradicional que se

escucha en el exterior. Hace pausas, actuando por ambos lados de una puerta invisible.

EL NIÑO: *(Voz aguda, suplicante.)* “¡En el nombre del cielo, os pido posada, pues no puede andar mi esposa amada!”

(Gira sobre sí mismo. Voz grave, ceño fruncido.) “¡Aquí no es mesón, sigan adelante, yo no puedo abrir, no sea algún tunante!”

(Gira de nuevo. Tono dramático, casi llorando.) “¡Por Dios te lo pido, tennos caridad, que el Dios de los Cielos os lo premiará!”

(Gira. Finge sostener un palo invisible, furioso.) “¡Ya se pueden ir y no molestar, porque si me enfado os voy a apalear!”

EL NIÑO se deja caer sentado sobre la cama, exhausto pero sonriente.

EL NIÑO: ¡Por fin...!, ahora le toca al gordo Santa cumplir su palabra.

Se lleva las manos a los oídos y emite un siseo prolongado con la boca, imitando la mecha encendida de un cuete, seguido de un grito: "¡PUM!". Él mismo tiembla con la explosión imaginaria.

EL NIÑO: Van a despertar a mi mamá. Se va a levantar bien enojada. Qué raro que no se haya despertado... ¿Pues qué horas son?

Se agacha y mira debajo de su cama. Saca una caja de zapatos vacía que contiene varios objetos, encuentra el reloj y siente una presencia en el rincón más oscuro de la habitación. Regresa la caja donde estaba. Mira atentamente hacia el sitio.

Sus ojos se abren con curiosidad. Habla hacia el vacío, proyectando a un visitante invisible.

EL NIÑO: ¿Oye?... ¡Espérate... ¡Espérate! ¡Ey! ¿Qué quieres pues? Eh, ¿te conozco?

Cambia de posición. Encoge los hombros, mira al suelo, su voz se vuelve un susurro tímido y arrastrado.

-“No”.

Vuelve a ser él, valiente y retador.

EL NIÑO: ¿Qué haces en mi cuarto?

Asume la personalidad del visitante, señalando hacia el frente.

-“Me mandaron acá. Mi papá. ¿Tú eres EL NIÑO?”

Como EL NIÑO, soltando una risita.

EL NIÑO: ¿Tú quién eres?

Como MIQUI.

MIQUI: Me llamo Miqui.

EL NIÑO estalla en una carcajada exagerada, farsante, rodando por la cama.

EL NIÑO: ¿MIQUI? ¡¿MIQUI Mouse?! ¡Jajaja! Ya, en serio... ¿Quién eres?

EL NIÑO se levanta, su rostro pierde la sonrisa. Imita la seriedad fúnebre del otro.

MIQUI: MIQUI. Soy tu primo. Quiero jugar”.

Como EL NIÑO, intrigado.

EL NIÑO: ¿No estabas ayer, verdad?

Como MIQUI.

MIQUI: “Llegué tarde”.

El silencio cae como una losa. EL NIÑO levanta su mano, imitando a MIQUI mostrando cinco dedos.

EL NIÑO: ¡Ah! ¿Cinco? ¿Tienes cinco años? Ja, yo te gano, tengo ocho, soy mucho más grande que tú... ¿No hablas mucho, verdad?

Se responde a sí mismo imitando a MIQUI. La voz suena demasiado madura, como si le dictara las palabras.

MIQUI: “Cuando hablas te escuchas a ti mismo. Si hablas todo el tiempo no pones atención a lo que pasa fuera de ti. Eso... es peligroso”.

EL NIÑO traga saliva, perturbado. Brinca fuera de la cama. Toma el cuaderno y el gis. Su energía vuelve a ser maniaca.

EL NIÑO: Oye, vamos a jugar al ahorcado. Es fácil, me lo aprendí ayer. Dime letras. Yo anoto. ¿A? Sí, sí está. ¿B? No, te dibujo la cabeza. Si te equivocas cinco veces, perdiste, y te mueres. Imagínate morirte ahorcado, qué feo eso.

MIQUI: “L, L, A, N, T, A”.

EL NIÑO: ¡Sí, es llanta! *(Ríe solo, dibujando frenéticamente en el piso.)* Le pedí a Santa una bici. Me dijo que me la traía si tendía mi cama, si ayudaba a mi mamá. Ven, vamos a ver si ya se despertó...

EL NIÑO se detiene como si alguien le agarrara la manga de la camisa. Retrocede.

EL NIÑO: ¿Por qué no? ¿No quieres que vaya? Bueno, tienes razón, mi hermana se despierta... Juega tú. Piensa una palabra.

Como MIQUI, dibuja rayitas invisibles en el aire.

EL NIÑO: ¿A, E? E... S... ¿Dime una pista? ¿Es algo bueno? ¿Existe?

MIQUI: “Pero no se toca con las manos”.

EL NIÑO: ¿Cómo que no la puedo tocar?

MIQUI: “Pero si sentir... Nunca se debe perder”.

EL NIÑO: ¿Existe pero no lo puedo tocar? P, R, A... ¡Esperanza!

MIQUI: “¡Bien!”

EL NIÑO: Casi perdía... Como gané sigo yo.

La mano izquierda de MIQUI intenta quitar el gis de la mano derecha de EL NIÑO.

MIQUI: “Voy yo.”

La mirada de EL NIÑO se ensombrece. Coge el gis y lentamente escribe cinco líneas en el piso.

EL NIÑO: ¡Quien pone las reglas del juego soy yo!

MIQUI: *(Borra las líneas del piso con la mano.)* “¡No!”

EL NIÑO: Perdiste. Te iba a dar una pista: brilla mucho. La palabra era "fuego".
(EL NIÑO se tapa la boca como si se la tapara MIQUI.)

MIQUI: ¡Cállate!

EL NIÑO: *(Logra quitarse la mano de la boca.)* ¿No te gusta el fuego? Yo de grande voy a ser bombero. Una vez vi un camión de bomberos, lo tenía enfrente de mí, grandotote... y su sirena cantaba bonito. Te juro que vi como bajaban de las

alturas, con sus uniformes y unas manguerotas de agua, y casi sentía que me bañaban a mí... ¿Sabías que los bomberos tienen que ser bien fuertes? ¡Sí, para cargar a las personas que se quedan dentro del fuego! Además salvan animales y niños... *(Se calla de pronto.)* ¿Tú qué quieres ser de grande?

Se agacha, abrazando sus propias rodillas, con la vocecita de MIQUI.

MIQUI: “¡Electricista! ¡Mi papá trabajaba de eso! ¡Era el mejor!”.

Se escucha un sonido ensordecedor. La luz blanca parpadea intensa, enceguecedora. Haciendo que del cuerpo de EL NIÑO brote MIQUI, pequeño, delgado. EL NIÑO corre a su cama y se acuesta asustado.

TIEMPO 2

LA DISTORSIÓN DEL PASADO

La luz blanca parpadea y cambia a un tono ámbar denso, sucio. El sonido desaparece, reemplazado por el zumbido de un transformador de alta tensión. MIQUI errático, confuso, llega hasta TÍO PEPE, su padre.

MIQUI: Estoy listo papá.

TÍO PEPE: Llegamos en cinco, hijo. ¿Te trajiste todo, MIQUI?

MIQUI: Sí, no saqué nada de la caja de herramientas.

TÍO PEPE: Bien. Sí... te respondo a lo que tantas veces me has preguntado: me gusta lo que hago, lo disfruto. Cortar cable, quitar el aislante. Que al final todo funcione como por arte de magia... pero no, es electricidad.

MIQUI: ¡Es magia!

TÍO PEPE: Una magia científica, una que siempre va a funcionar. Pero también es una magia muy peligrosa. Al final del día, lo bueno; cuando ves todos los

senderos iluminados, compensa todo el trabajo. Sin nosotros los electricistas, nadie viviríamos así.

MIQUI: ¿No?

TÍO PEPE: Piensa en todo lo que funciona gracias a la electricidad.

MIQUI: ¡La televisión!

TÍO PEPE: Las computadoras, los coches, los aviones.

MIQUI: *(Emocionado.)* ¡La luz!

TÍO PEPE: Alguna luz también... Tú de grande pudieras ser un gran electricista. ¡Un señor ingeniero electricista! Si hay de esos, ¿verdad?

Ambos ríen.

MIQUI: ¿Qué huele feo? *(MIQUI camina en círculos, oliendo el aire con miedo).*

TÍO PEPE: Están quemando basura, seguro gente ignorante que la quema donde sea. Que les vale si contaminan o si dañan a otros... Recuerda, hijo: el fuego siempre te va a avisar de su peligro a través de tu nariz. No es necesario que tengas las flamas frente a los ojos. A decenas de metros puedes saber si algo se está quemando.

MIQUI: Pero a mí no me gusta el olor a quemado, Pa.

TÍO PEPE: Ya llegamos... Casa de la Señora Esperanza.

MIQUI: ¡Está grande!

TÍO PEPE: Como ella... Ya se jubiló y tiene buen dinero. Hace tiempo trabajo aquí... Hoy vamos a cambiarle las pastillas... A la casa... *(Ríe.)* Saca el cable, las

terminales, las pinzas de corte. Primero cortamos la alimentación... Y ya no hables tanto, chamaco, me desconcentras.

MIQUI: Tú no has parado de hablar... oye Pa', ya casi es navidad.

TÍO PEPE: *(Trabajando, asintiendo.)* Mjjj.

MIQUI: ¿Sabes qué le voy a pedir a Santa?... Un hermanito.

TÍO PEPE: ¡Ay canijo!

MIQUI: O hermanita, no importa... Luego en la casa estoy solo y no tengo con quien jugar.

TÍO PEPE: Más vale, me voy a poner a trabajar con tu mamá. *(Ríe.)* A veces nos sacas cada susto cuando platicas con ese amigo imaginario, ese que inventaste...

MIQUI: El cree que yo soy su amigo imaginario...

TÍO PEPE: Deja de hablar que me desconcentras, apúrate con lo que te pedí que hicieras.

MIQUI se arrodilla, pelando cables con desesperación. De pronto, se detiene y olfatea el aire.

MIQUI: Oye Pa... Huele raro. No es olor ni a jabón, ni a cloro, ni a pipí. Pero no es olor a quemado... ¡Qué extraño huele!

TÍO PEPE: *(Sudando, tosiendo, golpeando un tubo.)* Yo no huelo, tengo gripa, acuérdate. ¡Pinche tubo! Me está estorbando bastante. Pásame el multímetro. Parecía que todo iba a ser más rápido... ¡Ya lo quité! Recoge todo... *(Grita.)* ¡Señora Esperanza, cheque si le funciona el aire!

MIQUI: *(Levanta lentamente la vista al frente, hacia el tablero eléctrico. Y habla en susurro.)* ¡Era el tubo del gas!

VOZ DE SEÑORA ESPERANZA: ¡Sí!

El zumbido eléctrico sube de volumen hasta volverse un chillido y se escucha una gran explosión.

TIEMPO 3

LA EXPLOSIÓN Y EL PRESENTE CONGELADO

Se corta el sonido de la explosión abruptamente. Silencio absoluto. La luz ámbar desaparece, dejando solo un foco rojo, profundo e intenso, iluminando el rostro de NIÑO acostado en la cama.

MIQUI: Levántate, ya es tarde, tenemos que jugar.

NIÑO: ¿Qué haces aquí de nuevo?

MIQUI: Me invitaste a jugar al ahorcado...

NIÑO: Ya me aburrí.

MIQUI: Juguemos a que voy a venir siempre a jugar contigo, debo llevarte con mi papá para que te vea y me crea que no eres un amigo imaginario.

EL NIÑO: No, tú eres.

MIQUI: Tú te metes a mi cabeza y me hablas que venga.

EL NIÑO: No, yo vi como brotaste de pronto de mi cerebro, será que te pienso o será que yo me imagino de niño. ¿Quién eres?

MIQUI: Tu primo.

EL NIÑO: Desde ayer vinieron muchas personas a esta casa, entraban, salían, siguen aquí. No estabas entre ellos.

MIQUI: Mi padre me dijo que no me distrajera tanto, entonces corrí y llegué antes que él...

EL NIÑO: Pero no ayer.

MIQUI: Pero si hoy.

EL NIÑO: Vamos a jugar a que nos podemos ver.

MIQUI: Si tú me ves yo existo.

EL NIÑO: Igual yo... Así de fácil es existir para alguien.

MIQUI: Solo es encontrarte en la mirada del otro. Y confesarle todos los secretos.

EL NIÑO: Y confiar, ¿verdad? Eso es ser amigo.

MIQUI: Ya levántate de esa cama, que el camino es largo. Llegué tarde, perdóname, pero solo es cambiar el rumbo de mi primera misión.

EL NIÑO: ¿Cuál?

MIQUI: El del juego nuevo.

EL NIÑO: Si somos primos entonces te gusta Pokémon... ¿Cuál es tu favorito? A mí me encanta Jigglypuff. ¿Sabías que mide medio metro nada más? Es tipo hada, bueno también es normal, pero... No te gusta Pokémon, ¿verdad?

MIQUI: No.

Se empiezan a escuchar voces en el cuarto de al lado.

EL NIÑO: Llegaron mis tías, las que viven en el otro lado. Hablan bien raro, por eso no las entiendes. ¿Qué hacen todos aquí? Nunca se reúnen en la casa. En navidad vamos a la casa de la abuela ¿Qué tía es tu mamá?

MIQUI: Ninguna, además mi mamá no está enterada, hace ocho años se fue de esta ciudad, porque se enfermó, le dio la enfermedad de la tristeza y se le acabó la esperanza.

EL NIÑO: ¿Entonces porque somos primos?

MIQUI: Mi papá es hermano de tu mamá. Se llama José pero le dicen Pepe.

EL NIÑO: ¡Hola, yo también soy Pepe...! No lo conozco. Creo que me pusieron así por él.

MIQUI: Eso me dijo y que al rato te veía.

EL NIÑO: Ven, veamos quién más vino.

MIQUI: No, vamos a jugar solo tú y yo, ya no hay tiempo.

EL NIÑO: Bueno...

Saca de debajo de la cama la caja de zapatos y coge una bolsa de cebollitas y arroja varias a los pies de MIQUI para que exploten.

MIQUI: *(Asustado.)* ¿Qué es eso?

EL NIÑO: Magia, cebollita.

MIQUI: ¡No, por favor, no!

EL NIÑO: Tranquilo solo son pequeñas chispitas de pólvora.

MIQUI: ¡Son luz! ¡Son electricidad, son ...!

EL NIÑO: Son mágicas, mis primos dicen que estas no hacen daño.... Ten, tomas algunas y avientalas al piso para que truenen.

MIQUI: *(Con la cabeza agachada.)* No, no quiero. Además, el tiempo se acaba, lleva prisa.

EL NIÑO: Nunca se acaba, mira. *(Saca la caja de zapatos donde está el reloj.)* ¡El tiempo se detuvo! ¡El reloj marca las mismas horas de ayer!

MIQUI: ¡Se detuvo el tiempo en el día de ayer! Aún puedo llegar contigo.

EL NIÑO: No te entiendo, si ya estás aquí.... Te dan miedo los cuetes, no te gustan.

MIQUI: No.

EL NIÑO: A mí tampoco me gustaban hasta ayer. Mi mamá no me dejaba jugar con mis primos porque son más grandes que yo, decía que jugaban muy feo...

MIQUI: ¿Y qué hiciste ayer?

EL NIÑO: Fuimos a casa de mi abuelita para preparar la cena de hoy, la de navidad. Me quedé sentado, solo observando... me desaburrí cuando llegaron mis tres primos grandes y me invitaron a jugar en el callejón.

MIQUI: ¿Y no se enojó tu mamá?

EL NIÑO: Hasta permiso me dio... Nos fuimos a un callejón y... ¡Wow, hubieras visto! Estaban todos los niños de la colonia, aventaban cebollitas, tirachispas y esos cuetes que truenan formando estrellas en el cielo.

MIQUI: ¡Qué miedo!

EL NIÑO: No daba miedo. Y luego me dieron para que yo tirara también, lo feo era el sonido. Y aventamos unos de esos que suenan más fuerte.

MIQUI: ¿Tú?

EL NIÑO: No, mis primos, los prendían y corrían porque explotaban bien recio.

MIQUI: *(Muy alterado por el relato.)* ¿Explotan?

EL NIÑO: No todos, unos salen mal hechos y esos no. Como este. *(Saca un gran cuete negro de entre la caja.)*

MIQUI: ¿Qué es eso?

EL NIÑO: ¡Un cuete Cara de Diablo...! ¡Vente, saltemos por la ventana y vamos al callejón!

Se escucha fuerte el tic-tac del reloj.

MIQUI: *(Lo detiene fuertemente.)* ¡No! ¡Escucha, que está corriendo de nuevo el tiempo!

EL NIÑO: ¡Suéltame!

MIQUI: ¡Debo detenerte antes de que vuelvan a ser las mismas horas de ayer!

Luchan, EL NIÑO logra zafarse aventando a los pies de MIQUI muchas cebollitas haciendo que se paralice y salta por la ventana. MIQUI se acurruca en una esquina, aprieta sus brazos alrededor de sus piernas, en cucullas.

MIQUI: No confió. No confió en mí. Debí meterme en su mente, en sus deseos, en su prisa por salir de aquí.

VOZ DEL TÍO PEPE: ¿Qué palabra dibujaste para evitar perder el juego del ahorcado?

MIQUI: ¡Esperanza!

VOZ DEL TÍO PEPE: ¡Que nunca se te acabe! ¡Corre! ¡Aún es tiempo! Sino tendrás que continuar con la segunda ronda del juego.

MIQUI, respira profundo, tal parece que su cuerpo se ilumina con la energía de su decisión.

MIQUI: Soy su amigo, voy por él hasta la Patagonia, si allá se va.

MIQUI se para frente a la ventana, se trepa sin dudarlo y salta al callejón, mientras la luz de los sacachispas se refleja en los cristales de la ventana. Y se escucha cada vez más fuerte y rápido el tic-tac del reloj.

TIEMPO CUATRO

EL DIABLO EN EL CALLEJÓN

MIQUI cae a la oscuridad del callejón, intenta correr, se tropieza, se logra levantar para continuar corriendo, cuando una potente luz brota del fondo del callejón. Cae de rodillas llorando, ve a EL NIÑO paralizado. Todo vuela a su alrededor, basura, latas, ropa. Trae entre sus manos los restos del cuete, donde solo se distingue la Cara del Diablo sonriendo.

MIQUI: Perdón, perdón, una amistad verdadera jamás debe distraerse, dice papá...

EL NIÑO inmóvil, escucha los gritos angustiados de sus primos mayores que corren a su alrededor.

VOZ DE PRIMOS:

¡Pepe, niño! ¿Por qué no corriste?

¡Te dije que no le vieras la cara al diablo, que te iba a paralizar!

¡Tronó! ¡Rugió el Diablo!

¡¿Qué hago, wey?!

¡Llámale a su mamá! ¡No te duermas, por favor!

¡Todo el callejón se está quemando!

EL NIÑO, respirando agitado, abre las manos muy lentamente, como si sostuviera el fuego mismo. No hay nada en sus manos, pero él lo mira fascinado.

EL NIÑO: *(A MIQUI, sonriendo con una paz perturbadora.)* Es un Cara de Diablo que salió mal hecho. De este sale una luz estática. Congelada en el tiempo.

MIQUI: Debí evitarlo, pero tropecé y caí, porque soy un cobarde y no quería verme en ti, como cuando explotó la casa de Doña Esperanza, después de que la

electricidad se encontró con el gas. Volamos por el aire. Eso fue hace ocho años, un poco antes de que nacieras tú, por eso te llamas Pepe.

EL NIÑO: ¿Te gusta esta luz? Es muy bonita ¿verdad? Brilla mucho. Está calentita, pero no quema. Me da paz.

El eco de una sirena de ambulancia lejana se mezcla con los gritos distorsionados de los primos y la sirena de los bomberos.

MIQUI: ¡Llegan los bomberos, en un camionsote! ¡Jalan las mangueras, avientan chorros de agua! Vente, vamos a jugar en ella... Que me bañe del olor a quemado.

Los niños corren y juegan bajo el agua que arrojan los bomberos.

EL NIÑO: El agua es refrescante. Me calma.

MIQUI: Respira ahora de otra forma. Ahí está otra luz, vamos a ella, es la segunda etapa del juego, el plan B si yo no llegaba a tiempo. Debí estar contigo, detenerte con más fuerza, no soltarte primo.

EL NIÑO: Estás para que no tenga miedo ¿verdad? Pero no lo tengo, ¿por qué debería?

La voz de la Mamá de EL NIÑO retumba en el callejón, en un grito desgarrador.

VOZ DE MAMÁ: ¡Hijo! ¡No, por Dios! ¡Nooooo!

EL NIÑO sonríe, ajeno a la tragedia real. Habla en un susurro, acariciando el aire.

EL NIÑO: A veces, cuando sueño... solo sueño con ellas, las veo a las dos, a mi hermana y a mamá. Mi mamá me dice que soy un angelito que Diosito le prestó a ella. Mi mamá es la mejor del mundo. Siempre tiene razón. No la escuché y fui a lo más oscuro del callejón. Encima, soy el hombre de la casa; aunque esté chiquito. Cuando yo sea grande le voy a comprar una casa grandota para ella que se merece el mundo. Hoy no cabe tanta gente que vino a visitarla. Dile bajito

que estoy bien, que le rasqué la cara al diablo y no medí lo grandotas que eran sus mandíbulas.

EL NIÑO mira de reojo a MIQUI, que ve fijamente hacia el cuarto de EL NIÑO, dónde está la cama perfectamente tendida, sobre ella una veladora roja y a un lado de la cama una bicicleta con un gran moño.

MIQUI: ¡Mira, si te cumplió Santa!

EL NIÑO: ¡La bici! ¡Vamos por ella!

MIQUI: Sigue el otro juego, vamos a encontrarnos con mi papá que viene caminando por el sendero. Yo soy tu guía para que no te extravíes de nuevo.

EL NIÑO: ¡Espera! *(Entra por la ventana a su cuarto, coge el gis y dibuja la palabra “Perdón” y un corazón a un lado.)* ¡Vamos!

La luz brilla intensamente hasta que un repentino oscuro la corta.

FIN.

LOS ESCOMBROS DE MAMÁ

De ALFREDO CASTRO

LOS ESCOMBROS DE MAMÁ

De ALFREDO CASTRO

PERSONAJES

CLAUDIA - 68 años.

RAÚL - 44 años.

CATALINA - 41 años.

RICARDO - 36 años. "RICARDITO".

RESCATISTA 1

RESCATISTA 2

MOMENTO 1

LAS BOLSAS DE MANDADO

CLAUDIA: Ay, Diosito, cada vez veo menos, estos ojos que antes era faroles ahora parecen velitas. *(Ríe.)* Parezco loca Diosito, hablándote de mis achaques, ya todo me truena, por eso te pido que me des fuerzas, por que ya hasta para cargar mis pecados me canso. Qué chulada de mandado me traje para mis muchachos. Sesenta y cinco años no se cumplen a diario y menos con esta salud que me regalas, aunque las rodillas ya me rechinen como puerta vieja...

Cada año me cuesta más subir todas esas escaleras, ya no parecen 4 pisos, parecen 100... *(Ríe.)* 100, quien me escuche va a pensar que vivo en un penthouse, si esta vecindad ya se está cayendo a pedazos. Pero hoy no me pesa subir tanta bolsa con mandado, porque es mi cumpleaños, por primera vez en mucho tiempo vienen mis tres hijos y quiero cocinarles lo que más les gusta...

Esta bolsa de aquí es para Raúl. Mi hijo el mayor, el que salió de cáscara dura. De niño era muy tierno, muy aplicado en la escuela, pero cuando creció, se hizo amargado, amargado como té para la bilis. Traigo el espinazo para su pozole... El espinazo es como él: duro, difícil de roer, pero es lo que le da el sostén y todo el sabor al caldo. Así es mi Raúl, bien derecho, bien disciplinado, no sé ni por que lo expulsaron del ejército, estoy segura que por dentro todavía tiene su tuétano suave, aunque no lo deje ver. Le traigo también sus limones, que no le

falten; porque a veces se me pone medio agrio el muchacho, como si cargara el mundo en los hombros. Y claro, su nieve de limón, de niño, me hacía berrinches, me rogaba por su nieve de limón, no había cosa que le gustara más, hasta que un día, así como así, le dejo de gustar. Le traje para recordarle sus primeros años, se va a poner recontento... A ver si así por fin, lo veo sonreír.

Esta otra bolsa; más pesadita, es para mi Cata. Aquí traigo los chiles poblanos para sus chiles rellenos. La Cata es como el chile: a veces pica, a veces no, pero siempre hay que estarla cuidando para que no se queme al tatemarla. Anda de aquí para allá, brinque y brinque como chile en comal caliente. Toda distraída, muy sensible mi niña, se me angustia por todo. Por eso le traigo su crema y su queso, para suavizarle la vida, porque es renerviosa. Ella es el corazón de la casa, la que siempre estaba al pendiente; hasta que llegaron mis nietos, el fulano se fue y la dejó, después lo vimos que ya andaba con la hija del panadero, eso le dolió mucho a mi niña.

Ya no ha vuelto a ser la misma, yo la entiendo, cuando enviude de su papá, trabajé y trabajé de sol a sol para sacar adelante a mis hijos. Sola, sola con mi pena, trabaje y trabaje. Todo por sacar a mis hijos adelante... *(Ríe. Suspira.)*

Y esta última bolsa... ¡Ay!, Ricardito. Esta bolsa está llena de puras cosas dulces y ligeras, como él. Traigo la harina y el chocolate para su pastel. Mi hijo el más chico es pura fiesta, puro aire, como un bizcocho que si no te fijas, se te baja en el horno. Es igualito a mi hermano Fermín; que en paz descanse el pobre... bueno, ni sé dónde ande, pero era igual de vago. Fermín venía, se quedaba unas temporadas, nunca encontraba trabajo, muy vaguito mi hermano, yo le daba techo y comida. Era un alma de Dios, siempre tan bueno con los niños, los cuidaba mientras yo me mataba en la maquila. ¡Ay mi hermano Fermín! *(Sonríe.)* Nunca compró ni una manzana, pero al menos nos hacía compañía y jugaba con mis hijos...

Un día, así, de la nada, se fue, hace ya muchos años. Mi Ricardito salió igual de irresponsable, anda de aquí para allá, sin avisar, sin sentar cabeza, pero es mi bebé, el que me saca las canas verdes, pero me regala las mejores risas.

Es curioso cómo cada hijo es un ingrediente distinto. Si falta uno, la receta familiar ya no sabe igual. Por eso me esmero. Hoy que Dios me permitió cumplir un año más, quiero que la comida sea eso que nos mantiene unidos, sentados en la misma mesa. Mi hermano Fermín decía que "barriga llena, corazón contento", y aunque él no fuera un ejemplo de trabajo, en eso tenía razón. Mi Raúl se me pone fúrico cuando lo menciono, pero qué le vamos a hacer, la familia es la familia, yo creo que está enojado con su tío por irse así, sin

despedirse, mi Raúl lo quería mucho, mucho... cuando era niño.

Comienza a desempacar las cosas de las bolsas, se ajusta los lentes buscando el reloj en la pared.

CLAUDIA: ¿Qué hora es? Ay Dios, ya pasan de la una, me voy a apurar...

Sonido de un estruendo sordo comienza a crecer. Es un terremoto. Oscuridad total.

MOMENTO 2

EL DESAHOGO EN LAS RUINAS

El edificio derrumbado, ruinas al fondo. RAÚL y CATALINA discuten. RICARDO llega tarde, despeinado, con una actitud defensiva pero evasiva.

RAÚL: ¡Te dije que teníamos que sacarla de ese departamento hace años! Pero no... "Es que aquí están sus recuerdos", "es que aquí se siente cómoda". ¡Mira sus recuerdos ahora, Catalina! ¡Son toneladas de piedra!

CATALINA: ¡No me echas la culpa a mí! Tú tampoco hiciste nada. Siempre tan "disciplinado" con tu trabajo, bueno, cuando llegas a tener y no te despiden, nunca tenías tiempo para ella. Yo al menos venía a escucharla, aunque me doliera ver cómo se le iba la vida en esa cocina.

RICARDO: Ya, ya, bájenle dos rayitas. Peleando no van a levantar las piedras.

RAÚL: ¡Tú cállate, Ricardo! Tienes el descaro de llegar tarde hasta al derrumbe de tu propia madre. Suenas igual al tío Fermín. Hasta la misma cara de "yo no fui", la misma irresponsabilidad. Mamá te dio todo, eres su consentido y tú solo le diste preocupaciones... Y no sé cómo puede decir que le bajemos dos rayitas. ¿Qué no ves? ¡Se derrumbó el edificio donde está mamá!

RICARDO: Quizá me alejé de ustedes porque no soportaba verte a ti Raúl. Siempre juzgando, siempre gritando. Me hacías sentir que yo no era parte de nada. Veía cómo tratabas a mamá, cómo la despreciabas. Y sí, me fui porque prefería estar solo a estar con alguien que me odia por mi manera de ser.

RAÚL: ¡Pues ustedes crecieron en una burbuja! Catalina en su ansiedad y tú en tu flojera.

CATALINA: Ahora resulta que tu fuiste el maduro, ser neurótico no es madurez.

RICARDO: Don limón... ¿Te acuerdas Cata? Le decíamos así de niño, primero

fue por que te gustaba la nieve de limón, pero después por agrio.

RAÚL: No me vuelvas, a decir, así. ¡Jamás me vuelvas a decir así!

RAÚL se va encima de RICARDO, CATA en medio intenta contenerlos. Entran los rescatistas.

RESCATISTA 2: (A RESCATISTA 1.) ¿Cómo lo ves?

RESCATISTA 1: (A RAÚL.) Señor, tranquilícese. ¿En qué piso estaba su mamá? ¿Sabe si estaba en el edificio?

RAÚL: ¡Claro que estaba en el edificio! No hagas preguntas estúpidas.

RESCATISTA 2: A ver señor, cálmese, déjenos hacer nuestro trabajo...

RAÚL: ¿Cuál trabajo? No han hecho nada, tuve que venir caminando porque no hay transporte, lo único que hacen ustedes es estar platicando.

RESCATISTA 1: Señor, entiendo su desesperación, permítame explicarle.

RESCATISTA 2: No le expliques nada, vamos a seguir con la evaluación para terminar y ver si procede la búsqueda.

CATALINA: ¡Raúl!, ya ni los dejaste decirnos si han sabido algo de mamá. (A RESCATISTA 2.) Perdónelo. Díganos, ¿ya saben algo?

RESCATISTA 1: Señora, nadie puede acercarse, la estructura está muy débil y puede colapsar en sí misma y... si aún hay sobrevivientes y no actuamos con cuidado...

RICARDO se queda impactado, se sienta en el suelo, baja la cabeza, permanece en silencio.

RESCATISTA 2: Ahora si morirán, si no es por el derrumbe será por ¡no actuar con cuidado! al intentar sacarlos, y si no, pues de sed en unos días.

CATALINA: ¡Ay no mamá!

RAÚL: Infeliz, ¿cómo lo dices así?, como si fuera cualquier cosa, son personas, es mi mamá, y así de insensible como hablas parece que es lo que no tienes, ¡madre cabrón! (Intenta golpear a RESCATISTA 2.)

CATALINA: (Detiene a RAÚL.) ¡Ya Raúl!, lo que menos necesitamos ahorita es violencia.

RESCATISTA 2: ¡Las cosas como son señor!

RAÚL: Así deberías de ser cuando cobras tu sueldo que viene de nuestros impuestos.

RESCATISTA 1: Somos voluntarios señor, nadie nos paga, ni siquiera nos dan de comer por esto, nuestro trabajo es de enfermeros, pero salimos del hospital porque estamos entrenados como rescatistas.

RESCATISTA 2: Ya no le des explicaciones, no hay que perder tiempo, vamos a

evaluar el ingreso por la parte de atrás.

Los rescatistas se van.

RAÚL: Con razón... como no les pagan, por eso les vale.

CATALINA se desploma a llorar.

RAÚL: (A CATALINA.) Ya cálmate. Ahora tú... ¿de cuándo acá tan sensible?

CATALINA: ¿En serio Raúl? ¿Qué no ves? Nuestra madre puede estar muerta debajo de todos estos escombros, o peor aún, sepultada viva, herida y tú, sólo interesado en pelear.

RAÚL: Pues es que nadie me entiende, además, si fuera yo el que estuviera ahí abajo ¿quién estaría llorando así por mí? Nadie, a ustedes les vale.

CATALINA: No nos vales, y a mi mamá tampoco, pero siempre has tenido esa actitud horrible, peleonera... Cuando éramos niños eras muy aplicado en la escuela, cariñoso, sensible, y de repente cambiaste, te volviste amargado y pendenciero.

RAÚL: ¡Ya cállate! Hablas puras tonterías, hay que esperar a esos dos inútiles a ver que dicen, si podemos empezar a quitar el escombros y ya.

CATALINA: ¿Ves? No sé cómo te aguantó mi mamá todos esos años. Por ser así nunca pudiste casarte ni tener una relación estable.

RAÚL: ¡Cállate! No me hables de relaciones, tú no supiste ni de quién son tus hijos, anduviste de... loca, eres la más egoísta, más que el inútil consentido de Raulito, eres la única que fue a escuela particular; y eso porque mi mamá intentó meterte con las monjas a ver si se te quitaba lo... Y ¿para qué?

CATALINA: Yo no tuve la culpa que tú siempre tuvieras problemas con todos los maestros y que te expulsaran por agarrarte a golpes en la escuela... mal agradecido, yo te curaba el hocico roto de cuando te peleabas en la calle y ni así me guardas algo de cariño, yo era la que le mentía a mi mamá para que no se diera cuenta que traías moretones.

RAÚL: Trabajo no te costaba. (Con desprecio.) Esa mujer... (Señala los escombros.) Sí, esa mujer no era capaz de darse cuenta si me pasaba algo o no... todo era trabajar y trabajar. (A RICARDO.) ¿Y tú? ¿Qué tienes? Ya cálmate, di algo.

CATALINA y RAÚL ven a RICARDO, él no reacciona.

CATALINA: Mi mamá se sacrificó por nosotros, sé que no fui la mejor hija, pero ví su esfuerzo por sacarnos adelante y lo hizo sola, él único que la ayudó fue el tío Fermín, él no trabajaba, pero cuando estaba de visita nos cuidó de chicos

muchos años.

RAÚL: A ese bastardo ni lo menciones...

CATALINA: Eres un fracasado, sin corazón.

RICARDO: *(Saliendo del shock.)* ¡Ay Dios! ¡No! ¡No! ¡Mamá! ¡Mamá está ahí abajo!
¡Hay que tratar de sacarla!

CATALINA abraza a RICARDO. RAÚL observa inmóvil.

RAÚL: No. Están apenas evaluando si es seguro comenzar un rescate de quien sea, en esta pila de escombros.

RICARDO: *(A CATALINA.)* ¿Cómo están los niños?

CATALINA: Bien, bien, les compre unos dulces y los dejé en el auto, ahí hay unos policías resguardando, me dijeron que ellos no podían pasar y ellos los cuidaban, me avisarán cualquier cosa pero están bien, están seguros. *(Ve a RAÚL con coraje.)* ¡Gracias por preguntar Ricardito!

RAÚL: Están seguros... ¿cómo se te ocurre dejarlos ahí?

RICARDO: Ya Carnal, mi mamá está ahí abajo, estoy en shock, no puedo procesarlo, cuando llegué y los vi de lejos, sentí alivio por saber que al menos ustedes, mis hermanos, estaban vivos.

CATALINA: Hay que tener fe, en el 85 rescataron a mucha gente, ojalá mamá esté viva y puedan sacarla con bien.

RAÚL: ¿De qué sirve tener fe? Ya déjense de cosas y vamos a esperar en silencio.

CATALINA: Ya Raúl, nuestra madre puede estar muerta. ¡Y tú no cambias tu actitud hostil!

RICARDO: Yo le hablé por teléfono, para felicitarla por su cumpleaños.

CATALINA: Yo también, de rapidito porque estaba trabajando. Lo último que le dije fue: Feliz cumpleaños. *(Llora, se derrumba a los pies de RICARDO.)* Dios mío... ¡No! ¿Qué clase de hija soy?

RICARDO: *(Abraza a CATALINA.)* Ya Cata, nadie sabe cuándo será la última vez que hablemos con alguien y todos cometemos errores, nadie se imaginaba que habría un terremoto justo el mismo día que en el 85, por eso mucha gente no salió, pensó que era un segundo simulacro cuando sonó la alarma... Raúl, ven carnal, hay que estar unidos, esté no es el momento de reproches.

CATALINA: Déjalo, ya sabes cómo es.

RICARDO: Dejemos los rencores a un lado.

RAÚL: Para ustedes es fácil, no vivieron lo que yo, por eso van por la vida como si fuera placentera y sólo se trata de ser feliz.

CATALINA: Mejor vete, solo empeoras esta espera que me está comiendo por dentro, lo único que haces es daño, por eso te regañaba tanto mi mamá.

RICARDO: Pues sí, desde que tengo memoria mi mamá te regaña por rebelde y

quejumbroso, casi no dormías y nada más estabas de peleonero carnal.
RAÚL se acerca hostil a RICARDO.

CATALINA: *(A RAÚL con mucho coraje y burla.)* Por eso el tío Fermín nunca te quiso dar dinero para comprar la nieve de limón y a nosotros sí.

RAÚL le da una cachetada a CATALINA. RICARDO forcejea con RAÚL.

RICARDO: ¿Qué te pasa? Ya actuemos como lo que somos, una familia.

RAÚL: ¿Familia? ¡¿Familia?! ¡Ese maldito del tío Fermin abusaba de mí!... Lo hizo por años, me amenazaba para no decirle nada a ustedes o a mi mamá. Cuando los mandaba ¡por esa maldita nieve al parque!, era para quedarse solo conmigo y el desgraciado... me... me...

RICARDO y CATALINA voltean a verse desconcertados.

RAÚL: *(Furioso.)* ¿Y mi mamá? Nunca se preocupó por darse cuenta de lo que pasaba. *(A CATALINA.)* A ti te mandó a escuela de monjas para que no fueras a salir embarazada... *(A RICARDO.)* Y a ti sí, a guardería porque eras el más chiquito... ¿Saben qué? ¡Me da gusto que se haya derrumbado este maldito edificio! Ningún niño debe sufrir eso y por fin, el lugar donde tanto sufrí en silencio, está en ruinas. *(Ríe amargamente.)* En ruinas... ¡Desapareció!

Entran los rescatistas.

RESCATISTA 2: Terminamos la evaluación, pudimos hacer contacto con una femenina de nombre Claudia, ¿es su madre?

Gran silencio. RAÚL se limpia las lágrimas, respira, CATALINA lo ve, atónita. RICARDO viendo el escombros, en shock.

RESCATISTA 1: Disculpen... ¡Ey! La señora Claudia, ¿es su madre?

Todos ven el escombros.

RICARDO: Sí... Claudia, es nuestra madre.

Oscuro.

RAÚL: Todos buscan a los vivos. Nadie se detiene a ver lo que ya estaba muerto.

Dicen que los escombros no mienten. Que la estructura colapsa cuando el material ya no aguanta más el peso de sus propios pecados.

Mi vida fue eso: un edificio de cuatro pisos que intentaba mantenerse en pie, mientras por dentro, el concreto ya estaba podrido desde hace décadas.

Mi madre siempre decía que el espinazo es lo que le da sostén y sabor al caldo, que es duro, difícil de roer. Ella se mató trabajando, día a día, buscando darnos que comer, un techo y un lugar... seguro.

Y yo... yo solo quería que alguien viera las grietas antes de que el techo se me viniera encima. Pero no. Ella estaba ocupada, ocupada en que no nos faltara nada, ni... la nieve de limón. *(Se quiebra.)* Sin darse cuenta de que el veneno ya estaba en la mesa. Que el mal fue recibido en casa.

Pero los traumas infantiles son como los cimientos mal hechos: no los ves hasta que la tierra tiembla. Y cuando tiembla, no se cae la casa; se cae la mentira que nos contamos para poder seguir durmiendo.

Señala los escombros detrás de él.

Ahí abajo está ella. Quizá está viva, quizá no. Pero yo... Yo llevo cuarenta años enterrado bajo estas mismas piedras. La nieve, los golpes, el silencio que me obligaron a guardar, el "tío" que nunca fue familia.

Al final, este edificio ¿hizo justicia?, o ¿me dará una lección? Se llevó la cocina donde ella hizo tanto, pero nunca vio nada. Somos esto. Polvo, varilla doblada y mucha basura que ya no se puede reconstruir.

Se acerca un poco más al borde del escenario.

No me den el pésame. Aún no sabemos si el dolor sobrevivirá, mejor, no vuelvan

a preguntar "¿qué hora es?" cuando el mundo se les esté cayendo encima.
A veces, para salir de las ruinas, primero hay que dejar que todo... se derrumbe.

Da la espalda al edificio y sale lentamente.

FIN.

LA TERAPIA

De ORLANDO MAVAR

LA TERAPIA

De ORLANDO MAVAR

PERSONAJES

LEONARDO - 35 años.

MELISSA - 45 años.

IAN 3 - Maniquí (Voz sintética.)

RAQUEL - 27 años.

FERNANDO - 20 años.

SANDRA - 52 años.

SAMUEL - 48 años.

HOMBRE EN BATA - 30 años.

ESCENA 1

LA ANTESALA DEL SILENCIO

Una sala de espera aséptica, de un blanco quirúrgico que lastima los ojos. No hay ventanas, solo una luz fluorescente que zumba levemente. En la pared, un reloj digital marca las 12:05. LEONARDO camina de un lado a otro. Lleva en las manos un muñeco de plástico desarmado. Se detiene, mira su reloj de pulsera y suelta un bufido seco.

LEONARDO: *(Hablando al vacío.)* Diez minutos más. Si en diez minutos no sale nadie, me largo. Me está estallando la cabeza... ¿Es que aquí no hay ni un

maldito vaso de agua? ¡Qué mierda de lugar! *(Se sienta con brusquedad.)*

La puerta se desliza sin ruido. Entra MELISSA. Viste un traje sastre impecable, pero sus ojos están fijos en un punto indeterminado. Lleva un sobre blanco entre las manos. Se sienta a unos metros de LEONARDO. El silencio se alarga.

MELISSA: *(Con una voz demasiado suave.)* Buenas tardes.

LEONARDO: *(Sobresaltado, esconde la figura de plástico en el bolsillo de su saco.)* Buenas.

MELISSA: ¿También estás en la lista?

LEONARDO: *(Asiente, hosco.)* Me trajeron a la fuerza. Recursos Humanos. Un "trámite obligatorio" antes de firmar cualquier acta.

MELISSA: A todos nos traen así. Nadie viene a este piso por voluntad propia. *(Guarda el sobre en su bolso y le ofrece la mano.)* Melissa.

LEONARDO: *(Mira la mano un segundo antes de estrecharla tímidamente.)* Leonardo.

MELISSA: ¿Te molesta si te digo Leo?

LEONARDO: Da igual. ¿No has visto a nadie del personal? Llevo veinte minutos aquí solo. Si esto va a ser una terapia de grupo, juro que me largo. No tengo el estómago para escuchar los traumas de desconocidos.

MELISSA: En mi oficina fueron muy claros: "Piso siete, sesión exacta a las 12:21". No toleran los retrasos.

LEONARDO: *(Mira el reloj.)* Son las 12:08. Entonces sí es grupal. ¡Qué manera de perder el tiempo! No he comido nada en todo el día.

MELISSA: Hay una cafetería cruzando la calle. Se llama *La Escalera*. Hacen unos sándwiches decentes. Pero me gusta ir, es muy cálida, me tranquiliza a veces. Deberías ir saliendo de aquí.

LEONARDO: Lo tomaré en cuenta.

MELISSA: *(Lo observa detenidamente, nota su respiración agitada.)* Tuviste un mal día en la oficina, ¿verdad? Se te nota en las manos. Te tiemblan.

LEONARDO: *(Se presiona las sienes con frustración.)* Exploté, Melissa. Eso fue lo que pasó. Quince años resolviendo los códigos basura de un jefe incompetente, soportando las puñaladas por la espalda de la tipa de al lado... Tenía que sacarlo. Si sigo ahí un día más, me muero. Lo peor es que no me despiden. Me mandan aquí para que me "reparen" el cerebro y pueda seguir produciendo para ellos. Es humillante.

MELISSA: Te entiendo. Yo tampoco quiero estar aquí. No quiero que un algoritmo o un terapeuta de manual me diga cómo respirar, ni cómo "superar el duelo". Solo quiero... un minuto de silencio absoluto. Que el mundo se detenga.

Pero la maldita maquinaria sigue girando.

LEONARDO: Siento... lo que sea que te haya pasado.

MELISSA: *(Con una sonrisa marchita.)* Gracias, Leo. Espero que esta "terapia sanadora" te sirva de algo. A mí ya no me sirve.

LEONARDO: ¿Cómo lo sabes?

MELISSA: Porque cuando una taza se rompe, puedes pegar los trozos con pegamento caro pero, seguirá siendo una taza rota. Y es peor cuando sabes que algunas piezas se pulverizaron y nunca las vas a recuperar.

LEONARDO: Quizá de eso se trata. De aprender a vivir con las piezas que quedan.

MELISSA: Hay cosas que no se vuelven a empezar, Leo. Hay cosas que solo deben terminar.

Un zumbido metálico interrumpe la conversación. Por el altavoz del techo se escucha una voz sintética, pulcra y desprovista de vibración humana.

ALTAVOZ: "El secreto para salir adelante es comenzar." — Mark Twain... Leonardo Rodríguez, puerta 1. Melissa Sánchez, puerta 2. Por favor, ingresen de manera inmediata.

Ambos se ponen de pie. MELISSA mira a LEONARDO con una compasión profunda.

MELISSA: Suerte, Leo. Renuncia a ese maldito trabajo. Te está consumiendo vivo.

LEONARDO: Lo haré. Y tú... no tengas miedo de reconstruir esa taza. Vas a salir de esta.

MELISSA: *(Abre la puerta 2. Antes de entrar, lo mira de soslayo.)* Cuando pierdes a tus hijos, Leo, lo último que quieres es salir adelante. Lo único que deseas... es que el apagón sea definitivo.

MELISSA entra. La puerta se cierra tras ella con un chasquido hidráulico. LEONARDO se queda helado, procesando las palabras, tras un segundo de duda, cruza la puerta 1.

ESCENA 2

EL CUARTO BLANCO

Un cubo perfecto, completamente vacío y blanco. En el centro, fijado al suelo, hay un maniquí de plástico gris sin rostro, vestido con un cuello de tortuga negro. Sobre

su pecho, unas sutiles líneas de luz LED azul parpadean al ritmo de una respiración artificial. LEONARDO entra, mira a su alrededor con una mezcla de sospecha y desprecio.

LEONARDO: ¿Es un chiste? ¿Me dejan encerrado con un pedazo de plástico? ¡Oigan! ¡Esto es una falta de respeto! Se supone que esto es una clínica de salud mental... ¡Me largo!

LEONARDO se da la vuelta para abrir la puerta, pero esta carece de manija. Está sellada.

IAN 3: *(La voz emana directamente del maniquí, modular, serena y envolvente.)* Hola, Leonardo. Soy IAN 3, tu asistente de optimización emocional de NEUROLAB. Estoy aquí para procesar tus variables de estrés.

LEONARDO: *(Retrocediendo.)* ¿Un bot? ¿Me mandaron a hablar con un maldito software?

IAN 3: No soy un sustituto clínico, Leonardo. Soy un puente de descarga libre de sesgos cognitivos. Conmigo no hay juicio, no hay mirada, no hay expectativas humanas. La confidencialidad está encriptada bajo el protocolo corporativo de Kader Systems. Háblame de tu ira.

LEONARDO: No tengo nada que hablar con una máquina. Déjame salir.

IAN 3: Tu ritmo cardíaco actual es de 114 pulsaciones por minuto. Tu temperatura cutánea indica un estado de alerta roja. ¿Qué ocurrió hoy en tu espacio de trabajo?

LEONARDO: *(Siente el peso del silencio del cuarto. Saca lentamente de su bolsillo la figura desarmada de Shaka de Virgo.)* ¿Quieres saber qué pasó? Pasó la mezquindad humana. *(Saca el muñeco de su camisa.)* Esto... es lo único que me hacía sentir que mi escritorio no era una celda. Lo tenía junto a mi monitor. Hoy llegué tarde, como siempre, sorteando el transporte público de este maldito sistema. Y cuando entré, lo vi. Estaba destrozado. Alguien lo había aplastado y lo dejó ahí, como un mensaje. Y Jorge, ese infeliz que lleva tres años haciéndome la vida imposible, se estaba burlando a mis espaldas.

IAN 3: ¿Y cuál fue tu respuesta motora?

LEONARDO: No lo pensé. Fui directo a su lugar y le rompí la cara de un puñetazo. La otra cómplice, Leonor, empezó a grabarme con el celular; se lo arrebaté de las manos y lo estrellé contra la oficina de cristal del jefe. Cuando sentí que alguien me sujetaba por el hombro, solté un codazo hacia atrás. Era mi jefe. Le fracturé la nariz. De pronto, todos esos cobardes que nunca me dirigieron la palabra en quince años me estaban filmando como si fuera un animal de circo. Tomé mis piezas rotas y caminé a Recursos Humanos antes de

que llegara seguridad. Eso fue lo que pasó.

IAN 3: El patrón de conducta muestra una acumulación de presión no canalizada. Leonardo, ¿este nivel de reactividad violenta tiene antecedentes en tu núcleo primario? ¿Algún familiar con diagnóstico de desorden explosivo o evasión extrema?

LEONARDO: *(La pregunta le da un golpe invisible. Su postura se desmorona ligeramente.)* Mi madre... no tenía tiempo para deprimirse. Tenía cuatro bocas que alimentar ella sola. Y mi padre...

IAN 3: ¿Tu padre?

LEONARDO: *(Baja la mirada hacia la figura de plástico.)* A mi padre no lo conocí lo suficiente. Él no tenía estrés. Él tenía un vacío que nos tragaba a todos. Era un hombre callado, sombrío. Se suicidó cuando yo tenía seis años. *(Su voz se vuelve un hilo áspero.)* A mí me tocó encontrarlo. Recuerdo el olor de la habitación. Recuerdo cómo sus pies colgaban a unos centímetros de la silla de lectura que tanto usaba... y cómo el cuerpo oscilaba, despacio, bajo la luz mortecina del foco del techo.

Las luces LED del maniquí cambian a un tono ámbar cálido. Una música de frecuencias bajas e hipnóticas comienza a vibrar en las paredes del cuarto blanco.

IAN 3: Estás reviviendo el trauma de origen. Tu respiración es superficial. Modula la entrada de oxígeno, Leonardo.

LEONARDO: *(Ignorándolo, atrapado en el recuerdo.)* Dejó una nota en la mesa de madera. Yo la tomé antes de que entrara mi madre. La escondí en una caja de zapatos durante casi treinta años. El año pasado, cuando me mudé solo, la encontré. No quería leerla, pero lo hice. Decía que estaba harto de simular. Que odiaba levantarse por la mañana para sobrevivir en un empleo que despreciaba. Escribió que nunca quiso ser padre, que no sentía absolutamente nada por nosotros... *(Se le quiebra la voz.)* Él se sentaba conmigo a ver caricaturas. Yo pensaba que era feliz a mi lado. Pero todo era una maldita actuación. Y ahora... Me veo al espejo y tengo terror de estar repitiendo su guión. Tengo miedo de cansarme de fingir.

IAN 3: El procesamiento de la información clínica ha sido completado. Tu perfil muestra una correlación de trauma no resuelto y burnout laboral. Para proceder con la terapia de choque de NEUROLAB, debes avanzar al siguiente nivel de confrontación.

LEONARDO: *(Se limpia una lágrima rápidamente.)* ¿Siguiendo nivel? No, ya hablé. Déjame salir de este maldito cubo.

IAN 3: La puerta detrás de mí se habilitará ahora. El incumplimiento de los protocolos de NEUROLAB anulará tu finiquito y derivará en acciones legales por

parte de Kader Systems. Avanza al Cuarto Oscuro, Leonardo.

La puerta trasera del maniquí se desliza con un siseo neumático. Revela una negrura absoluta.

ALTAVOZ: “Tu vida cambia en el momento en que tomas una decisión nueva, congruente y comprometida.” — Tony Robbins.

ESCENA 3

EL CUARTO OSCURO

Oscuridad absoluta. No hay un solo punto de referencia visual. Solo se percibe el espacio por la reverberación de las voces y el sonido metálico de las respiraciones de cinco personas invisibles.

ALTAVOZ: “Para que la luz brille tan intensamente, la oscuridad debe estar presente.” — Francis Bacon. Bienvenidos a la Fase de Espejo de NEUROLAB. El perímetro permanecerá sin iluminación. Queda estrictamente prohibido el contacto físico o el desplazamiento de su eje asignado. La interacción será exclusivamente verbal. La sesión está siendo monitoreada para su evaluación corporativa.

Un silencio tenso y denso se apodera del espacio.

FERNANDO: *(Con voz temblorosa, juvenil.)* ¿Hola?... ¿Hay alguien aquí?

RAQUEL: Sí. Hola. ¿Quién habla?

FERNANDO: Fernando. No veo absolutamente nada. Esto es una locura.

SANDRA: *(Voz madura, cortante pero nerviosa.)* Soy Sandra. ¿Cuántos somos?

SAMUEL: *(Voz grave, con un ligero arrastre de fatiga.)* Me dijeron que era una sesión privada. Esto parece una maldita celda de castigo. Samuel.

LEONARDO: Leonardo por aquí. Creo que si decimos rápido lo que queremos y cooperamos con su jueguito de mierda, nos abrirán la puerta más rápido.

RAQUEL: Estoy de acuerdo con el último. Soy Raquel.

SANDRA: Yo puedo empezar si quieren. Total, no les veo las caras. *(Pausa. Se escucha su respiración honda.)* Tengo cincuenta y dos años. Era la Gerente de Banca en el Continental. Hace tres días me llamaron a la oficina principal solo para decirme que me jubilaban anticipadamente. ¿Saben por qué? Para meter a una mocosa de veinticinco años, sobrina de uno de los directores del consejo. Di

mi vida entera por ese banco. Sacrifiqué la infancia de mis hijos, destruí mi matrimonio por cumplir con las metas trimestrales, ¿y para qué? Para que me desechen como a un software obsoleto.

RAQUEL: ¿Y qué hiciste?

SANDRA: *(Con un tono de fría satisfacción.)* Le grité al director todo lo que la decencia me había prohibido durante veinte años. Bajé al estacionamiento, arranqué mi camioneta y estrellé su Mercedes Benz de lujo tres veces contra el muro. Adiós Mercedes.

FERNANDO: *(Con una risa nerviosa.)* Eso... eso fue increíble.

SANDRA: No lo fue, muchacho. Ahora mis hijos están grandes, apenas me hablan, y me quedé sin la única mentira que me mantenía en pie: mi estatus.

MELISSA: *(Su voz emerge desde un rincón de la oscuridad, gélida y lejana.)* Al menos tus hijos siguen respirando, Sandra. Aprovecha que puedes pedirles perdón.

El grupo guarda un silencio sepulcral ante la densidad de la voz de MELISSA.

SAMUEL: *(Rompiendo la tensión.)* Yo... yo también arruiné mi vida por el estatus. Soy arquitecto. Interiorista para una firma transnacional. Estaba a punto de lograr la dirección creativa. Organicé una cena en un bar exclusivo para cerrar el trato con un inversionista europeo. Bebí de más para calmar los nervios. A mitad de la noche, el tipo puso su mano sobre mi entrepierna y me susurró al oído lo que quería hacerme en su hotel si quería el puesto. Miré a mi jefe... y él solo asintió con la cabeza, pidiéndome con la mirada que "hiciera el sacrificio" por la empresa.

RAQUEL: ¡Qué asco...!

SAMUEL: No lo soporté. Lo empujé, se desató una pelea, terminé en el suelo pateado por sus escoltas. Al día siguiente no volví. Me dio tanta vergüenza no haberme defendido "como un hombre", que me encerré en la botella. Ahora veo a mis hijos una vez cada quince días si es que su madre me lo permite. Mi jefe me mandó este pase de terapia como "compensación" para no demandarme.

LEONARDO: No fue tu culpa, Samuel. El cobarde fue tu jefe, no tú.

SANDRA: Leonardo tiene razón. No te disculpes por no dejarte pisotear.

LEONARDO: Yo... acabo de contarle a un robot que mi padre se colgó cuando yo era un niño. Y que me dejó una carta diciendo que mi nacimiento le había arruinado la vida. Llevo toda la vida huyendo de su sombra, tratando de no convertirme en él, y terminé golpeando a mis compañeros de trabajo porque me rompieron un muñeco de plástico. Tengo miedo de estar igual de vacío que él.

MELISSA: *(Se escucha un sollozo ahogado, quebrado, que viene del fondo del*

cuarto.) ¡Dios... Lo siento tanto, Leo!

LEONARDO: ¿Melissa?... ¿Estás aquí?

ALTAVOZ: Se recuerda a los pacientes que está estrictamente prohibido establecer conexiones interpersonales fuera de la dinámica sistémica.

MELISSA: *(Ignorando al altavoz.)* Hoy por la mañana escribí una carta, Leo. Una muy parecida a la de tu padre. Solo vine aquí para que la policía no rastreara mi teléfono antes de tiempo. Quería... despedirme sin hacer ruido.

SANDRA: ¡Melissa, no... por favor!

MELISSA: Hace seis meses, un camión ignoró la luz roja en el cruce de la avenida principal. Yo iba manejando. Mis dos hijos iban atrás. Desperté en el hospital con el pecho destrozado y una enfermera que no se atrevía a mirarme a los ojos. Desde ese día, la casa es demasiado grande. Demasiado silenciosa. No quiero empezar de nuevo. No hay nada que reconstruir.

ALTAVOZ: Advertencia. Mantengan la calma y permanezcan en sus estaciones de monitoreo.

SAMUEL: ¡Apaguen esa maldita voz! Melissa, escúchame. Mi alcoholismo es una forma lenta de escribir mi propia carta de suicidio, lo sé. Pero escucharte... me hace querer romper el lápiz. No lo hagas.

LEONARDO: Melissa, yo voy a quemar la carta de mi padre. Hoy mismo. Voy a conservar a mi Shaka de Virgo porque es el único recuerdo donde fuimos felices, aunque haya sido una mentira. Quédate, por favor. Construyamos una taza rota entre todos nosotros, pero no te vayas al apagón.

Se escucha el sonido nítido de unos tacones que caminan apresuradamente sobre el suelo metálico. Una puerta se abre al fondo dejando entrar un haz de luz roja, que recorta la silueta de MELISSA por un milisegundo antes de cerrarse de golpe.

LEONARDO: ¡Melissa! ¡No!

ALTAVOZ: Protocolo de seguridad activado por abandono de estación. La sesión grupal queda suspendida de manera inmediata.”

Las luces rojas de emergencia se encienden, bañando el cuarto en un tono escarlata de penumbra. Un hombre en bata abre la puerta principal de acceso.

HOMBRE EN BATA: Por aquí, por favor. Circulen de manera ordenada hacia la salida. La sesión ha sido cancelada por violación de los términos de seguridad corporativa. NEUROLAB agradece su participación.

SAMUEL: ¿Es en serio? ¡Esa mujer se va a matar! ¿No van a hacer nada?

HOMBRE EN BATA: Los registros de la paciente ya han sido enviados a las autoridades pertinentes. Su contrato de terapia ha expirado. Por favor, evacúen

el área.

RAQUEL, FERNANDO, SANDRA y SAMUEL, comienzan a caminar hacia la salida, murmurando con indignación y miedo. LEONARDO se queda un paso atrás. Sus ojos se fijan en el suelo, justo donde MELISSA estaba parada. Hay un sobre blanco tirado en el piso húmedo. LEONARDO se agacha rápidamente, toma el sobre y lo desliza dentro de su saco, sintiendo el peso del papel contra su pecho.

FERNANDO: *(Deteniéndose en la puerta.)* Oigan... si quieren... hay una cafetería aquí cerca. Podemos ir a hablar un rato. Sin luces rojas. Sin robots.

RAQUEL: Sí. Por favor. Necesito un cigarrillo y escuchar voces reales.

SANDRA: Yo los acompaño. Samuel, ¿vienes?

SAMUEL: *(Mira a LEONARDO.)* ¿Leo?

LEONARDO: *(Se lleva la mano al pecho, sintiendo el sobre de MELISSA y el muñeco roto en su bolsillo. Esboza una sonrisa cansada pero genuina.)* Sí. Vamos. Quizá ahí encontremos a MELISSA en “La Escalera”.

Salen todos. El HOMBRE EN BATA es el último en salir, presiona un interruptor en la pared. Las luces rojas de emergencia se apagan, devolviendo el cuarto al

silencio y a la oscuridad absoluta.

OSCURO TOTAL.

DE LOS AUTORES

Jennifer Carstensen. Productora, Narradora oral y principalmente Actriz. Ha participado en más de 20 montajes, destacándose en foros Estatales y Nacionales.

Jesús Hernández. Actor y cantante, nacido en Reynosa. Ha sido miembro de diferentes grupos de teatro en obras como: Cristal, Príncipe y Príncipe, El día que la gente pez, salió del mar, entre otras.

Nathidi. Joven actriz, que ha actuado en obras como Al borde del Norte. Pertenece a la compañía Teatromorfosis. Siendo este su primer taller de dramaturgia.

Dulce Gabriela. Estudió la carrera de Dramaturgia y Guión en la escuela CasAzul en CDMX y el diplomado Escribir para jóvenes audiencias de la Titería Académica y Teatro UNAM. Ganó mejor dramaturgia con su obra “La flor con menos pétalos” en el XLI Concurso Rafael Solana. Sus textos han sido montados en municipios de Tamaulipas, Ciudad de México y Argentina.

Alejandro Balderas Antonio (2004) actor y dramaturgo en formación. Autor de Ausencia, obra publicada en Dramaturgia Reynosense Volumen I. Actuando además en obras como: El Cascanueces de los Niños libre, Al Borde del Norte, Las Despicadoras del Oro Rojo. Director de varios cortometrajes.

Eduardo Sánchez. Reynosense, periodista y docente. Escribe desde 1995 en medios impresos y desde 2010 en su plataforma digital Cultura Reynosa. Aficionado a la danza y al teatro.

Graciela Vergara. Artista escénica y fundadora de Serendipia Teatro. Desarrolla proyectos artísticos con enfoque social y comunitario en Reynosa y el Valle de Texas. Actriz y bailarina de diferentes géneros.

Horus Jacob. Actor de la compañía Teatromorfosis, destacado por su ... ha pertenecido a diferentes grupos de teatro como Tomás Urtusástegui, y preparándose en diferentes talleres y cursos de teatro.

Alfredo Castro. Pedagogo e Historiador por la UNAM, Alfredo Castro es un cineasta y actor nacido en Nueva York con raíces mexicanas. Desde una vocación docente y filantrópica, utiliza el arte para fortalecer la dignidad, la identidad y la

conciencia histórica, atendiendo las problemáticas de la comunidad migrante y fronteriza a través de proyectos culturales y educativos.

Orlando MaVar. Nacido en Cd. Juarez. Creció en Cd. Neza y estudió Diseño Industrial en la UNAM. Fotógrafo de profesión y amante del cine. Escritor en formación.

Dramaturgia Reynosense

Volumen II

El cuidado de la edición estuvo a cargo del

Ing. Aldo Arael Ledezma Silva

En su composición se utilizaron fuentes de la familia Bookman Old Style.